

Somnium

Jorge Vedovelli

Somnium

Jorge Vedovelli

Esta obra ha sido publicada por su autor a través del servicio de autopublicación de EDITORIAL PLANETA, S.A.U. para su distribución y puesta a disposición del público bajo la marca editorial Universo de Letras por lo que el autor asume toda la responsabilidad por los contenidos incluidos en la misma.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

© Jorge Vedovelli, 2022

Diseño de la cubierta: Equipo de diseño de Universo de Letras

Imagen de cubierta: ©Shutterstock.com

www.universodeletras.com

Primera edición: 2022

ISBN: 9788419138194

ISBN eBook: 9788419139085

*Para Alicia, Adrián y Paula,
que las voces que les persigan
sean más amables que las mías.*

Uno

Date prisa. Anótalo antes de que se te olvide. Tienes el bloc y el lápiz sobre la mesilla. Eso es. Siéntate al borde de la cama, cógelos y escribe. ¡No! No enciendas la luz. La despertarás, tendrás que darle explicaciones y entonces lo olvidarás todo. Concéntrate. Todavía te sudan las manos. Ya sé que el pecho te retumba como si tuvieras dentro al batería de un grupo *heavy*, pero da igual. Lo primero es lo primero. Respira hondo y escribe. No importa que estés a oscuras. No seas imbécil y deja de quejarte. Pronto amanecerá y con la luz que se adivina a través de la persiana ya es suficiente. Así. Escribe. Sácalo todo. Como te dijeron en el curso. No añadas nada. Ten cuidado con eso. Ponlo tal cual te viene a la cabeza. Ya sé que te duele recordar, que notas cómo se te escapan los detalles y se confunden con toda esta mierda, pero debes intentarlo. Es vital que lo hagas. Así sabrás qué va a pasar y estarás más preparado. Listo para lo que venga.

¿Lo ves? Ya la has despertado. No le respondas, no importa lo que te diga. Sigue escribiendo, ponlo todo, no te pares. ¿Qué más te da lo que piense? ¿Acaso te importa durante el día? ¡Pues eso! Déjala y concéntrate. Siempre con eso de que los sueños son una estupidez. ¿Qué sabrá ella? Tan racional y estirada. Ya verá

cuando las cosas se pongan chungas de verdad. Creerá, vaya si creerá. Pero entonces ya no importará. Solo te quedará el consuelo de reírte en sus escépticas narices y soltarle, antes del pepinazo final, que tú ya se lo habías dicho. Lo cierto es que no parece una tía con esas cosas que tiene. Y ahora no se te ocurra responderle. No... ¡Joder! Ya está. Ya se te fue. Estará contenta la muy imbécil. ¿Que no la llame así? La llamo como me da la gana, ¿te enteras? Ahora seguro que está todo confuso, emborrornado. Y todo por su culpa. Siempre tiene que andar metiendo las narices. ¿No podía seguir roncando por su lado sin dar tanto la lata? ¡Menudo coñazo! Como si ella no diera también por culo. Sí, mejor me callo. Pero si yo pudiera... ¿Coprolalia, dices? ¿De qué carajo estás hablando? ¿A qué viene esa palabreja? ¿La leíste en alguna revista de esas, de las que hay en la consulta del dentista y ahora me vienes a tocar los huevos con ella? Mira lo que te digo, chaval, que ya sé por dónde vas. Si esperas corrección política del menda, ya puedes irte tapando las orejas porque de eso no gasto. Yo hablo como me sale de los cojones, ¿lo tienes claro ya? Pues avisado quedas. No, si ahora hasta voy a tener que pedirte permiso para decirte las verdades. El colmo.

Espera, parece que por fin lo deja y se está calladita. Nada, será mejor que vuelvas a tumbarte. Son solo las cinco y cuarto. Aún falta un par de horas para que vayas al curro. Aprieta bien los ojos, así igual recuerdas algo. ¿No? ¿Nada? Da igual, déjalo, es inútil.

Se ha girado hacia ti y ahora te echa el chorro de aire de sus narices en el brazo. ¡Joder! ¡Menuda noche! Como te dé por despertarla con el rollo de que se ruede para allá lo llevas claro, no catas mejillones hasta Reyes. En fin, ya se sabe que el sexo para los hombres es un arma, para las mujeres, moneda. Espera. ¿No es esa su mano? Sí, lo es. La ha colocado en tu muslo y te está acariciando. Hazte el loco. No te muevas. Igual va más lejos y la cosa se compone. Estás respirando demasiado fuerte. Disimula, que

no lo note o la espantas. Sí. Va camino de la entrepierna. Se arrepiente. No. Vuelve a ella y se detiene. Te pellizca y da tironcitos. Menos mal que anoche te afeitaste por abajo, si no sería menos agradable. A saber con qué habrá soñado la tía. Pero... ¿por qué te das la vuelta? ¿Eres imbécil? ¿Cómo que ahora no te apetece? No dejes para mañana el polvo que puedes echar hoy, ¿lo has olvidado? Y lo malo no es eso, sino que estas cosas van encadenadas. Si rechazas uno, los rechazas todos. ¡Idiota! ¿No ves que estaba a punto? Acabas de perder una ocasión de oro para meterle la masa encefálica. ¿Cómo que no lo pillas? A ver, ¿no dicen que pensamos con la picha? Pues eso. Y ahora, por mamón, te vas a estar un mes en dique seco. Sí, ya. Que te deje en paz. Eso es. ¿Y después a quién irás a quejarte y a buscar consuelo? Pero a mí me da igual, haz lo que quieras, allá tú.

¡Ya está el jodido despertador! Apágalo, anda. Gírate un poco a ver si puedes robar otros cinco minutos. La verdad es que con los años acabas por dar la razón al cuerpo. El mejor lugar con diferencia para pasar el rato es la cama. Aquí es donde se cometan menos errores, sobre todo, si estás solo. Para mí que hay gente que no debería abandonarla nunca, y no es por señalar. ¿Te imaginas cómo sería el mundo si la peña siguiera esta regla tan sencilla? ¿Y yo qué sé a qué viene eso? Se me ocurrió y ya está. ¿Por qué tienes que estarle buscando explicaciones a todo? Menudo aguafiestas estás hecho. Por cierto, creo que ya se ha levantado. Seguro que está en el baño desahogándose. ¿Que no hable así? ¿Y qué más da? No puede oírme, ¿te enteras? Sí, ya sé que tú sí, pero para lo que te sirve... Pues al final, como siempre, yo tenía razón, parece que está en el baño. Se oye el agua de la cisterna. Prepárate que ya sale. ¡Qué pereza! Si te pilla con los ojos abiertos te fusila a preguntas. Corre, hazte el dormido, así no tendrás que hablarle nada. Está buscando algo en la mesa de noche. La acaba de abrir y se oye el ruido de cosas revueltas. Abre un poquito un ojo. Solo

una rendija. Así. Mírala, está de espaldas. Se recorta a la luz del baño. Mira que está buena la cabrona. Y tú haciéndole ascos. ¡Si serás...! Ya sé que fui yo quien te dijó que te hicieras el dormido, pero eso fue antes de verla ahí delante. Ahora se irá al curro recalentada y a saber con quién se encuentra. Que los notas están a la que salta, *tontolsaco*, y te la levantan en menos de lo que se chupa un espárrago. Ah, sí, es cierto, se me olvidaba. Tú te crees todas esas memeces de la lealtad, la fidelidad y demás monsergas, pero escúchame bien: esa, en cuanto cate género del nuevo, se aficiona y no le vuelves a ver el pelo. ¡Que te lo digo yo! ¡Que todas son iguales! ¿Cómo que ella no es así? ¿Qué sabrás tú? Que no es así, dice. ¡Anda ya! ¡No te espabilés que lo llevas claro!

Ya se ha vestido y está a punto de irse. Arréglalo, tío. Aún estás a tiempo. Seguro que viene a despedirse con un beso y todavía puedes tirarla en la cama y darle un revolcón. Ya sé que es muy tarde y que hay que trabajar. ¿Y qué importa? ¡Que le vayan dando al curro y al hijoputa de tu jefe! Mira, ya está aquí. ¡Ahora, tío, ahora! ¡Sáltale encima, quítaselo todo y enséñale lo que vale un peine! Pero ¿qué haces? Abre los ojos, imbécil, que se va. Es que hay que joderse. Después te quejarás. ¿Por qué? Dime por qué has hecho eso. Antes, para no hablar, te lo paso. Pero ahora la tenías a huevo. Hubieras arreglado el desprecio que le hiciste y se hubiera ido al curro con tu *souvenir* entre las piernas, sin ganas de dar pie a los moscones, escocida y satisfecha hasta la tarde. Que eso no se le hace a una mujer, mamonazo, a ver si te enteras, que a ellas les puede doler la cabeza y todo eso, pero a ti no, que igual a la vuelta de unos meses el invento dice hasta aquí llegó y se lo tienes que hacer con los dedos. ¿No estabas de humor? Ya, si ya lo sé. Nunca estás de humor para lo que te interesa. Ya se fue. Ha cerrado la puerta con cuidado para no despertarte y se oye el tacconeo hacia la calle. No, si igual hasta te sigue queriendo. Yo en

su lugar habría dado un portazo que meneaba las bisagras. En fin, lo que suene sonará.

¿Recuerdas al principio? Con ese cuerpito que tenía. Esos pechitos que cabían en la palma. Esa cintura, ese delicioso marcarse de las costillas cuando arqueaba la espalda y echaba los brazos hacia atrás. Ese culito prieto, redondito, que no era suficiente para tapar todo aquel *lengüero* que sobresalía cuando se agachaba. Y lo poco que apreciabas lo que se te ofrecía. Sí, sí, ya sé lo que me vas a decir. Que entonces eras un cretino inexperto, que ahora te das cuenta, que en aquel momento era como el rollo ese de la salud, que únicamente la aprecias cuando la pierdes. Gracias a las fotos que le sacaste, si no te parecería mentira el cambio. Y solo en un par de años, que si me dijeras que fue después de algún embarazo o algo así, pues hasta lo entendería, pero no, dos Navidades mal contadas y ya ves. Que no es para quejarse, no. Que ahora hay donde agarrar y todo eso. En muchas cosas sigue igual y en otras la cuestión ha mejorado. Antes, por ejemplo, no podías perderte entre sus pechos como ahora, cuando le da por ponerse sobre ti y dejar que cuelguen llenos hasta tu boca. Con esos pezones tersos, húmedos, y ese olor dulce, a sudor limpio de mujer. Todo un espectáculo, ¿no?

Pero seamos justos, tú tampoco estabas mal. No, no digo cuando la conociste, que desde entonces tanto no has cambiado, sino antes de todo aquello, cuando todavía las cosas no se habían torcido del todo. Vamos, admítelo, no me vengas ahora con que deje el tema. Lo raro es que no hubieras ligado más. Después ya sé que sí, pero en aquel momento era distinto. ¿Te acuerdas? Solo las viejas te decían lo guapo que estabas y esas cosas. A lo mejor a ellas les ocurría lo mismo. Ya se sabe que con el tiempo las ilusiones se van enrareciendo como el oxígeno al final de una escalada. De jóvenes, en medio de las arrogancias de la edad, pasaban de los yogurcitos como de la mierda, y después, a medida que dejaban atrás los cuarenta, se daban cuenta de lo que se habían

perdido por aspirar a más y desdeñar la fauna local. Ellas siempre de Clark Gable para arriba, sin percatarse de que el tiempo se escurría por sus dedos y, después de todo, o se quedaban a vestir santos o se arrimaban al paleto del Venancio porque era el único capaz de ponerse cachondo viéndolas en cueros pellejudos. Hay que joderse: cuidarte para llegar a viejo y entonces, de entrada, pasar inadvertido; luego dar pena y, finalmente, asco. Ley de vida.

Pero en eso tienes razón. Ella no era de esas. No dejó escapar el tren. ¿Recuerdas? La viste por primera vez en el metro —qué coincidencia, ¿verdad?—. Afanada por mantener el equilibrio, controlar los pellizcos accidentales en el culo y evitar que la carpeta que sostenía sobre el pecho se cayera y desparramara por ahí todas sus cosas. Y tu mirada fue a posarse precisamente allí, a la teta derecha. Entiéndeme, te conozco desde hace mucho —tal vez, siempre— y nuestros gustos han acabado por encajar, pero ese día fue distinto. A mí siempre me gustaron así, ya te lo dije antes: tetas grandes con pezones amplios, rosaditos, de esos en los que te resulta difícil distinguir dónde terminan ellos y dónde empieza el resto del melón, como las de las otras, vamos. Esos que son pequeñitos y oscuros, no sé, ¿qué quieres que te diga? Parece que en lugar de chupar un pezón estás mordisqueando una uva pasa, que a poco que te descuides se te meten entre los dientes y a ver quién los encuentra después. Yo es que lo tengo claro, colega, no te fíes de un fulano al que solo le gusten de esos así, pequeñitos, con esa clase de tipos mejor arrima el culo a la pared porque, una de dos, o es un pederasta en ciernes o le patina el embrague, te lo digo yo. Bueno, a lo que iba, que siempre me acabas liando. Es como si hubiera pasado ayer, ¿cierto? La piba estaba allí delante, de pie, magnífica, y poco a poco te empezó a entrar por los ojos a base de mirarle los pechos, eso seguro que no lo has podido olvidar, pero cuidado, no por grandes, aparatosos o exuberantes, no, y eso me resultó curioso, fue más bien porque tenían algo

así, no sé, como una pinta manejable, ergonómica. Sin querer, en medio del bamboleo del vagón y el incómodo contacto con los otros viajeros, tú te viste alargando la mano y levantando el suéter de rayas para dejar libre aquel seno. ¿Te acuerdas? Llegaste a sentirlo firme, de una suave plenitud, todavía con los restos de calor de la tela que hasta entonces lo había protegido. ¿Quién te iba a decir en ese instante que unas horas más tarde todo aquello se haría realidad, que la tendrías sobre ti, cabalgándote, arañándote el pecho y haciéndote gritar de dolor y de placer? Y ahora la dejas marchar. Sí, ya me callo. Lo sé, lo sé. Siempre me lo dices: ya eres mayorcito y sabes lo que haces. Pero no dejas de meter la pata. Me ignoras y luego pasa lo que pasa. Te apresuras por arreglarlo todo de cualquier manera y acabas por emborronar más las cosas. Pero no importa, me da igual, estoy acostumbrado, ya es algo que ha dejado de afectarme. Por cierto, no es por incordiar, pero ya hace más de media hora que fue el cambio de turno y aún no te has vestido. Tú verás.

Dos

Malditas sean las ganas que tienes de meterte en el taxi, ¿verdad? Hace un día estupendo y lo último que te apetece es llevar a viejas repeinadas de un lado para otro. De todas formas, va a ser difícil que te escaquees, ayer te llevaste el taxi y si lo ven aparcado toda la mañana frente a la casa va a haber bronca fija. Ya conoces al patrón, es capaz de aprovechar una carrera desde el otro extremo de la ciudad nada más que para controlarte un poco. Sí, ya sé que como en casa en ninguna parte, pero solo te faltaría que hubiera problemas en el curro para acabar de arreglar las cosas con la pa-renta. Déjate de líos. Vístete, desayuna alguna porquería dietética de esas y sal a dar un par de vueltas. Total, mientras no venga algún pringado con ganas de ir a las afueras, puedes estar de vuelta en un par de horas. Es más, llévate la cámara. Así, si pasas por el parque, igual puedes hacer un par de fotos y, quién sabe, a lo mejor esta vez estás en racha, son de las buenas y puedes dejar el puto taxi para otro que lo quiera. Todo tuyo, colega.

Nada, ni un alma. Al final te va a salir bien el plan. Normal, con tanto taxi en la calle y todo el mundo pendiente de la jodida crisis, no te paran ni de coña. No, por esa calle no te metas que habrá cola. Que no, hazme caso. Te digo que... ¿Ves, mamón? ¿Qué te

dije? Ahora a esperar. Y va para rato, la puta grúa se está llevando un coche. Sí, parece que estaba frente al vado de urbanismo. ¡Qué chorizos! Hasta se trajeron un coche patrulla los muy jodidos. ¡Si serán cabrones! Para eso sí hay polis, pero en los barrios, donde ciertamente hacen falta, no ves ni uno. Están más para ayudar a los políticos que al pueblo, que es quien paga. ¡Menudos maricones! Sí, eso, por lo menos tócales un poco la bocina a ver si les da vergüenza. Ya parece que se despeja la cosa. Míralo, ahí está el tipo. Todavía tiene cara de pasmo el pobre. No es para menos. Además de perder el coche, multazo que te crio. ¡Anda! ¡Pero si te está haciendo señas! Ya lo decía tu abuela: a río revuelto...

¡Menudo peñazo de tío! Y qué perra cogió con eso de la grúa, lo mal que están las calles y el rollo de la crisis. ¿Por qué será que a ti solo te tocan los tipos esos que no saben estarse calladitos y se creen que por subirse al taxi ya son colegas tuyos? ¿Y qué te pareció el discurso que se echó después con la tabarra de las infidelidades? Que todavía no me aclaro cómo se llegó al tema. Un misterio, tú. Con lo fácil que es la cosa. ¿Qué va a ser? Lo de descubrir si la parienta te pone cuernos. ¿No te lo he dicho nunca? Sí, hombre. Alguna vez me lo has tenido que oír. «La prueba del pijo». ¿Qué pasa? ¿No te suena? Pues la cosa es bastante fácil. Si la tía de la que sospechas no lo escupe, una de dos, o te es fiel hasta la médula o es un pendón que ríete tú de la Magdalena esa. Pues no se lo dije porque, para empezar, eso te corresponde a ti, que eres el del resuello, y, además, hay cosas que no se pueden contar así, a la ligera. Al menos, no si no hay pasta de por medio. En fin, menos mal que la carrera era corta, si no te da un desparramiento de oreja o algo de eso. Aunque sea, dejó buena propina. Se ve que había pasta. ¡Qué cabrón! ¿A qué se dedicará? Porque

mucho hablar del Ayuntamiento y del Gobierno, pero igual es uno de la oposición. Los mismos chuchos con distinta correa, o como se diga. Hay que joderse.

¿La viste? Sí, como de refilón. No me vengas ahora con eso, que es imposible que se te haya pasado por alto. A esa me refiero. ¿La ves? Mira por el retrovisor, coño. ¿La ves ahora? Sí, hombre, la tía buena esa de la parada de autobús, la que estaba al lado del callo aquel, de la fea. ¿Que será simpática? Pues ya puede serlo. Sí, hombre, ¿no dijiste que la de al lado era feíta pero que a lo mejor resultaba simpática? Pues a eso me refiero, que ya puede serlo. ¿No ves que es un modo de compensación? ¿Y qué será lo que tú entiendas? Vamos a ver. ¿Te fijaste en sus dientes? No mientas, que es imposible que se te hayan pasado por alto. ¡Si hasta apuro me dio, que parecía que se le iban a caer y todo! Pues eso te digo, que no le queda otra que ser simpática. No soy cruel. Constató un hecho, que no es lo mismo. Fíjate en Napoleón, Simón Bolívar y todos los chorizos esos. Tipos bajitos que compensaban su *retaquez* con dosis extra de *cabronismo*. Pues con esto ocurre igual. Y, ojo, si la cosa no resulta evidente del primer vistazo, lo será en cuanto te acerques y abra la boca o le cuentes un chiste y te ría la gracia. Después te llevas un susto de cojones como con las tías esas que van de modelos y luego resulta que la cagan cuando sonríen con las encías. ¡Qué asco, tú! ¿Misógino? ¿Qué pasa?, ¿ahora te da por fusilarme con palabrotas de esas? Coprolalia, misógino... A ver si nos aclaramos, yo no odio a nadie, y menos aún a las mujeres. ¿Cómo puedes decir eso? ¡Me encantan! Yo amo a las mujeres. A la idea de mujer. A la mujer en general. Ya sabes, con mayúsculas y eso. Estas que ves alrededor no son más que remedos de ella, accidentes prescindibles, humo. Pero sea como sea, este humo es lo mejor que se ha inventado para echar un buen polvo. ¿Cómo que objetos? Pues claro que no son objetos. Una muñeca hinchable es un objeto, la tía que tienes al lado, no. Y mira que a veces he pensado que es mejor una

de plástico. Ahora las hacen de un material que para sí lo quisieran muchas en el culo, pero no es lo mismo. Yo creo que nunca llegarán a replicar el tacto de una tía de verdad. Calentita donde debe, con esos lunarcitos y esas imperfecciones. Por no hablar del olor. Por mucho que una tía se lave los vericuetos, huele. ¡Y huele a gloria! Yo las prefiero tomadas del natural. Son más difíciles, ya, pero ahí está el mérito. Lo mismo pasa con esa jodida moda de los implantes y todas esas huevonadas. ¿Que a una tía se le caen las tetas? Pues tú se las levantas y en paz. ¿No hay que ser caballero? Pues ya está. Que así también tienen su morbo, oiga. Si es que hay algunos que no están contentos con nada. Es como eso de ser marica. No sé. ¿Qué quieres que te diga? Yo respeto todas esas historias, además, bien mirado, dejan más hueco al resto en el coto, pero lo que no acabo de tragar es que prefieran las salchichas a los mejillones. Yo hasta podría pasar el tema de ser bisexual que, a poco que lo mires, es hasta inteligente. Un *buffet* sexual, ¿no? Pero esa manía de solo probar del plato propio... Es que no le pillo el punto. Pues sí, otra de mis fantásticas teorías. ¿Qué pasa?, ¿es que tú no tienes las tuyas? Además, ¿a ti qué más te da? ¿A qué viene eso de defender a las feas ahora? Tú y tu quijotismo. Recuerda, chaval, todas las mujeres son unas zorras mientras no se demuestre lo contrario. Es así de fácil. Y yo estoy hablando de la otra, de la que está para mojar pan. Parecía un poco nerviosa y todo. Cuando estabas en el semáforo me dio tiempo a echarle un vistazo y creo que miró como dos veces seguidas el reloj. Da otra vuelta y, si tenemos suerte, le hacemos tilín y nos para. A ver... A ver... ¡Bingo! ¡Ahí la tienes! La impaciencia es nuestra aliada, compañero.

Lo cierto es que estaba buena que te cagas. Lo malo es que se ve que no tenía ganas de palique. Y al final tenías razón con lo

de la fea: era simpática. Hay que joderse. La verdad es que, bien mirado, lo de tener una tía fea tampoco es tan malo. Si no te gusta la cara, ponla a cuatro patas y listo. Además, estás a salvo de moscones. Con las guapas vas tenso todo el día, más pendiente de evitar que le miren el culo que de disfrutar del panorama. Y eso no es vida. ¿No es tan fácil? ¿No se van con el primero que pase? Mira, chaval, ya sé que es normal que a veces la mayoría diga que no. ¿Te imaginas el cachondeo si todas las tías fueran unas salidas como nosotros? Cada uno debe estar en su papel. A ver. Ellas se hacen las estrechas porque si no, imagínate, todo el día dale que es tarde, y eso no puede ser. Es que es matemático. Cualquiera va, le deja un regalito y si te he visto no me acuerdo. Después vienen los nueve meses de sofocos y vomitonas, los dolores y otros veinte o treinta años más de condena voluntaria. Con esa perspectiva, lo raro es que caigan con alguno. Para mí que en el fondo es masoquismo. A ver si no tengo razón: ¿cuántos óvulos echan cuando les da el rollo? Uno cada vez, ¿no? Y se pueden preñar con un kiki, ¿sí o sí? Pues ahí lo tienes. Biología pura. Ya te digo que si fueran como nosotros y se dejaran hacer a la primera de cambio, estarían todo el día preñadas y eso tampoco es cuestión. Como los tíos no nos quedamos con nada dentro, sino que lo vamos soltando por ahí, que hasta tenemos de sobra, pues nada, a follarse a todo lo que se mueva. En cambio, con ellas, si no dan el pase, violación. Y esa es otra. Al fin y al cabo, pueden decir lo que quieran, pero yo considero que todo eso se reduce a una cuestión de pasta. Si llegas a la cantidad suficiente lo que antes sería acoso, ahora es seducción. ¿Viste? Pues ya está. ¿Cómo que estás harto de que hable así? A mí qué más me da que no te guste. «Que esas cosas se piensan, pero no se dicen», hay que ser gilipollas. ¿Y qué crees que estoy haciendo, imbécil? ¡Jódete y sigue conduciendo, *alelao!* Que eres más inútil que una licenciatura en Teología. ¿Para qué quiero ser más educado? Mira, chaval, la educación es como la

fe: productos del miedo, y yo no le temo a nada, ¿me oyes? A nada. Tú no aprendas. ¿A dónde te han llevado tus finuras, a ver? Sí, ya, muy lejos. Ya me engañaste. ¡Hasta esta mierda de taxi te han llevado! Mucha historia con tus temas «para anormales», muchos planes de ganarte la vida investigando el lado oscuro ese, ¿y al final qué? Ah, sí, es verdad: «Nunca es tarde». Pero vamos a ver, ¿tú te has mirado bien? Si tienes menos *glamour* que un vendedor de seguros. Nacido pa pringar, ese es tu lema. Sí, mejor lo dejo. No quiero que se te suba la tensión, cariño.

Ahí está el parque. Venga, date un respiro y saca unas fotillos de esas, igual así te relajas un poco. Sí, aquí debajo de estos árboles estará bien. Camufladito del todo, ¿no? Que no queremos que *yasabesquién* se entere de dónde nos metemos.

¿Qué tal está la cámara? ¿Te acordaste de recargar la batería? Sí, parece que está llena. Coño, tío. Esta es la memoria que usaste el verano pasado. Todavía no la has vaciado y tiene las fotos que le sacaste a la parienta en bolas. Espera, no importa, no las borres. Aún hay espacio para más y creo que esas no las has pasado al ordenata. A ver si te acuerdas cuando llegues y te das un homenaje a su costa. ¿Que no sea basto? ¿Vas a venirme ahora con remilgos? A otro con ese cuento, que ya nos conocemos. Y no me des ideas, porque mucha tontería con las fotos de la piba y hasta te podrías sacar unos pavos con ellas. ¿De qué coño hablo? Anda que no lo has pensado. Admítelo, así de entrada sería un tema de puta madre. Dime, ¿por qué no? Ya sé que hay que tener un morro que te lo pisas, y unos cuantos contactos, pero la idea no es mala. Todo son ventajas. Imagínatelo. Trabar a la piba, que, al fin y al cabo, te sale gratis, hacerle las fotos que te dé la gana y después vendérselas a algún *mangui* de internet para que las cuelgue por ahí y se busque la vida. Seguro que eso debe dar dinero y no las *capullecés* que haces tú con los arbolitos y las fuentes. No, hacer una página de esas no. No me refiero a eso. Si la haces tú

da mucho trabajo y, si te rindes y buscas a alguien que te la haga, peor todavía. Nada de eso, dinerito limpio. Tú haces las fotos y que los otros se las compongan para venderlas. ¿Convencerla? Mira, si a una tía le muestras una manera fácil de ganar pasta, sin hacer la calle, se entiende, y, al mismo tiempo, salir arregladita, lo difícil es que no quiera hacerlo. Tú llévala a un par de zapaterías y a unas cuantas *boutiques* de esas, le compras unos trapitos *sexys* y la dejas que se arregle el pelo y se haga la manicura, de ese modo la tendrás haciendo lo que te salga del pito. ¡Que te lo digo yo! Y quien dice con tu piba, dice con otras. Que el quid del negocio ese es la variedad. Te pones un anuncio en el periódico en el que solicitas modelos para fotografía erótica —así, clarito para que no te llamen engañadas—, y lo demás es coser y cantar. Con eso de la crisis te sorprenderías de la cantidad de pibones dispuestos a enseñar el chichi por tres perras. Lo cierto es que ahí te ha faltado velocidad. Lo malo es que las de aquí son un poco estrechas, la religión ha hecho mucho daño, pero si te vas a Europa del Este..., ahí las guayabitas crecen como los champiñones en la ducha de un gimnasio. Sí, claro. Eso tendrías que arreglarlo de algún modo. Toda esa gente debe trabajar con el inglés, y tú de idiomas como que no. Pero a base de gestos todo se arregla, y mientras haya pasta de por medio... ¿Inversión? Sí, bueno, algo deberás invertir, claro, pero si al principio lo haces con tu piba, después todo es cuestión de ganar unas perrillas y colocarlas en género del nuevo. Un viajecito a Praga o Budapest y ahí ya te puedes hacer con una buena cantera. Lo único que falla en toda esta ecuación eres tú mismo. Mucho rollo, pero al final siempre igual, ¿no? Por la veredita que otros ya han pisado, y no te salgas que te caes. ¡Qué de oportunidades perdidas! Sí, ya, iluso. Llámame iluso, pero si otros lo han hecho, ¿por qué tú no? Nada, déjalo, no vale la pena que te calientes la cabeza. ¿A qué mierdecilla quieres sacarle fotos hoy?

¿Vas a dejar ahí la bolsa? ¿No es mejor volverla a poner en el maletero? ¿Y si te abren el coche para...? Vale, tío, tú sabrás lo que haces. Si después te encuentras sin cristales por culpa de la curiosidad de algún yonqui, es tu problema. ¿Para eso está el seguro? Bien, machote, lo que tú digas, yo solo te aviso.

Menos mal, parece que hoy no hay mucha peña por los alrededores. Sí, un par de corredores y algunos viejos tomando nubes, porque lo que es sol, poco. Así es como te gusta, ¿no? Puedes ir por ahí haciendo el idiota con la camarita sin sentirte más ridículo de lo estrictamente necesario. A ver... Sí, parece que aquel árbol aún no lo has sacado, por lo menos no desde este ángulo. ¿Ya? ¿Contento? ¿Más cerca? Como quieras, tú mandas. Míralo, ya está echando los primeros brotes. ¿Te gusta, monín? Pues hala, a menear un poco el botoncito y retratar la ramita de marras. ¿Ahora con el macro? ¿No está lo bastante cerca? Tú mismo, colega. ¡Eh, eh! Cuidado con los pies, no te subas ahí que no veo muy segura esa baranda. Mira que la rama da justo al estanque y te vas a poner como un besugo. ¡Pero, hombre! ¡Que dejes la ramita que ya tienes bastante! Nada, que cuando se te mete algo... ¡Ayayay, cuidado con ese pie que te veo en remojo como los garbanzos...! ¡Joder! ¿Qué te dije? La cámara al agua. Y no has ido tú detrás por un pelo. ¡Pero mira que eres desgraciado! No sé, pero viendo algunas de las cosas que haces tengo la sospecha de que los humanos somos gilipollas. De nada, ya sabes que aquí estoy para eso. Venga, cógela ya, que está solo a un palmo de la orilla. ¿Cuándo aprenderás? ¿No podías haberte pasado la correíta esa por el cuello? No, tenías que ponerte a hacer equilibrismos como una mona. ¡Que ya no tienes edad para esas cosas! ¡A ver si nos vamos enterando!

¿Qué? ¿Cómo la ves? ¿Todavía respira? Enciéndela a ver. Pues sí. Parece que esta vez te salvaste. Menudo susto. El objetivo un poco empañado, pero, por lo demás, parece que ha pasado la prueba. *Flash* y todo bien, ¿no? ¿A ver? Sí. Vale, has tenido suerte. Una suerte loca. Venga, vámonos a casa que por hoy ya está bien de sofocos.

Pues parece que sigue la racha. El coche está de una pieza y la bolsa no se ha movido del sitio. Ahora que lo dices, sí, tienes razón. La verdad es que toda esta historia del parque, de los viejos sentados en los bancos y todo eso me parece haberlo vivido antes. Hombre, ya sé que no es la primera vez que vienes por aquí y esas cosas, y quieras que no, todos los días se parecen en el fondo, pero no me negarás que tienes esa misma sensación con la caída de la cámara. Es como si hubiera ocurrido antes. Y eso sí que no pasa todos los días. No sé. Es un poco raro... En fin, a otra cosa. Será cuestión de darle carrete al tema. De entrada, nos vamos a casa, te pegas una ducha de las buenas y, ya fresquito, piensas lo que te dé la gana.

Semáforo en rojo, colega. Nadie por los alrededores, avenida vacía, hilera de árboles a la derecha e iglesia a la izquierda. No estás de servicio, así que apaga la luz verde del taxi. Eso es. Ahora, si quieras, puedes distraerte un rato pensando en tus memeces. ¿No lo notas? Sí, coño, ha sido un momento, pero estoy seguro de haberlo sentido. Su perfume, hombre, el perfume de tu piba. No me digas que tú no lo has oido. Es como si la tuvieras al lado. No lo niegues, a mí no me lo puedes ocultar. Hace un rato que la viste y ya la echas de menos, lo sé. Si no fuera porque te conozco diría que estás enamorado. Sí, sí, tonterías. ¿De qué tienes miedo? A lo mejor esta vez sí aciertas y no ocurre como antes. ¿Cómo que no sabes de qué hablo? ¿Que no hubo nada? ¿Que no...? A ver si te aclaras de una vez, lumbrrera. Todo el mundo tiene un pasado y tú, aunque quieras hacer como el aveSTRUZ, tienes uno bien gordo. ¿Mentira? ¿Qué coño gano yo con mentirte? Bueno, vale, está bien. Vamos

a dejarlo correr. Si lo que te preocupa es lo que tienes delante de las narices, por mí de acuerdo. Venga, olvida lo que te he dicho y hazme caso. Estoy seguro de que con esta la cosa es diferente. Debes arreglar de alguna manera la metedura de pata de esta mañana. ¿No fue para tanto? Las tías son muy raras y nada pierdes con tener un detalle. ¿Y yo qué sé? Unos bombones o algo. Sí, anticuado. Mira, pronto os mudaréis a la casa nueva. Sabes que va a ser un cambio. Es serio. No es lo mismo vivir juntos de alquiler que, de repente, ampliar la familia con una hipoteca. De todos modos, tal vez ayude. No, la hipoteca no, me refiero a la novedad. La ilusión de pisar un suelo propio. De traer ramitas e ir poco a poco construyendo el nido. Aunque, por otro lado, todo eso no sean más que idioteces. A veces la peña es tan ingenua que da hasta pena, tú incluido. ¿De verdad alguien se puede creer que ese pedazo de tierra con bloques le podría pertenecer? Despierta. Antes que tú ya hubo alguien que dijo lo mismo. Igual, exactamente en el lugar donde vas a poner la tele, cayó alguien enfermo o murió en medio de una batalla. Igual fue el lugar elegido por un par de tortolitos para follar sin ser vistos. Quizá todas esas cosas ya hayan pasado o estén por pasar cuando tú no seas ni un simple recuerdo, da igual. Eso es lo que tú y todo el mundo tiene, lo que poseen como orgullosos propietarios: un buen montón de mierda. Pero no me hagas caso, a ellas les gustan esas cosas, son así, felices con solo cambiar de escenario. Y desde luego, a ti te cuesta poco complacerla. Dejarla hacer. Ya sabes, sentarte en una esquina y contemplar su vaivén atareado. Tal vez de cuando en cuando podrás dar tu opinión sobre un color o algún detalle, pero sin interferir en lo esencial. Permitiendo que ella sea quien decida. Aparte, dejándole espacio para respirar mientras disfrutas como lo haría un padre que contempla a sus hijos en el parque. Ese sería un buen regalo. Para ti y para ella. Por fin tendrías esa vida que tanto buscas. Si me apuras, te diré que hasta se lo debes, desde su punto de vista, con toda seguridad, se lo debes. Imagínalo.

Quizás incluso puedes reparar ese engranaje que desde hace tiempo se resiste a girar con los demás. Por fin podrías entregarte a alguien sin apartar la mano en el último momento. Sin reprimir una caricia cuando os crucéis en el pasillo, en medio de vuestras cosas, abducidos por los quehaceres cotidianos. Igual podrías llegar a ser feliz. Dejar a un lado ese peso que sientes por debajo de la piel. Darte un respiro. Mirar a alguna mujer a los ojos sin recelo. Ya debería haber cicatrizado, llevas demasiado tiempo torturándote, pero sé que no lo ha hecho. Te duele recordar y le echas tierra a pesar de que así no solucionas nada. Pero, tenlo claro, quien sufre eres tú. Quien arroja su vida por el desagüe eres tú. Ya está bien de reservarte, de evitar darte del todo para no sentirte indefenso y que después te hieran. Ese es el problema. Sabes que así no puedes continuar. Para ti el amor no es eso. O no debería serlo. Quieres desprenderte de sospechas, dejarlas atrás como una piel caduca. Ser libre de nuevo. Como lo fueras antes de que todo esto se te echara encima. Mirar el mundo con ojos inocentes. Con la sensatez del niño al que la testosterona aún no ha malogrado. No te molestes en negarlo. A mí no me lo puedes ocultar.

Un momento, alguien está abriendo la puerta de atrás y se sube al taxi. ¡Hay que ser gilipollas! ¿Es que no ha visto que no estás de servicio? ¡Menudo susto! Gírate y mándalo al carajo. ¿Cómo que lo conoces? ¿Qué coño dices? Espera. Sí, es cierto. Es el tipejo aquel del sueño. El de la sonrisa de hiena. Sí, sí, es él. Estoy seguro. El tipo del sueño de anoche. No digas estupideces y cierra la boca, cretino. Está claro que es él. Lo tienes ahí, ¿no? ¿Qué más quieres? ¡Y yo qué coño sé! Igual es alguna coincidencia. Sí, ya, yo tampoco me lo creo, pero... La avenida, la iglesia, el semáforo... Demasiadas casualidades. Todo es igual que el jodido sueño. No hay duda. Viene como a ráfagas, ¿verdad? Sí, me refiero al sueño. Ves el careto del tío y es como si lo revivieras. ¿Cómo que no puede ser? ¿Más claro lo quieras? ¡Hay que joderse! ¿Qué murmulas? Que sí, coño,

que sigue ahí. Si abrieras los ojos, lumbrrera, podrías verlo por el retrovisor. Moreno, de pelo ensortijado y con esa media sonrisa que deja ver a las claras lo poco que le importas tú, tus sueños y tu jodida existencia de mierda. Haz algo, maricón. No te quedes ahí parado y reacciona. Se acerca y apoya un codo en el respaldo de tu asiento. Ahora es un poco tarde para acordarte de la mampara, ¿no te parece? Si mal no recuerdo, fuiste tú mismo quien le quitó al patrón la idea de la cabeza. Míralo, lo sabe. Sabe lo del sueño. No me digas eso de que es imposible. Precisamente tú, el astrólogo, el aspirante a vidente y todas esas gilipolleces. Está claro, ¿no? Querías pruebas y ya las tienes. Y el muy hijoputa pienso que lo hace adrede. Está clavando el codo en tu hombro mientras te habla. No hace falta que le digas que se vaya. Es inútil. Se burla de las palabras rotas que sueltas por la boca. Va a ver la cámara. Está sobre el asiento, encima de la bolsa. La cogerá y empezará a hacer el capullo con ella. Así fue en el sueño. No seas mamón, no va a robarte ni nada de eso. Lo sabes bien. Será peor. ¿Qué te dije? Ya la tiene en las manos y se ríe. La enciende y te hace unas fotos. Está jugando contigo. ¿No lo ves? Te dice que te pongas así o *asá* y te descerraja un *flashazo* en los morros. No hace falta que pregantes, ya sabes quién es y qué quiere de ti. Estás en su partida, él marca las reglas y tú obedeces.

Parece que se ha cansado de la camarita. Míralo, se la está colgando al cuello mientras abre la puerta. ¿Se marcha? No, no caerá esa breva. Ahora hará señas para que bajes el cristal de delante y te dirá algún rollo de la iglesia. ¿Y yo qué sé? Estaba en el sueño, ¿no? ¿A mí qué me explicas? Si no supiera que es mala idea, te diría que arrancaras quemando caucho. Míralo, ahí lo tienes. Puntualidad prusiana. Ya están los golpecitos en el cristal. Claro, idiota, bájalo. No te queda otra que pasar por el aro. Espera. Eso no lo entendí. ¿Para qué quiere que te metas en el aparcamiento de la iglesia? Un momento. Se ha puesto serio de repente. Un cochazo negro se detendrá delante de nosotros. ¿Lo ves? Ahí lo tienes. El tipejo

este abrirá otra vez la puerta y se agazapará detrás de ella. Vamos, hazle caso. Ni un movimiento. ¿De qué habla ahora? ¿Un favor? ¿Qué clase de favor le puedes hacer tú a este mamón? ¿Por qué coño vacía tu mochila en el suelo? ¡Hala, a la porra las camisetas limpias! ¿Y ahora qué hace? No sé por qué, pero ese paquete que se ha sacado del gabán no me da buenas vibraciones. Dice que se lo guardes un momento. ¡Si será hijoputa! A ver en qué lío...

¡Mira! Los tipos del coche se han bajado y se meten en la iglesia. Este parece que se relaja un poco. ¿A qué se refiere? ¿Un trabajito? Esto ya no me está gustando nada. ¿Cómo que les entregues la bolsa? ¿A quiénes? ¿A los tipos de la iglesia? ¡Y un huevo! Dile que la entregue él si quiere, que te deje en paz y resuelva él solito sus problemas. ¡Coño, ahora sí que la cagamos! De esto de la pipa no me acordaba. Será mejor que le hagas caso. ¡Y qué más da la cámara! ¡Que le vayan dando a la puta cámara! Arranca el coche y métete de una vez en el aparcamiento ese. Así, muy bien. Despacio. Cede el paso a los que vienen de frente y entra. Ya está. Eso es. Ahora mira por el retrovisor. ¿Lo ves? No, yo tampoco lo veo. ¿Dónde se habrá metido el muy...? No importa. Debe haberse escondido por ahí y seguro que no nos quita ojo. Venga, hazlo ya. Entrega esa maldita bolsa y nos vamos cagando leches, ¿vale? Igual hasta salimos bien de esta y todo. Al fin y al cabo, es una iglesia, no creo que se atrevan a hacer nada ahí dentro. ¡Al carajo el jodido sueño! Yo tampoco recuerdo nada más. Está todo como borroso, descolorido, como una foto que dejaras demasiado tiempo al sol. Eso es, sí, seguro que ha sido una coincidencia y nada más. Tranquilo. Todo esto debe tener una explicación lógica. Vamos, céñtrate. Ya lo sé, es una jodienda buena que ese mamón se haya quedado con la cámara, pero ahora tienes otras cosas más importantes entre manos. Olvídalas, ¿vale? Ya pensaremos en eso luego. Venga, relájate un poco. No digas tonterías, ya sé que estás hecho un flan, a mí no puedes engañarme: te sudan las manos, sientes la

boca seca y tienes un par de fuelles en lugar de pulmones. Dos y dos... Mira, poniéndote histérico no vas a resolver nada, así que pilla un puñado de las pastillitas esas que guardas en la guantera y ponte manos a la obra que aquel se va a impacientar.

Espera, espera. Tengo una idea mejor. No hagas nada. Sí, nada. Lo siento, pero no puedo quitármelo de la cabeza. ¿Qué coño habrá metido este tío en la bolsa? ¿Droga? ¿Dinero? Las bragas sucias de su abuela seguro que no son. Venga, va. Ábrela y échale un vistazo. Igual todavía estamos a tiempo y lo que hay ahí nos resuelve la papeleta. ¿Por qué no? ¿Como Pandora? ¿De qué estás hablando? ¡Vamos, déjate de tus libritos y ábrela! Eso es, sí. Por una vez demuestra que no te cuelgan de adorno. Solo será una miradita. ¿Quién lo va a saber? Así. Acerca la mano a la cremallera y tira. Despacio. Poco a poco. Muy bien... ¿Lo ves? No es tan difícil. Ya se ve el paquete asomando por el hueco. Es muy gordo, ¿no? Y no sé, demasiado pequeño para que se trate de droga. Aunque, bien mirado, ¿qué cojones sabemos nosotros de eso? ¡Vamos, hazlo! ¿Por qué apartas la mano? ¿No es prudente? ¡No es prudente! ¿Ahora me vienes con eso de la prudencia? ¿A dónde nos ha llevado tu jodida prudencia? Este no es momento de ser prudente. Están pasando cosas muy raras y algo me dice que debemos tirar por el camino de en medio. Recuerda lo que te digo: si le seguimos el juego al ricitos ese, te veo fiambre en menos de nada, ¿lo pillas? Que mucho rollo con eso que te decía la vieja de que todos esperamos nuestro turno en el atasco hacia la muerte, pero tú vas a ser el mamón que va y se cuela por el arcén. ¿Pero qué haces, desgraciado? ¿A dónde vas? ¡Hazme caso y vuelve al coche, coño! Mira que si... Nada, al final siempre estamos con lo mismo. La verdad es que no sé para qué me molesto. Ya que cogiste la bolsa, por lo menos cierra la cremallera, que van a pensar que tuviste lo que no tienes y has visto

el paquetito. Eso es. Buen chico. De nada, cariño, ya sabes que a falta de agenda aquí me tienes.

¿Y bien? ¿Cuál es el plan? No, no me lo digas. Deja que adivine. No hay plan, ¿cierto? Tú como los borregos. Así te va. Te marcan el caminito y no te sales ni a mear. Es más fácil, claro. Igualito que en el cole de los curas. No hay que pensar nada, haces lo que te dicen y nadie te puede echar la culpa. Si te preguntan, te encoges de hombros y dices eso de que eres un *mandao*. Responsabilidad cero. Madurez nula. En el fondo, no eres más que el reflejo de lo que los demás quieren que seas. Como con ellas, ¿no? ¿Que no las meta en esto? ¡Anda y que te den! Pero si nunca has hecho nada por ti mismo. Ellas, todas ellas, han sido quienes han llevado las riendas y tú solo has tenido fantasías. La última, esa *gilimemez* de la casa nueva. Ya sabes a qué me refiero, a eso de sentarte a mirarla como si fueras su papaíto. Esa es otra de tus fantasías, no lo niegues. ¿Que eso lo dije yo? Ya, pero la idea era tuya. Yo no soy de piedra y a veces me dejo llevar por tus estupideces. Ser feliz. A eso se reduce todo. A percibir un hormigueo de regocijo cuando piensas o sientes algo, ¿no? Pues te diré que tampoco es tan difícil, apuesto lo que quieras a que han sido muchos los episodios de tu vida que te han proporcionado esos momentos. Pequeños instantes de dicha, no diría absoluta, los dioses no son tan generosos, pero sí lo bastante placenteros para que deseas repetir. Lástima que se presenten justo cuando miras a otro lado. ¿A que te resulta más fácil recordar los momentos de dolor? ¿Lo ves? ¿Qué te he dicho siempre? El que diseñó esta puta vida debe ser un cachondo mental. Todo exactamente al revés de como debía haber sido. Y todavía espera que le adores. Si es que los hay con morro. Pero, seamos sinceros, ¿de verdad piensas que con esa historia de hacerte otra vida va a cambiar algo? Pues lamento desengañarte. La pereza es demasiado poderosa, amigo mío, y, en cuanto te la folles un par de veces y hayas bautizado la casa, te

derrumbarás en el sillón a ver la tele y a rascarte los huevos. Eso, por supuesto, antes de que te vuelva a dar el síncope y quieras hacer borrón y cuenta nueva. Vamos, como siempre. Que ya nos conocemos. ¿Que antes dije lo contrario? ¿Y a mí qué? Antes era antes y ahora es ahora. Además, ¿desde cuándo tengo que darte explicaciones sobre lo que pienso? Yo cambio de opinión cada vez que me da la gana, ¿estamos?

Y ahora deja de pasarte la mano por la frente que van a creer que estás nervioso. Métete la camisa por dentro de los pantalones y tira. Espero que no te pregunten nada, como te hagan hablar vamos listos. Te sale un gallo inoportuno de esos y la acabamos de joder. Que estos tipos deben ser de los de áupa. Recuerda cómo le cambió la cara al ricitos en cuanto los vio aparecer. Bueno, yo creo que ya estás guapo. Ahora a por ellos como un machote.

No, espera. ¡Se lo llevan! Han cogido al nota ese y lo están metiendo en la iglesia. ¡Joder! Le han debido de dar lo suyo. ¿Cómo quieres que lo sepa? Por la pinta que trae el tío, ¿no te jode? Solo veo lo que tú: un infeliz que hace un rato se hacía el chulo contigo, al que arrastran dentro de la iglesia un par de tipos traídos. Venga, que aquí no hacemos nada, vuelve al coche. Venga, gilipollas, reacciona de una vez y métete dentro.

Bueno, ahora cierra la puerta e intenta relajarte un poco. Sí, sí, ya lo sé. Deja de repetírmelo. «La hemos cagado, la hemos cagado». ¡Ya lo sé, coño! Ahora es el momento de usar la cabeza y pensar en lo que ha ocurrido. Deja de sobarte las manos y atiende. Vamos a ver. ¿Cuáles son los hechos? Ya, ya sé que no estás para darle vueltas a la cosa, pero yo sí, así que, si no te importa, déjame pensar un poco. ¡Y no muevas tanto las manos que me pones nervioso! Recapitulemos. El menda ese nos endosa un paquete y nos ordena a punta de pistola que se lo llevemos a otros tíos. Al parecer, tenía tanto miedo de los tipejos esos como nosotros de él y por eso buscó una cabeza de turco que le resolviera la papeleta.

Hasta ahí todo claro. Entonces nosotros estamos en un tris de cumplir nuestra parte, cuando vemos cómo un par de matones arrastran al colega medio inconsciente dentro de la iglesia. Y se acabó la historia. Por ahora parece que nada apunta a nosotros. Sí, ya, excepto si el tipo habla, que lo hará, y dirá que el paquetito de marras lo tiene un taxista pringado que espera como un palomino en el aparcamiento de atrás. Pero vamos a decepcionarlos, ¿verdad? ¡Arranca y tira *palante!* ¿Cómo que no? ¿Estás loco? ¿Crees que si les entregas el paquete nos dejarán ir de rositas? Despierta, chaval, a estas alturas estamos tan pringados como el que más. Ni un momento ni nada, me da igual que dejes el paquete en la puerta de la iglesia, si nos pillan, estamos jodidos, ¿lo entiendes? Mejor vámonos y lanza el paquete en cualquier zanja. No seas gilipollas y hazme caso. ¡Vamos, vuelve al coche! Que esos tipos no se van a creer que no estabas en el ajo. En cuanto te vean te descerrajan un tiro por mamón. ¿Que confíe en ti? ¿Que sabes lo que haces? ¿Desde cuán...?

¡Hostia! ¿Has oído eso? Te aseguro que no han sido petardos. Sí, ya lo sé, también me pareció que venía de la iglesia. Se oye trajín dentro. Mejor escóndete detrás de ese seto. Eso es. ¿Ves algo? ¿Yo? Ni un pimiento. Ahora está todo tranquilo. Lo cierto es que si no fuera una putada tendría su gracia. Se iba a reír un rato. ¿Quién va a ser? Tu piba. La chochita que rechazaste esta mañana. Pues qué quieras que te diga, a mí me parece gracioso. Serán los nervios o lo que tú quieras, pero no me negarás que es un pelín ridículo. A tu edad, jugando a detectives y todo eso. Tú dirás que no, pero este es un momento perfecto para echarse unas risas. A veces pienso que eres un poco, no sé..., ¿mamón? ¿Quién coño te habrá mandado a meterte en este lío? ¿También es cosa mía? Mira, chavalote, si hubiera sido por mí, aún estarías en la camita tan ricamente y con los bajos doloridos por el uso. ¿O me negarás que fuiste tú quien la dejó escapar? Espera, calla.

Sí, parece que sale alguien. Son los tipos del coche negro. Van como con prisa, mirando mucho alrededor. Agáchate más, que no te vean. Aguanta un segundo... Ya. Parece que ya se largan. Ha habido suerte. Arrancan y se piran. Vale, ahora la cosa está clara. Nos vamos de una puta vez y aquí paz y en el cielo gloria, que aquí no pintamos nada. Pero ¿qué haces? ¿A dónde vas ahora? Ahí dentro no se te ha perdido nada. ¡Vámonos! ¿Es que no me oyes? No hagas eso, idiota. No te asomes. ¿No ves que todavía puede que haya alguien y...? ¡Joder! ¡Se lo han cargado! Esto va en serio, tío. ¡Se lo han cargado! El nota está tieso en medio de la jodida iglesia. ¡Si es que...! Estarás contento, ¿no? Esto es lo que querías ver. A esto viniste. ¡Pues deja ya de echar la puta y larguémonos por patas!

Tres

¡Ya, coño, ya! Para el coche aquí mismo. Sí, ya lo creo que estamos lejos. Aquí no nos pueden encontrar. Joder, tío, estás sudando a mares. Mírate la camiseta. ¿Y el corazón? Parece que se te fuera a salir por la boca. No es para menos, la verdad. A otro con tu misma silueta le hubiera dado un infarto fijo. Sí, sí, ya te dejo en paz. ¡Vaya con el menda! Por lo menos salimos bien de esta. ¿Que no cante victoria? Ya, pero no me negarás que aún respiras. Y de no ser por mí, a estas horas estarías criando malvas como el tipo aquél. Ahora que lo pienso... Hay que joderse. Tanta chulería y tanta hostia para luego acabar así, tirado en el suelo como un puto trapo. Y lo más jodido es que ahora, cuando todo ha pasado, me está pareciendo que ya lo habíamos vivido. ¿A ti no? Sí, a lo mejor es eso. Igual ya estaba en el sueño ese y ha ocurrido todo tal cual. Vete tú a saber. No, no, para el carro. No digo que sea cierto todo ese rollo, que a mí tus temas ocultistas me la traen de aquella manera. Pero, no sé, es raro. Solo digo eso.

¡Coño! ¿Qué ha sido eso? Sonó en el parabrisas de atrás. ¿Ves algo? No sé, parece una tía. Está dando la vuelta al coche. ¡Arranca, joder! ¡Seguro que es una de ellos! ¿A qué esperas? ¡Ya la tenemos encima! Se escuchan sus pisadas en la grava. Es

morena, con el pelo largo y muy rizado, como húmedo. ¿Es que no la ves? Esa, la que lleva la chaquetilla corta sobre los hombros y una especie de corpiño muy ajustado debajo. Ahora sonríe y toca el cristal con los nudillos. ¿Qué? ¿Qué dice? ¿Guapo? ¿Te ha llamado guapo? ¡Una puta! ¡Joder, tío, es una puta en busca de plan! Menudo susto. Venga, mándala al coño de su madre y a otra cosa, que tú hoy no tienes el pito para muchos trote. ¡Una puta! ¡Hay que joderse!

Venga, respira un poco y a otra cosa. Que aquí no nos han podido seguir, o eso espero. Por cierto, al final no vimos lo que había dentro del paquete de marras. Ahora es tan buena oportunidad como cualquier otra, así que, venga, manos a la obra. ¿De qué estás hablando? A estas alturas de la peli no tenemos nada que perder. Abre la bolsa de una vez y echémosle un vistazo. Vamos, anda, echa el sillón para atrás y ponte la bolsa en las rodillas. Ahora, ábrela. Así, despacito. ¿Lo ves? Ahí está el muy cabrón. Marroncito, apretado, con pinta de no haber roto un plato. Si lo tocas, cruce y se deforma un poco. Antes no parecía tan gordo. Debe tener como cuatro dedos de ancho, ¿no? Vamos, sácalo y busca alguna abertura. Ahí, por detrás. En la parte de arriba me pareció ver una solapa. Sí, no hay duda, es un sobre acolchado de esos, con autocierre y todas esas mandangas. ¿Qué irían a hacer con él? ¿Mandarlo por correos? Mira a ver si puedes despegar la solapa con las uñas. No, ya veo, está bien pegada la jodida. Usa mejor la navaja que tienes en la guantera. A ver si con un poco de cuidado... No profundices mucho que la cagamos. Sí, parece que ya se abre. ¿Qué ves? ¿Una bolsa? ¡Joder, qué nervios! Vamos, ahora desliza la bolsita hacia afuera. Va suave, ¿eh? Es cierto, también me he dado cuenta. Esto droga no es, a no ser que ahora la presenten en forma de papeles. Es pasta, ¿no? Sí, un buen fleje de billetes. Rompe la bolsa y veamos cuánto puede haber. Vaya, estaban bien apretaditos. En cuanto los has liberado

se han desparramado como la tripa de una vieja sin la faja. Joder, cómo suenan. Y el olorcillo que dejan al pasarlos con el pulgar. Sacados directamente del cajero de la esquina, como quien dice. Y hablando de esquinas: ojo con la puta, tío, que nos cala el tema. Escóndelo todo de nuevo, rápido, que la cabrona aquella puede aparecer otra vez y nos jode el invento. Así, déjalo en la bolsa y ciérrala. ¿Está por ahí? Sí, ya la veo, junto a la farola esa. Y no nos quita ojo, la muy... ¡Pues que le vayan dando!

Menuda potra, ¿no? Sí, coño, lo de la pasta. Porque alguna moneda tirada sí que hemos pillado, pero toda esta crema... Disimula, anda, que tienes una cara de memo que espanta. ¿Tú qué crees? Eran todos de quinientos, ¿verdad? ¿Cuánto puede haber? Así, a ojo, yo diría que unos doscientos o trescientos papeles. Eso hace unos cien mil o así, ¿no? ¡Joder, una pasta! Con eso empapelas lo que haga falta. En realidad, es que ya te hubieran tocado antes... Pero nunca es tarde, a todo esto se le puede sacar un partido que rierte tú de los de la liga. ¿No? ¿Cómo que no acaba de encajar? ¿Te parece poco? ¿Alguna vez habías visto tanto dinero junto? ¿Poca chicha para montar un pollo como aquel? Sí, ahora que lo dices, podría ser. Yo siempre había imaginado que estos tipos no se mancharían las manos por menos de un par de kilos, pero ya ves. Sería un ajuste de cuentas o cualquier gilipollez de esas. Lo que importa es que ahora esta pasta es nuestra. Tío, ¿lo has pensado? ¡Cien mil pavos! ¡A vivir la vida loca y que le vayan dando al puto taxi!

¿Y ahora qué te pasa? ¿No puedes quitarte de la cabeza al fiambre de la iglesia? Ya, yo tampoco, pero te aseguro que los billeteazos que tienes ahí pronto me producirán amnesia. Además, eso de morirse no es más que un rollo que se ha inventado la peña, hazme caso. Toda la mandanga esta de la muerte es como el frío, no existe, es solo ausencia de calor, así que no le des más vueltas. El vivo al bollo y que se mueran los feos. Piénsalo, igual le han

hecho un favor y todo. Sí, ya, el dolor y eso, pero, en el fondo, si quitamos los momentos de angustia, ¿qué es la muerte sino una liberación? El tío ese tuvo lo que se merecía, no vale la pena que le dediques ni un minuto de tu tiempo. Es historia. Ahora eres tú el que, por una vez, le gana la partida al destino. Mira, chaval, la supervivencia es una cuestión de dimensiones, si no creces lo bastante te revientan, y ahora, aunque solo sea por un rato, el pez grande eres tú. Piensa un poco, a ti siempre te ha pasado como con la gente que cree en las chorradas religiosas, como tu madre, sin ir más lejos. Igual que les pasa a ellos, eres quien eres por las tres marías: el miedo, la ignorancia y la inercia. Esa ha sido la historia de tu vida. Pero hasta aquí llegamos. Ahora tienes la oportunidad de ser otro, de morir e inventarte de nuevo. Y no digo esas muertes parciales que has tenido hasta ahora, tú ya me entiendes. No. Me refiero a algo definitivo, un cambio radical. Rompe la baraja y sácate otra de la manga, sé más listo que nadie. ¡Que sí, tío! ¡Que te olvides del mundo! Ahora podemos hacer lo que nos salga del pito. Viajes, coches, lo que quieras. Hasta podrás dedicarte a tiempo completo a las chorradas parapsicológicas esas y a tus fotografías... ¡Coño! ¿Cómo que qué pasa? ¡Joder, tío, la cámara! Con tanto trajín ni me acordé de ella. La tenía el fiambre, ¿verdad? Sí, coño, ¿te acuerdas si aún la tenía el muerto? No, yo tampoco me acuerdo. La llevaba en el cuello cuando lo entraron en la iglesia, de eso estoy casi seguro, pero después, con los nervios y todo eso, ni me fijé. ¡Joder, mierda! Si no la tiene el tipejo ese, la tienen los macarras del coche y entonces sí que estamos aviados. ¡Su puta madre! ¿Y ahora qué hacemos? Por ahí nos pillan fijo. Estaban las fotos de la casa nueva, de la excursión con la peña del taxi..., ¡las fotos de tu piba en bolas! Incluso deben estar las putas fotos que te sacó el imbécil aquel antes de que se lo jalaran. ¡La madre que te hizo! Ahora sí que estamos jodidos.

¡Buf! Venga, respira hondo que así no resolvemos nada. Vamos a ver. Pensemos un poco. ¿Qué puedes recordar exactamente? Sí, de cuando lo viste tirado en el suelo. No me vengas con eso, algo recordarás. Concéntrate, coño, que es importante. ¿Cómo que estaba en el sueño? ¿Qué es lo que estaba en el sueño? Venga ya, deja de repetir eso y reacciona. Y a mí qué me explicas, en este instante el sueño es lo que menos me preocupa, ¿lo tienes claro? Vale, está bien. Lo que tú digas. ¿Ya estaba en el sueño? Pues de puta madre, ¿pero eso qué nos resuelve ahora? Espera, ya lo pillo. Es cierto, sí, lo digo en serio, ya recuerdo. En el sueño los tipos se llevaban la cámara. Así que... ¡Joder! ¿Y no podías haberlo visto antes? Sí, ya, ¡pues menudas rafaguitas que te gastas! Ahora estamos jodidos y tú con ráfagas. Mira, aquí no podemos quedarnos, y un sueño es un sueño. Sí, ya sé que es todo muy raro, que se va cumpliendo y todas esas cosas, yo también he tenido mis rafaguitas, no te creas. ¿Te acuerdas de cuando el tío te sacó las fotos y eso? ¿Acaso no te lo dije antes de que pasara? Pues me ocurrió como a ti, me vino a la mente y listo. Lo vi como ahora veo el volante. Sí, lo sé, es todo muy confuso. Pero, de todas formas, no creo que debamos dejarnos llevar. Es solo un puto sueño, joder. Y nosotros somos ya grandecitos para estupideces. Tenemos que volver a la iglesia y comprobar si el muerto ese tiene o no la jodida cámara. ¿Te parece? Pues venga, vámonos ya.

Pero... ¿Qué coño pasa ahí? ¡Joder, esto está lleno de polis! ¿Y qué se podía esperar? Con tanto tiro y tanto jaleo lo raro es que no hubieran llegado antes. Ya, pero ¡joder! Venga, va, tranquilo. Vamos a esperar un poco a ver qué pasa, igual se despeja la cosa y en un descuido puedes acercarte. Sí, también pienso que es lo mejor, baja del coche y date una vuelta por ahí a ver qué hay. Menudo

pollo, ¿no? Hay que ser exagerados. Y todo por un puto fiambre. Hasta han llamado a los bomberos. La verdad es que no va a ser fácil. Hay demasiada gente, muchos mirones y peña de un lado para otro. Aunque, bien mirado, hasta va a ser mejor. Así, entre el barullo, te será más fácil pasar desapercibido y echar un buen vistazo. Mira, parece que llegamos a tiempo, ahí sacan el cuerpo. Nadie diría que está tieso de no ser por la sabanita, ¿eh?, así toda tapándole la cara. Es que ni una gota de sangre. En la iglesia debió de desangrarse como un gorrino y ya no le queda ni un fisco en el cuerpo. ¿Cómo que y si resulta que está vivo? ¿Crees que se molestarían en taparlo así si resollara? No, déjate de paranoias. Tú mismo lo viste ahí, en medio de la iglesia, tirado sobre el charco aquel. ¿Y yo qué coño sé por qué lo llevan atado? Cosas de polis. Como decía el chiste, igual es para que no se les desparrame en las curvas o algo de eso. Ya lo sé, ya lo sé, joder. Ya sé que si al final coleara sí que estaríamos bien jodidos. Cantaría como un jilguero, eso seguro, y nosotros nos quedaríamos en bragas. ¿Matarlo? Olvídaloo, chaval, ya está muerto, a eso ponle un cuño, lo que pasa es que tienes una imaginación que flipas. Además, tú no eres de esos. Por lo menos así, en frío. Te falta cuajo. De todos modos, no es tan sencillo. Piénsalo un poco y verás. ¿Crees que puedes robar una bata blanca y un estetoscopio de esos y colarte en el hospital como si tal cosa? Eso solo pasa en las pelis, colega. Sea como sea, nos basta con recuperar la cámara. Si la encontramos antes de que vean las fotos, no tendrán pruebas de nada. Nadie puede identificarnos. Aunque el baranda este se acordara de tu jeta, sería muy difícil que dieran con nosotros. Admítelo, eres un tipo del montón, sin nada especial. Por una vez tu careto nos sirve de algo, y por aquí hay muchos taxis como el tuyo. La cámara, ese es el único cabo suelto. Hay que recuperar la cámara como sea.

¡Mira, allí! ¡El coche negro! Ahí, ¿no lo ves? Al otro lado de la calle. Los muy cabrones han regresado. Espera, espera. Tranquilo,

no te me alborotes. Da igual que hayan vuelto. ¿No te he dicho que es imposible que puedan reconocerte? Bueno, sí, es verdad, en eso tienes razón. El taxi, lo has puesto en el mismo sitio y si lo vieron esta mañana seguro que les llama la atención. A lo mejor se fijaron en la matrícula y ahora conectan. No tenías que haberlo aparcado ahí, en eso te faltó velocidad. No importa, déjalo, ahora es tarde para moverlo, hay que esperar o levantarás sospechas. Mira, ya está claro, son ellos seguro. ¿Lo ves? Hay uno por fuera del coche. Creo que era el que dirigía a los que llevaron a rastras al pringado de los ricitos. Está fumando como cualquier cosa, pero te apuesto lo que quieras a que lo *capisca* todo. Un momento. Un poli va hacia él. Igual le dice que aparque en otro sitio o algo. No, hablan. Parecen colegas. Sí, sí, es verdad, yo también lo recuerdo. ¡Eso estaba en el sueño ese! ¡Joder, es cierto! El poli le dará la cámara. La llevará en una bolsa de esas que usan para las pruebas y entonces estaremos jodidos. Verán las fotos ahí mismo, en el puto sillón de cuero del jodido coche, y sumarán dos y dos. ¡Venga, larguémonos de aquí cagando leches! No, imbécil. No hay tiempo para eso. Ya es tarde para recuperarla. Estaba en el sueño, cojones, y ahora va a pasar como te digo. ¿Quieres quedarte a comprobarlo? ¡Venga, coño, no seas capullo y pon tierra de por medio ya!

Cuatro

Hay que volver a casa, recoger lo imprescindible y desaparecer. ¿Trajiste el móvil? Bien, bravo por ti. No sé para qué coño quieres ese trasto si nunca lo llevas encima. Sí, ya, es que si no se te estropea, claro. A capullo no hay quien te gane. ¿Y ahora qué vas a hacer? ¿La vas a buscar al trabajo o te vas a quedar en casa a esperarla debajo de la cama como un cagado? Ya, seguro que sí. Mira, ahí hay una cabina. Llámala y dile que se prepare, que en cinco minutos pasas a buscarla. Y yo qué sé. Invéntate algo. ¿Que yo soy el de las ideas? Mira, cariño, conmigo no te pases de listo, ¿vale? Si pudiera, te daba un viaje así, de través, que te ibas a enterar. ¿Qué se habrá creído el niñato este? ¿Tienes suelto? Pues vamos, bájate de una vez y llámala. ¿A mí qué me importa su jefe? Me da igual si sospecha. ¿Tú has visto bien lo que hay en ese paquete? Con esa medicina, por mí como si se la machaca con dos piedras el gilipollas de su jefe. ¿Qué pasa, no lo cogen? Comunica. Bueno, pues vuelve a intentarlo. ¿Ya? Por fin. ¿Quién te salió? ¿La compañera? Vale, pues pregúntale si se puede poner. ¿Se fue? ¿A dónde? No lo sabe. Pues menuda mierda de secretaria. Cuélgale, esa también es de las buenas. A saber si la piba está en el baño y esa se está montando la película solo para tocar un poco las narices. Espera,

espera, ¡no cuelgues! Déjale un recad... ¿Ya colgó? Y encima la cabina se ha mamado las monedas. Déjalo, mejor pasamos por la oficina directamente. Venga, coño, mueve el culo.

No pongas la radio y sigue conduciendo. Ya sé lo que estás pensando: no tienes ni idea de cómo decírselo. No creas que yo lo tengo más claro. Y si le dices todo el rollo seguro que se empeña en llamar a la policía y ahí la cagamos, que cualquiera sabe si están en el ajo o qué. Todo esto apesta a perros muertos y nosotros estamos metidos hasta las criadillas. Eso de que encontraste el fleje de billetes en una cuneta no creo que cuele, pero... ¡Espera! Alguien se lo podía haber dejado en el taxi. Sí, piénsalo un poco. ¡Es perfecto! Un tipo trajeado y con pinta de político, como el pringado de la grúa de esta mañana, podría haberse dejado el paquetito en el asiento de atrás. Esas cosas pasan. No hay muertos ni mafiosos por los alrededores y encima explicaría nuestras prisas por desaparecer. Sí, coño, es una idea de puta madre. Conociéndola, seguro que le surgen cargos de conciencia y todas esas cosas, que a todo tiene que ponerle pegas, pero entonces bastaría con que le dijeras que esa sería una oportunidad de las que solo se dan una vez en la vida, que golpes de suerte así no ocurren por casualidad, que ahora tenemos la ocasión de hacer todo aquello que habíamos soñado, que si no diera el paso se arrepentiría amargamente y todas esas mandangas melodramáticas que las mujeres se chupan en los culebrones de la tele. Y si todavía duda, le dices que el imbécil que perdió el paquete era un mamón —lo que ciertamente no se alejaría mucho de la verdad—, lo demonizas un rato yañades que era un político chorizo y corrupto, como todos, y que seguro que los mondongos venían del cobro de alguna comisión ilegal por recalificaciones de terrenos. Acto

seguido, y sin dejar que piense mucho, la llevas a un restaurante de postín y después del postre le largas un buen par de pendientes de oro a juego con unas pulseras y ya verás lo rápido que se acostumbra a la buena vida. Ya te he dicho que con cien mil pavos en el coletó cualquiera puede empezar de cero. No sé, podrías ir a algún país de Sudamérica, comprarte un par de casas y vivir como los señores. Bueno, a lo mejor no tanto, depende de cómo estén las cosas por allí y todo eso. En fin, que sea como sea, yo creo que por ahora podemos escapar con ese cuento. No sé tú, pero yo hasta me lo estoy creyendo.

Bien, ya estamos, pero no pienso que haga falta que subas. Lo más seguro es que la imbécil esa dijera la verdad. Y yo qué sé. Llámalo intuición femenina si quieras. La cosa es que, si no está en el curro, ¿dónde carajo puede estar? Que yo sepa, todavía no le tocaba la regla, la tuvo hace solo un par de semanas. Sí, más o menos el mismo tiempo que hace que no mojas el churro. ¿Que si llevo también la cuenta de eso? Hago lo que tú debieras, monín, que pareces un cartujo. Mira, no te comas el coco que igual está en la casa dándose un homenaje con algún consolador o cualquier cosa que vibre lo bastante. ¿Qué dices? ¿Llamar? No, ¿para qué? ¿Quieres que te estafen otra vez con la jodida cabinita? Mejor nos acercamos y listo. Tampoco queda tan lejos.

Mira, ahí mismo hay un sitio. Ya sé que está al otro lado de la calle. ¿Qué quieras, aparcar en plena puerta? ¿Y si ya nos están vigilando? Si quieras que te diga la verdad, ni siquiera sé qué coño hacemos aquí exactamente. Ya, buscarla, hasta ahí llego, pero de nada nos servirá venir a por tu amorcito si nos fríen a balazos en el zaguán de la casa. Películas, sí, películas. Y tú lo dices. El mismo pringado que se empeñó en meterse en la iglesia para ver al fiambre del ricitos. El mismo que casi se mea encima cuando se oyeron los disparos. Sí, ya, películas. Pues te diré que las películas me han enseñado más que tus putos sueños, que siempre se quedan a medias,

como los polvos que le echas a la piba. Mal y pronto. ¿Golpe bajo? Pues jódate y aprende, que ya va siendo hora.

Espera, no toques el portero. No sé. Ha sido como una de tus ráfagas. ¿Lo has pensado? ¿Y si nos la está pegando otra vez? ¿Y yo qué sé? Con el butanero si te parece. ¿Qué más da? Yo pienso en todo, chaval. Y ahora es tan buen momento como cualquier otro. Además, todo encajaría. Recuerda el documental aquel que vimos en el que decía que a las tías les da como un sofoco cuando ovulan y se desviven por salir de compras. ¿No te acuerdas? Sí, hombre. El del experimento ese de los rostros en el ordenador. Que por lo visto, cuando no están con el fueguete, les gustan los notas ansiados, pero que a la hora de la verdad les van los de siempre, que eso de la compra era como una manera de ir de caza. ¿No te acuerdas? Yo qué sé, igual... No, no son ideas de loco. Aquí el único loco eres tú, ¿estamos? Además, para qué me molesto en explicarte nada. Eso sí que no te lo consiento, ¿me oyes? Me ha dolido. Sí, puedes creértelo o no, pero es así. Ha estado mal y me ha dolido. Mira, antes de dártelas de intelectual con palabras que ni tú mismo entiendes, aprende de la escuela de la vida, porque tú habrás pasado por la universidad, pero la universidad no ha pasado por ti. Sí, ahora ríete, anda, carcajáete de mí. Pues no, no se la he robado a nadie, no soy como tú. Es una frase mía, me la acabo de inventar, ¿algún problema? Guárdate el sarcasmo para mejor ocasión que a estas alturas no me impresionas lo más mínimo. Pues no, no me creo original, solo digo lo que pienso. Sí, sí, ya sé que no soy ni el primero ni el último en decir chorradas, pero, tenlo claro, porque otros hayan tenido orgasmos antes que yo, no voy a dejar de sentir los míos.

Además, hablando del tema. A mí me parece que el de los humos eres tú, no yo. Escúchame para que veas si es verdad lo que te digo. Sí, coño, párate y escucha. Imagina que pillas la navaja esa que tienes en la guantera del taxi. Venga, sígueme el juego.

¿Si te pincharas con ella te dolería? Respóndeme, vamos. ¿A quién le dolería? A tí, ¿cierto? En ese momento, el sufrimiento te definiría. Sentirías precisos los límites de tu cuerpo. Dejarías de ser una mancha difusa que se desplaza de un sitio a otro para centrarte en el dolor. En ese dolor que te dice qué lugar ocupas, quién eres, qué haces. Entonces podrías decir la gilipollez esa de que nunca antes te habías sentido tan vivo. Idiota. Si no te has sentido vivo antes es porque no has tenido los cojones de pararte un rato y mirar alrededor. Es más fácil seguir el movimiento, lo sé. Pero si hicieras uso de esa navaja, volverías a centrarte. ¿Verdad? ¿Verdad? ¿Ves lo que te digo? No comprendes nada. ¿Y tú eres el gran hombre? En el fondo, no eres más que un pobre imbécil. A ver, dime, ¿por qué eres tan importante para tí mismo? ¿Por qué te preocupa tu aspecto, tu manera de caminar, si creen que eres marica o tonto del culo? ¿Por qué te crees más importante que cualquiera de los miles de zombis que se cruzan contigo cada día? ¿No me entiendes? ¿No sabes de qué hablo? Está bien, te lo pondré más fácil: no eres importante. Tu sufrimiento no tiene ningún significado. Da igual lo que opines, lo que deseas, necesites, calcas o te vistas. No eres importante para nadie. Y lo más gracioso es que lo eres para ti solo por accidente. Por un instinto que se cruza cada día en el camino del suicidio. Todo es vano. Y tú lo eres más que ninguna otra cosa. ¿Por qué dices que estás harto de mí? ¿Porque te digo a la cara todo lo que no quieres oír? ¿Porque no te respeto? ¿Porque no me creo tus arranques de mierda? ¿Porque no puedes engañarme como al resto? ¿Por eso? Pues aprende a joderte. No existe el silencio absoluto, colega. El que te lo haya dicho, te engaño. Yo soy ese zumbido permanente que escuchas cuando todo está en silencio, el sonido de la sangre que taladra tus oídos. ¿Estás vivo? Yo existo.

Sí, eso, ahora mándame al carajo y no me hagas caso, que así te va. Llama al portero, anda, avisa de que llegas y olvídate de toda

precaución. No importa que aquello ocurriera cuando apenas llevabas unos días con ella. Sí, ya, ya, lo de siempre, las mujeres son expertas en justificar lo injustificable; que estaba confusa, que necesitaba tiempo, que tenía que pensar en lo vuestro... Pues vaya que si pensó. ¡Abierta de piernas se piensa de puta madre! Y después se quejan de nosotros. Mucho rollo y al final mira la mosquita muerta qué bien se lo montó. Que sí, coño, que ya me callo. ¿No ibas a tocar? Pues toca si quieres, pero así les darás tiempo. De qué va a ser, idiota, de salir cagando leches y eliminar las pruebas. Sí, ya lo sé, no hace falta que lo digas: ella no te haría eso. Ahora no. Las cosas han cambiado, que no es como las otras y todas esas chorraditas. ¿Y tú qué coño sabes? ¿Te has olvidado del otro día? Ya sé que fue en otro de tus sueños, pero podía haber pasado perfectamente. Pues sí, ahora soy yo el que sale con lo de los sueñecitos, ¿pasa algo? Recuerdo que te jodió tanto que no quisiste ni apuntarlo. No lo niegues. Si en ese momento, al darte la vuelta en la cama, no hubiera estado vacía, una de dos, o te la follas o la estrangulas, o las dos cosas. ¿O me vas a negar que te pusiste a cien? A ti como que te va eso, ¿verdad, colega? Hasta creo que tuviste una polución de esas que dicen los finos. Y es que la cosa tenía su aquello. ¿Cómo era? Sí, coño, sí. Haz un poco de memoria. No me mientas, yo sé que no te has olvidado. Sí, espera, ya me acuerdo, no hace falta que te recalientes la sesera. En realidad es que, visto ahora, en frío, tiene su gracia. La muy puta había quedado con uno de los compañeros del curro para cenar. Todo muy inocente y esas cosas. Y la pillaste porque fuiste a buscar alguna gilipollez en su bolso y encontraste un paquetito —sí, hijo, sí, otro— envuelto para regalo. La tía se puso toda colorada cuando te vio con él en la mano —al menos, tuvo decencia para eso— y te respondió que no era nada, que era un regalo del amigo invisible. ¡Es que me parto! Menuda estupidez, ¿no? Espera, espera, que ahora viene lo bueno. ¿Te acuerdas de

cómo iba el rollo? ¿No? Pues tranqui que yo lo traigo fresco. La muy guerra insistía que no era nada, pero que ya había quedado con el tío aquel, y que le daba pena, que no era nadie, un señor mayor —sí, sí, como lo oyes— y que ya la estaría esperando, que se vio comprometida. Entonces tú te pusiste como una fiera y le dijiste que no iba a ir a ninguna parte. Y la cabrona se cogió un rebote de cojones. Se ve que ya se había afeitado el chochito y todo, y le sentaba mal no írselo a enseñar al colega. El caso es que sacó las uñas y te dijo de todo menos bonito de cara y se metió en el cuarto hecha una Magdalena —por lo del llanto y por lo otro, supongo—. Cerró la puerta y, ¿a que no sabes qué hizo entonces? Sí, ya sé que el sueño es tuyo, pero era una pregunta retórica, capullo. Pues va la tía y llama al móvil del fulano desde el suplementario de la habitación. Sí, con todo su morro. Y tú cogiste el de la cocina y escuchaste lo que se decían. Y te sentiste un poco *voyeur*, y hasta se te puso morcillona imaginándotela con el elemento del teléfono, que sería invisible, pero seguro que la tendría bien táctil y de palmo y medio, y... Que sí, coño, que sí, ¡que ya me callo! Hay que joderse. La verdad es que, bien mirado, hasta tiene su mérito. Ya sé que estabas a punto de despertarte y, quieras que no, algo lo dirigías, pero tienes que admitir que te gastas unos sueños que para sí los quisiera un guionista de culebrones.

Pues mira por dónde, ya estamos frente a la puerta. ¿Has visto lo rápida que se te ha hecho la escalera? No, si es que no hay nada como una buena compañía que te amenice el trayecto. Lo malo es que el mundo está lleno de desagradecidos. ¿Y ahora qué? ¿Admirando el barnizado? Abre o lárgate, pero no te quedes ahí parado como un idiota. Eso es. Así se hace. Como un machote. Está todo muy silencioso, ¿no? Mira a ver en la habitación... No, parece que no está. Y la cama está hecha. Déjate de «ya te lo dije», que eso no significa nada. Bien pudieron haberse echado el revolcón sobre la alfombra de la sala. Sí, sí, tonterías. ¿Y ahora qué coño haces?

No hay tiempo para mirar el contestador. ¿Recuerdas? En este momento, podría haber una docena de matones dirigiéndose hacia aquí. Que hay mensajes. ¿Y eso qué importa ahora? ¡Siete! ¿Tantos? ¿Qué dicen? ¿Nada? ¿Cómo que todas las llamadas vienen del mismo número? Eso no es posible. Nadie se cuelga al teléfono y deja un mensaje tras otro para no decir nada. Está claro que son ellos. De alguna manera, han averiguado el teléfono de aquí y sabiendo eso, pillar la dirección está chupado. Seguro que ha sido el gilipollas de tu jefe. Le habrán contado cualquier trola y el muy idiota les dio tu número. ¿El último qué dice? ¿Es de ella? Que está con su hermana y que no te preocunes. La hermana. ¡Menuda zorra está hecha esa también! A saber dónde estará de verdad, porque seguro que si la llamas, te dará la misma versión, que por algo son mellizas, o siamesas o algo de eso. Bueno, pues gemelas, ¡qué más dará! Pero no me negarás que la otra siempre ha sido como la mamá de tu piba. Y eso que es mayor solo por un par de contracciones, que si no. Todo el día protegiéndola, como si se fuera a romper por cualquier sacudida. Y vaya que la sacudiste aquel día, ¿recuerdas? Y se lo merecía, la muy... Pues no, esta vez no me callo. Para un día que te arrancas como un macho de verdad, más bien deberías agradecerme que te lo recuerde. Corriendo se fue a la casa de su hermanita. Lo malo fue lo que vino después. Ahí me decepcionaste. Parecías un auténtico gilipollas. Creo que hasta te echaste a llorar y todo. ¡Por una tía! ¡Hay que ser colgado! Y al final volvió. Sí, volvió. Y para qué fue eso. De rechito te puso la cabrona. Y eso que fue ella la del «desliz». Si llegas a ser tú, agárrate los machos. Si es lo que siempre te digo: las tías se las saben todas. Mira, lo mejor es que pases de ella y nos larguemos. Que le vayan dando, ¿sabes? Tú pilla la pasta y como la canción: ¡que te quiten lo *bailao*! Hazme caso, chochitos como ese los hay en cualquier esquina, ¡te lo digo yo! Por otra cosa puede ser, pero por eso no hay que preocuparse. Si cumples unos

requisitos míminos siempre, habrá una tía dispuesta a dejarse hacer para ti. ¿No decían que tocan a siete por cabeza? Pues ahí lo tienes. No digas gilipolleces que ese cuento ya me lo sé. ¡Amor! Atiende lo que te digo, colega, cuando conoces a una piba y te gusta, tu primer impulso es follártela, hasta ahí normal, la cosa es que el tema no dura y después de todo, ese instante de deseo te esclavizará para los restos. Luego todo serán achaques, reproches y abstinencia. Lo que yo te diga, si tienes la ocasión, di que no. Y en eso, de hecho, te lo has montado bien... Menos con esta última que, por el camino que vas, no sé... Nada, déjalo, no lo digo por nada, cosas mías.

Vale, sí, ya sé que es aquí al lado, pero lo mejor es eso que te digo. Pillamos el taxi... No, mejor todavía, nos vamos a patita hasta el primer concesionario de coches, sacamos unos billetitos y nos agenciamos un cuatro latas de segunda mano, algo discretito, lo justo para desaparecer sin dejar rastro... ¡Pero estate quieto, coño! ¡Que te estoy hablando! ¿Para qué quieres ir a su casa? Seguro que la hermanita te monta otro pollo y lo único que consigues es perder el tiempo. Es que no hay manera, no. Contigo no hay manera. ¡Pues venga! ¡Haz lo que te salga de las mermellas! ¿Quieres estallarte como una pita? Pues venga, majete, nadie te lo impide. Hay que joderse. Dicen que si con niños te acuestas, cagado te levantas. Y bien que me sé ese cuento.

Pues vale, ya estás aquí, ¿contento? Joder, ¿te has fijado? Huele como siempre: fritanga y pañales usados. Estos dos han tenido los que ella no ha podido darte. Pero la culpa sería tuya, eso por descontado. Espermatozoides sin cola o pito flojo. ¿Qué más da? ¿Hay algo de lo que no seas culpable? El caso es que, aunque en realidad fuera por el rollo ese que le salió, al final tú serías el cau-

sante del jardín sin flores en que se ha convertido la farsa esta que tienes montada con la piba. Se oyen pasos al otro lado de la puerta y ahora el giro de la tapa de la mirilla. Te apuesto lo que quieras a que ahora se ve un punto de luz, luego algo negro que se interpone, luz y de nuevo oscuridad antes de escuchar el sonido de cerrojos al abrirse. ¿Lo viste? Matemático. Es tu marido, dice la tía. Pues sí, ella debe estar dentro. Parece que después de todo no hubo revolcón en la alfombra..., esta vez.

¿Se le ve avejentada? Normal, tú también lo estarías después de tantos partos. Ya sé que fueron solo dos, pero de gemelos las dos veces, que la tía se comió con papas las estadísticas esas. Para mí que usa el método Ogino con el gilipollas de tu cuñado, si no, a ver. Pues claro que es un gilipollas, como todos los cuñados. Además, no sé a qué viene defenderlo a estas alturas, seguramente, él piensa lo mismo de ti, pero no te preocupes, precisamente en eso consiste ser un gilipollas.

Míralas, hablan en voz baja. Se conoce que los parásitos están durmiendo a estas horas. No le contestes, ni cómo estás ni qué tripa se te ha roto, no tiene por qué saber un coño de lo que ocurre. ¿Te has fijado? No parece la misma desde la última vez. ¿Cuánto hace ya? ¿Un par de años? Da igual. Hace mucho y punto. Tan cerca y tan lejos. Hay que joderse cómo la vida acaba alejando a la peña aunque vivas puerta con puerta. Entonces aún no tenía la tripa descolgada y las tetas todavía no le llegaban al ombligo. La verdad es que estaba buena la tía. Y con qué gusto se te ofrecía cada vez que tu cuñado se iba al bareto aquel y tu piba se largaba de compras.

Ahora que lo pienso, seguro que más de uno de los bichos esos debe ser tuyo. ¿Que no son bichos? El tema de los niños, que te quede claro, no es más que un parasitismo voluntario. Se obedece un instinto y punto. El problema es que hay cosas para las que uno no está nunca lo bastante preparado. ¿Tener hijos para ser un

cabrón que los acrilla a órdenes y gritos o que los ignora sistemáticamente con la mierda que echen por la tele? No, gracias. Antes sí, tenían su utilidad, los podías meter debajo de las máquinas de hilado o en los pasajes más estrechos de las minas de carbón. Pero ahora, con tanta modernidad y tantas chorraditas, ya no son más que un lastre que soltar como a un chuchito en una gasolinera.

Pobrecita, ¿no? Con lo que deben tragar todos juntos. Todavía recuerdo la primera vez. «Una tacita de aceite», te dijo la muy buscona. Y bien que usaste el jodido aceite. Mejor que la mantequilla de *El último tango*. Así, por todas partes, un día sí y otro también. Un buen par de meses estuviste en ese plan, ¿cierto? Qué locura. Y la verdad es que tenía un morbazo de cojones, con sus sofocos y sus anhelos, que parecía que no hubiera visto una polla en su vida de lo necesitada que estaba siempre, que le faltaba tiempo para metérsela por donde fuera, hasta que al momento se corría, ¿te acuerdas? Eyaculador precoz le hubieran dicho de ser tío. Yo creo que hasta de olértela ya se estaba corriendo. Y entonces algo hizo crac. Se puso celosa con tu piba o algo y quería que la dejaras. ¡Imagínate, a su propia hermana! No, espera, deja que recuerde, no fue así exactamente. Fue después de aquel embarazo. Sí, hombre, el que tuvo que pasar en cama o lo perdía, y, al final, a pesar de tanta historia, lo perdió. O eso dijo, que las mujeres ya se sabe. Recuerdo que ya te estabas empezando a cansar de ella, del polvo diario sí o sí y todo eso, y que con el rollo de que no podías follártela en su estado te comenzaste a aficionar más por la tuya. Se ve que se lo tomó a mal y hasta la fecha. *Viviendo con el enemigo*, ¿no era así? La guerra.

Míralas ahora. Ahí las tienes a las dos. Uña y carne. Hay que joderse. Es que se les nota. Parece como si hubieran llorado. Seguro que adivino quién ha sido el centro del culebrón. No sé tú, pero a mí casi se me estallan los oídos de tanto pito. ¿No es eso lo que dicen que pasa cuando hablan de ti a tus espaldas?

Déjalo, no te calientes la cabeza, cariño, era solo un chiste. Hoy estás espeso de cojones.

Hay otra tía con ella. Es una mujer mayor y la está agarrando de la mano, como si la consolara. ¿De qué coño va todo esto? Vamos, saluda como puedas y sácala de ahí. Eso es, todo sonrisas. Menuda cara de perro tiene la vieja. En fin, que le vayan dando. Nosotros a lo nuestro. ¿Pero tú te has fijado cómo te mira la vieja? De los esquimales tendríamos que aprender. ¿A qué viene eso? Mira, chaval, a según qué edades el suicidio también es una opción, y en este caso debería ser obligatorio, ¿no te fastidia? Venga, agárrala por el brazo y llévala a ese cuarto, no me apetece hablarle de todo el embrollo en el que estás metido delante del bulldog este. Ya sé que no es tu casa y que habrá mosqueo, pero me importa un comino. Por mí lo dejamos así y nos piramos de una vez, pero, si lo que quieras es largarte con la piba, no te queda otra.

¿Qué coño le pasa? ¿Por qué llora tanto? ¡Menuda jodienda! ¿De verdad piensas llevarte este paquete de compañera de viaje? Mejor harías volviendo al parque y pillando a la puta barata aquella. Por lo menos, tenía las tetas más tiesas. ¿Y ahora de qué cojones vas tú? ¿Para qué te sientas? Da igual lo que le pase, se le habrá muerto el periquito y ya sabes cómo amplifica las cosas eso del periodo. Además, ¿cuándo te has molestado tú en escucharla? ¡Memeces! No sé si te acuerdas, pero tenemos a unos mendas pisándonos los talones. ¡Espabilá ya, coño! Mueve el culo y asómate por la ventana. Mira a ver cómo está el taxi.

Al menos, hiciste bien en aparcar ahí. Está lo bastante lejos y no llama mucho la atención. Lo que no me acaba de molar es la peñita esa que hay al lado. Sí, los lajas que rodean al de la moto. Ya sé que son solo unos pringados y que no tendrán nada que ver con los otros, pero no sé si te acuerdas de que dejamos la mochila con la pasta en el asiento de delante.

¡Mira! Tan pronto lo digo, pasa. Uno de los capullos esos se está apoyando en la puerta y ha echado un par de miradas dentro. ¡Me cago en tu puta madre! Como por venir a buscar a esta tipeja nos levanten la pasta, te juro que... ¡Corre, gilipollas, corre! ¡Tráncala por donde puedas y sal de aquí cagando leches! Ya se lo explicarás todo otro año.

Cinco

Déjala que hable. Que se desahogue. Que suelte toda la bilis que lleva dentro. Yo sé de esas cosas. En cuanto huela la pasta se le quita. La verdad es que, si no llegas a aparecer, el mamón de la moto se lo hubiera levantado todo. ¡Mi madre! La cara que puso cuando te vio aparecer llevándola casi a rastras y echando espumarajos por la boca. Si no se aparta te lo comes allí mismo, ¿no, Rambo? Pero cumpliste y nadie te quitó lo tuyo. ¿Que ahora tendrías menos problemas? ¡Anda y no jodas! Ahora lo que tendrías es a esta zoqueta comiéndote la oreja y este puto taxi. Por lo menos, te he dado un mañana. Sí, yo, ¿qué pasa? Dime qué habrías hecho si no es por mí, desagradecido de mierda. ¿Sabes lo que te digo? Como tú eres el experto, desde ahora me callo a ver qué haces. ¡Así revientes!

Mira al nota. Ahora se pone a discutir con la piba. Es que me descojono. Le digo que pase de ella y ahora se dedica a parlotear como un idiota. Y de lo que interesa, nada. ¿Qué más darán sus neurás y sus problemas de maruja? No salgas al trapo, imbécil, que así no acabarás nunca. A las mujeres no les puedes seguir el hilo porque te enredan. Una de dos, o pasas olímpicamente y te haces el sordo hasta que se les acabe la mecha o les das un buen revés de

mano que las deje suavecitas. Si discutes, estás perdido, desgraciado, le dará la vuelta a todo y sin saber cómo el de las culpas volverás a ser tú. Que son como el Houdini ese, que se sacan de la chistera lo que haga falta para echártelo a la cara. ¡No te digo! Si es que yo también soy medio gilipollas. Mírame, al final otra vez te estoy hablando. No aprenderé nunca. Anda, tira a cualquier hotelucho a ver si nos relajamos un rato, porque, mucho hablar paja, mucho grito y mucho dar golpes al volante, pero no has dicho ni una palabra del temita de la pasta. Yo es que me lo estaba figurando. En cuanto le dijeras que esperara un poco, que ahora le contabas por qué la sacaste así de la casa de su hermana, se iba a montar el pollo. Matemático, tío. Que si nunca había pasado tanta vergüenza, que si era la última vez que te consentía eso de tratarla así, que qué iba a pensar doña Elvira, esa señora tan dulce, que si ella no era una cualquiera para ir dando el espectáculo por la calle... En fin. Aunque sea, ya se le acabó el cuento y ahora se está calladita. Eso que hemos ganado. Mira, allí parece que hay un motel de esos en plan yanqui. Ya, tiene una pinta cutrilla, pero tampoco es que necesitemos el Palace para estar un rato a solas. Lo bueno es que no debe tener muchos clientes. Lo digo sobre todo por los dos cochillos mal contados que hay en el aparcamiento. Mete el taxi ahí, detrás de esos setos. Sí, así no se verá desde la carretera. No te preocupes por ella. Déjala dentro en lo que tú arreglas el tema, así se irá cociendo en sus jugos.

Oye, pues no está tan mal este sitio. Tiene pocos clientes, sí, pero eso para nosotros es más bien una ventaja. Lo de ahí es una piscina, ¿no? Bien, ya verás cómo se ablanda la parienta después de un par de horillas en remojo. Sí, mejor paga en efectivo, ya sabes lo que pasa siempre en las películas con las tarjetitas. El plástico ni mirarlo. Vale, ya tienes las llaves, ahora a por tu zorrita.

¡Coño! La muy... ¡Te está revisando la mochila! Joder, como haya visto el paquete no te queda nada. No me lo digas. Lo vio.

¡Si es que son la hostia! Ya empieza otra vez a ponerse histérica. Anda, hazle callar y métela en la habitación. Menos mal que se puede entrar desde aquí fuera, que si no, te monta otro pollo delante del recepcionista. Dile que se tranquilice, joder, que ahora se lo explicas. Además, ¿qué hacía mirando tus cosas? Ah, vaya, menuda respuesta. ¿Ves lo que te digo de las tías? Y ni siquiera te ha largado una excusa, como el rollo de que buscaba un clínex o algo, en vez de eso va y te dice que entre tú y ella no puede haber secretos. ¡Menudo morro! Si ella te registra la mochila es amor y confianza, si lo hicieras tú, te sacaba los ojos. ¡Hay que joderse! Venga, abre de una vez y todos para adentro.

Eso es, déjala que se siente un rato. Aunque yo más bien la hubiera tirado en la cama a ver si se estaba quietecita de una vez. Venga, ya está, ahora te toca a ti. ¿Cómo que no te acuerdas? Que sí, coño, el cuento del tío del taxi. No metas la pata ahora, que lo teníamos ensayado. Cuéntale lo del concejal o lo que fuera el pringado aquel que perdió el paquete en el asiento de atrás. Venga, joder, cuéntaselo ya a ver si se calla. ¡Y deja de dar vueltas que me tienes de los nervios!

Eso es, el asiento, tu intención de decírselo al jefe cuando entrase en la cochera y te fijaste en el bultito —ahí has estado bien, eso añade verismo a la cosa, sigue así—, cómo lo abriste —eso es— y cómo algo te dijo que la oportunidad la pintan calva —bien, te has pasado con el refrán, pero va bien; ahora despacio, no la vayas a cagar en el último momento—, que algo así no pasa dos veces y que ahora tenéis la oportunidad de empezar de cero... Sí, yo también creo que está todo. ¡Bravo, compañero! Casi me convences hasta a mí. ¡Anda! ¡Mírala a la tía! Al final se lo ha tomado bien. Se ha cruzado de piernas y está sacando un cigarrillo. Bueno, bueno, la verdad es que eso no me lo esperaba. Sí, dáselo, que lo toque, que lo sienta suyo y todo eso, así será más difícil que quiera devolverlo. ¡Joder, hasta lo está oliendo!

¡A esta tía le va la marcha! ¿Qué dice? Vaya, vaya. Para mí que se ha puesto cachonda y todo. ¡Es que son la leche! Nunca sabes por dónde te van a salir. ¿Que tiene ganas de refrescarse un poco? Pues nada, nada, chavalote, tú déjala hacer. Que se vaya oreando un rato en la ducha que ahora vas tú. ¿Cómo que no estás para rollos? ¿Y para qué estás entonces? ¿No ves que está pidiendo rabo a gritos? Sí, ya veo, el tuyo no está muy alegre que digamos. Demasiadas emociones, ¿no? Tendrás razón y todo, será mejor dejarlo para otro momento. Perra suerte la mía.

Échate un rato en la cama y enciende la tele a ver qué ponen. ¡Coño! ¿Eso qué es? Si es que... ¡Canales extranjeros! ¡Menudo asco! Entre las pateras y el turismo, al final no nos va a quedar un rincón nuestro. Ya sé que todos hemos venido de fuera. ¡Nos ha jodido! Pues claro que vinimos de fuera, nadie sale de las piedras, pero nosotros estábamos antes y eso es ya una diferencia. Espera, ya sale. Se le ve como decepcionada. Seguro que te esperaba en la ducha, y se ha quedado en treinta y tres. De todos modos, aún estás a tiempo. Tiene el cuerpo reluciente por el agua debajo del albornoz. Sí, es difícil no darse cuenta con tanta abertura por todas partes. Lo cierto es que no sé cómo lo hace. ¿Cómo que qué cosa? Pues eso de ponerse la bata sin haberse secado antes. No me digas que no te importa, tú siempre has sido un maniático para esas cosas y esta es de las que más te han desagradado siempre. ¿Ya no? ¡Vaya, cómo has evolucionado, colega! ¡Es que ni el Darwin ese!

Mírala, ahora se ha sentado a los pies de la cama. Te da la espalda, pero se le ha caído un poco el albornoz y te muestra uno de sus hombros. La tía sí que sabe. Se hace la distraída viendo la tele, pero, en realidad, está pendiente de hacerte tilín. Tiempo de seducción, amigo mío. Ahora se recuesta hacia atrás apoyando los codos en la cama. Menuda vista, ¿no? Desde aquí puedes ver cómo se asoma la sombra de uno de sus pezones entre los bordes del batín. Los pechos llenos le caen a los lados. Ya no son como antes, apretados e

indiferentes. Ahora parecen tener vida propia. Es como si tomaran posiciones apartando con su peso las telas que los cubren. Se rebelan a la menor apretura y forman pliegues y espacios entre los botones de las blusas. Y, en este momento, están libres, dispuestos, al alcance de tu mano. Aprovéchate, mamón.

Se gira hacia ti y se sienta en la cama con las piernas separadas. Ha llegado la hora, colega. Es el momento de entrar a matar. Te quita el mando de la mano y aprieta el botón de apagado, ¿lo quieres más claro? Ahora se desata a medias el nudo de la bata. El pelo le cuelga húmedo sobre la cara, pero notas cómo te mira a través de él. Quiere comprobar tus reacciones, el efecto que causa sobre ti. Eso parece que la excita. Tú quédate quieto y déjala hacer. Que se sienta poderosa, dueña de ti.

Sí, ya veo que no puedes evitarlo, el bultito ese te delata. Levanta un poco la cabeza, eso es, un poco más, lo justo para mirarle los labios entreabiertos. Se debe haber acariciado, brillan de humedad y se despliegan como si estuvieran inflamados. Ahora entiendo por qué se echan tanto carmín en los de arriba. Parece que se ha dado cuenta y abre más las piernas sin dejar de mirarte. Se introduce un dedo entre sus pliegues y se lo lleva reluciente hasta la boca. ¿Lo adivinas? ¿Qué va a ser? El sabor a hembra del tintero que tiene entre las piernas. ¡Qué a gusto estaría una pluma en este instante!

Fíjate en sus pies. En el suave contorno de la planta y en sus dedos largos, de uñas brillantes, recién pintadas. Sabe que deseas poseerlos, deslizarte con tu lengua entre esos dedos, y hacerlos tuyos uno a uno. Mírala, ha seguido tu mirada y sonríe. ¡Qué jodida, se las sabe todas! Ahora mueve un pie en el aire y lo acaricia. Se ve que ha adivinado tus deseos y lo extiende hasta rozar con él tu boca. Joder, tío, ¿cómo puedes quedarte así, tan quieto? Es más de lo que yo podría resistir. Cógelo de una vez y muérdelo, siente la superficie carnosa de sus plantas, deleítate con su sabor

limpio, a cuero nuevo. Ya pueden decir lo que les dé la gana, pero la mujer, lo mires por donde lo mires, es como el cerdo: todo se come. Espera, no te precipites que se escapa... ¡Qué lista es! Ha visto que te estabas emocionando demasiado con el pie y no quiere perder la iniciativa. Ahora cambia de postura y te aplasta con sus talones las muñecas. ¿Lo ves? ¿Qué te dije? Te está susurrando que no seas impaciente. Déjala hacer, este es su terreno, aquí ella es la que manda. Ya sé que, si quisieras, podrías vencer su presa sin problemas, pero no queremos, ¿verdad que no? En vez de eso, sométete. Sí, así. Se ha dado cuenta, tu sumisión parece complacerla. ¿Notas cómo desliza la planta de sus pies a lo largo de tus manos? Eso es porque no quiere que te muevas. Seguro que te tiene reservada una sorpresa.

¡Míralo! Antes lo digo y antes pasa. Ahora se pone en pie sobre la cama. Es inevitable, la uve invertida de sus muslos te lleva la vista hasta su sexo. Fíjate en esos labios mayores, se han cerrado y parece que mordieran entre ellos la lengua de su vulva en una burla deliciosa. Eso es lo que quiere, que la mires mientras se desata totalmente el cordón del alboroz. Sus pechos se liberan por fin con una sacudida. Resiste, por lo que más quieras, que ya sé que estás a punto de estallar bajo los bóxeres. Ahora se deja y se arrodilla sobre ti con las piernas a cada lado de tu pecho. Pero ¿qué hace? Te agarra de una mano y la ata con un extremo del cordón mientras pasa el otro por los barrotes de la cama. Y ahora le toca el turno a la otra. ¿Has visto cómo sisea de placer? Para mí que le gusta ver tu expresión de dolor al apretar el nudo. Su pelo cae sobre tu cara. Sí, hazlo, bebe las gotitas de agua que se deslizan por él hasta las puntas. Levanta la cabeza, vamos. Entre los mechones asoman sus pechos, ¿los ves? Se ha dado cuenta y ahora acerca los pezones a tu boca y te incita a poseerlos acariciando tus labios con ellos. Vamos, muérdelos, agárralos con la boca y no los sueltes. Si al menos pudieras usar las manos... Lo hace adrede,

¿no lo ves? Cuando crees que ya los tienes, se gira y te los pasa por la boca sin que puedas hacer nada. Le gusta, sí, le gusta sentirte frustrado bajo ella. Saber que te domina, que juega contigo, que te controla y tiene el poder de moldear tu deseo a voluntad.

Pero ya se ha cansado de ese juego y busca algo más interesante. Ahora desciende reptando sobre ti, ¿lo notas? Pero sus manos no la siguen, se retrasan queriendo. Su misión es ir desabrochando lentamente los botones que cierran tu camisa. Está claro lo que quiere: cubierta la retaguardia con esta distracción, el resto de su cuerpo se dirige al encuentro de las apreturas que palpitán más abajo.

Con el objetivo ya cumplido, sus dedos se detienen. Relájate y deja que haga lo que quiera. ¿Sientes cómo aprieta? Ya has empezado a dar esos pequeños brincos tan incómodos. Amigo mío, el gran gusano se retuerce y colabora para escapar de una vez de entre tus piernas. Ella parece satisfecha, en su cara puedo ver el placer anticipado del que lee el menú de un restaurante cuando hay hambre. Y aquí hay hambre, a eso ponle un cuño. Y ahora, como es natural en estos casos, se pasa la lengua por los labios. Tu cordón de carne se estremece impaciente bajo la apretada elasticidad del bóxer, y ella, con un movimiento de rapidez depredadora, va a morderte hasta arrancar de ti gemidos a un tiempo de dolor y de placer incontenible. ¿Has visto? Perfecta sincronía.

Pero aún no ha terminado y yo no aguento más. Déjame sentir a mí, déjame suplantarte aunque solo sea un segundo y sentirlo todo otra vez. Tranquilo, sabes que eso no va a pasar, tienes mi palabra. Solo será un momento, vamos, te prometo que yo te lo diré, te lo diré todo, ya sabes que puedes fiarte de mí. Calla, que ya está otra vez. Ahora sostiene el elástico del bóxer con la punta de sus dedos y lo separa de la piel de tu cintura. Está mirando en el hueco oscuro que se forma y sonríe. Es increíble. Ahora, lentamente, desliza este último obstáculo hacia abajo dejando por fin libre la masa de tu sexo. Te agarra con las manos y te aprieta entre

ellas al tiempo que acaricia con la lengua los pliegues contraídos del escroto. Muerde la piel, la estira y la suelta con deleite, aspirando sus olores, recreándose en la entregada indefensión que se apodera poco a poco de tu cuerpo.

Mira, una pequeña gota de semen que se desliza por el glande llama su atención. Parece divertida ante las posibilidades de esta inesperada golosina y fija su mirada en el recorrido que va labrando a través de la piel seca. La toma con la punta de la lengua y después de saborearla brevemente, se la bebe. Esto es demasiado. Pero para ella no, todavía es poco, quiere más y de un bocado desapareces en las humedades de su boca. Si sigue así no podré aguantar, lo siento, pero no podré. No. Espera. Se ha detenido. Es en otro lugar en el que quiere que te acabes derramando.

Ahora aferra tu cuerpo con las uñas mientras asciende reptando de nuevo sobre ti. Se acuclilla y con las manos hace coincidir tu sexo con el suyo. Se agacha y empuja hacia adentro con un gemido de placer y de sorpresa. Siempre has notado cómo se estremece cuando te abres paso en sus entrañas. Como si la sensación de verse abierta la tomara a contrapié, como si cada vez fuera la primera.

Se abandona. Cierra los ojos y parece concentrarse. Es magnífica, ¿verdad? Plena cabalgando lentamente sobre ti, deleitándose en cada arremetida, en cada vaivén, en cada espasmo. Pero no puedo evitarlo. La veo también tal y como era aquella tarde, cuando escuchaste por primera vez esos gemidos mientras era otro quien la penetraba. ¿Es que ya no lo recuerdas?

Llegaste demasiado pronto y los viste juntos en la cama. No digas eso, sé que no lo has olvidado. Ella estaba sobre él, a horcadas como ahora. Con los ojos cerrados y la boca entreabierta. Humedecía sus labios con la lengua mientras buceaba un poco más en sus propias sensaciones. Pero no dijiste nada, no hiciste ruido y te ocultaste detrás de una cortina. Desde ella espiabas lo que ya eran jadeos.

Eran los mismos pechos. La misma calidez entre sus piernas. La misma piel morena y sudorosa que ahora tocas. Esa misma boca mordía aquella vez un cuerpo ajeno. Se ensuciaba con otros placeres, mejores tal vez por clandestinos, mientras utilizaba otro instrumento con el que saciar sus apetitos. Él agarraba la carne prieta de sus nalgas y la ayudaba a empujar con manos duras y nudosas. Otras manos distintas a las tuyas.

Sus labios, que habían sido conquistados por ti hacía tan poco, ya apretaban los de otro. Se llenaban de saliva y exploraban la lengua de otra boca, bebían otro semen, rozaban la piel sensible de otro glande. Esa es la zorra que tienes sobre ti. La misma zorra de aquel día. La misma zorra que despedía desnuda a aquel otro con un beso. La misma zorra que ahora gime de placer y te clava las uñas sobre el pecho. ¿Es que ya lo has olvidado? ¿Lo has olvidado? Hazme caso. Siempre te lo he dicho. Yo sé qué es lo mejor. Esa mujer no te conviene. Lo sabes, mi amor, mi cielo. No es buena. Mereces otra cosa. Alguien que te cuide, que te quiera de verdad. Pero ¿qué haces detrás de esa cortina? ¡Sal de ahí ahora mismo! ¡Sucio estúpido! ¿Cuándo crecerás? ¿Crees que no te veo? Deja de tocarte por encima de la ropa y sal de ahí. ¿No ves que solo es una puta? Sí, una puta. Díselo a la cara. Ahora. Así. Eso es. Repítelo. Dile lo que piensas. Ella ya lo sabe, pero le gusta recordarlo. Que no se olvide. Sí. Atrévete. Díselo otra vez. Sigue. No pares, sigue, anda, sigue. No dejes de mirarla y grítale a la cara lo que piensas. Sí, dilo, dilo. Puta, puta, ¡puta!

Seis

Espabila. Ya se ha levantado y chapotea con el agua del bidet. No te preocunes, después de follar es normal quedarse roque. A ellas les da por hablar, pero con nosotros la cosa es distinta.

El móvil va a sonar. Sí, coño, su móvil. ¿No lo ves? Pues yo sí. Ella saldrá del baño a cogerlo antes de que salte el contestador. Son ellos. De alguna manera, han localizado su teléfono y se hacen pasar por policías. Le están diciendo que saben que tenemos el dinero, que su marido le ha mentido, que lo ha robado, que es dinero procedente de la droga o de alguna mierda de esas y que comprenden que ella no ha tenido nada que ver, que puede verse libre de toda acusación si colabora, si les dice dónde estamos y te retiene el tiempo suficiente hasta que lleguen.

Ahí lo tienes. ¿Ves como tenía razón? Ya está sonando. Está ahí, sobre la tele. Te lo dije, te dije que la mandaras al coño de su madre. Esta cabrona al final nos va a joder. Deshazte de ella y larguémonos de una vez. ¿Cómo que fue solo otro *flash*, que igual no significa nada? Déjate de huevonadas, ¿vale? Todos los putos *flashes* se han cumplido. Todos estaban en el sueño de anoche y todos se han hecho realidad. ¿Es que no lo ves? Esa llamada es de ellos, la convencerán, se pondrá de su parte y entre todos nos joderán

vivos. ¿Ella no haría qué? ¿Dejarte con el culo al aire y buscar otra polla que llevarse a la boca? No lo dudes ni un momento, chaval, en cuanto pongan a esa puta contra las cuerdas te traicionará, será como si nunca te hubiera conocido. No te negará tres veces, no, lo hará trescientas si hace falta. Acuérdate de mí.

Ahora saldrá desnuda, te dirá que no te preocupes, que es para ella, lo cogerá y se encerrará otra vez en el baño. No hace falta que lo intentes. No te dará tiempo de cogerlo. Además, quieren hablar con ella. Aunque lograras llegar y te las apañaras para contestar a tiempo, te colgarían.

¿Ves?, ya está hecho. Si es que te lo tengo dicho... Venga, por lo menos, afina la oreja e intenta escuchar lo que dice. ¿Qué, se entiende algo? Ya, tiene la ducha abierta. De todos modos, parece que está llorando o gimoteando. ¿Qué cojones le estarán diciendo?

Espera, ya va a salir. Estará disgustada o algo de eso, con los ojos hinchados y enrojecidos. Luego se vestirá sin mirarte y murmurará que tiene que salir un rato, que necesita despejarse. Tú le preguntarás quién era, pero no te responderá y se irá dando un portazo. ¿Lo ves? Calcado a como te lo he dicho. La muy imbécil, seguro que le dijeron que actuara con normalidad y ahí la tienes, de morros. Aunque, bien mirado, ¿hay mayor normalidad? Lo raro hubiera sido que te hiciera una mamada por la jeta.

¡Joder, mira! ¡Se ha dejado el móvil sobre la televisión! ¡Cógetelo, rápido! Dale al botoncito a ver si... ¡Mierda! Está apagado. Bueno, pues entonces enciéndelo a ver si nos enteramos de algo. ¿El PIN? ¿Cómo que el PIN? Sí, joder, ya sé que es la puta clave. Y tú no la sabrás, ¿no? Pero ¿qué coño haces? ¿Por qué lo has tirado al suelo? Ahora sí que la cagaste. Está hecho pedazos. ¿Que no ha sido nada? ¿Cómo que no ha sido nada? Lo has destripado completo, mamón, destrozado del todo. A ver qué se te ocurre ahora. Si serás gilipollas. Tú siempre con tus puñeteras rabietas a destiempo. Estarás contento, ¿no? Ya nunca sabremos con quién

hablaba. ¿Se lo preguntarás? ¿Y eres tan idiota para creer que te dirá la verdad? Te soltará cualquier rollo de la hermana, como, por ejemplo, que descubrió lo vuestro o alguna machangada de esas y se quedará tan ancha. Venga, deja de recoger los cachos y tira, que pareces un idiota ahí agachado a cuatro patas.

¿Cuánto lleva fuera? No sé, no me gusta. No me gusta nada de nada. Me da igual, está tardando demasiado y punto. Mira, para mí que estamos perdiendo el tiempo, yo creo que tenemos que salir de aquí como sea, esto es una ratonera y si es cierto que ya saben dónde estamos, cada minuto cuenta. Asómate por la ventana a ver si hay peña por ahí. ¿Nadie? Sí, espera. ¿Lo ves? Acaba de llegar un coche azul marino con una pegatina de esas de una casa de alquiler. Se aparca junto al taxi. No es el típico cochillo barato que usan los turistas, eso seguro. Este le ha debido salir una pasta al nota. Espera que ya sale. Vaya, va trajeado y todo el tío. Calvo, con gafas de sol negras y trajeado. Todo un pintas el amigo. ¿Te suena de algo? No, a mí tampoco. Así, a primeras, no parece peligroso, ¿no? Ahora está sacando un maletín y lo pone sobre el techo del coche. Se agacha de nuevo y... Mira, ahí llega tu piba. Viene con una bolsa y un periódico. Se nota que sigue enfadada, pero parece que ya menos. Ahora está pasando junto al coche del calvo. ¿Cuánto te apuestas a que deja lo que está haciendo y se levanta para mirarle el culo? Ahí lo tienes. ¡Bingo! Con ese trajito la verdad es que está rica de cojones. Sí, y el tío no le quita ojo. Espera, que me parece que la está llamando. ¡No te jode! ¡Pues no va la tía esta y se gira, la muy...! ¿Puedes oír lo que le está diciendo? Pues parece que ella tampoco porque la muy imbécil se le está acercando. ¿Te has fijado? Pues yo sí. El tío, mientras está de palique con tu piba, ha metido el brazo por la ventanilla del coche y ha sacado una bolsa negra que ha puesto sobre el maletín. ¿Lo ves? Ahora la abre mientras sigue dándole a la sin hueso. ¡Joder! ¿Tú ves lo que yo? ¡La cámara, tío! ¡Ha sacado

la puta cámara! ¡La tiene! ¡La tiene el jodido calvo este! Y ahora señala hacia el hotel y ella parece corregirlo y le indica nuestra habitación. ¡Está con ellos! ¿Es que no lo ves? ¿Más claro lo quieres? ¡La muy cabrona está con ellos! Rápido, rápido, cierra la cortina y escóndete. Que no te vean.

Vamos. Respira hondo y tranquilízate. Tenemos que pensar. Joder, tío, ¿te vas a poner ahora con eso? Es que a veces eres patético. Deja de llorar como una maricona y piensa. Ese tipo es uno de ellos, eso está claro. Seguro que ha venido en plan explorador para ir allanando el terreno y sus colegas deben estar al caer. Eso si no están ya por los alrededores. No sé tú, pero si yo fuera su jefe ya tendría todo esto bien rodeado. Déjame un momento a ver si se me ocurre algo. ¿Esta es la única salida? Me refiero a la puerta esta, joder, a ver si estamos en lo que estamos. No sé, igual por la ventana del baño, si es lo bastante grande... Venga, sécate esas lágrimas y vamos a ver si se puede salir por la ventana que hay sobre el lavabo. ¡Joder! ¡Perra suerte! Tiene más barrotes que Alcatraz. Tantéalos un poco a ver si ceden. Nada, ya veo. Y la de delante, el ventanal que hay junto a la entrada, es igual. Vamos allí otra vez y asómate a ver qué hacen. ¿Siguen hablando? Ya, y el tío está de frente a nosotros. Si por lo menos mirara hacia otra parte podríamos intentar salir por la puerta. Dale las gracias a la lumbre de tu chavala, nos está haciendo un favorazo de cojones. Si no es de ellos, tiene todos los números, la tía. Agáchate, han vuelto a señalar hacia aquí. ¿Pero de qué coño estarán hablando? Sí, eso tampoco lo tengo claro. ¿Qué hará el tío con la cámara? ¿Por qué la lleva encima y tan a la vista? Igual es que quiere precisamente eso, que la veas. Igual es una manera de decirte que lo saben todo, que no tienes escapatoria, que con ellos no se juega. Seguro que lo hacen para acojonarte, para que pierdas los nervios y hagas alguna estupidez que se lo ponga fácil. Sí, seguro que es

eso. Esa gente trabaja así y a los pringados como tú se los desayunan a pares antes de fichar por la mañana.

Jodida puta! ¿Por qué no viene ya? ¿Es idiota o qué coño le pasa? Espera. Sí, parece que ya han terminado de *palicar*. A ver qué excusa te pone ahora. En cuanto abra la puerta le mandas con todas tus ganas, ¿me oyes? Pero ¿qué chorrada me estás contando? No me vengas ahora con tus escrúpulos, que cuando te interesa bien que los mandas a hacer gárgaras. Si no, nada, tú a lo tuyo y déjame hacer a mí. Cierra los ojos y aprieta los puños, que yo me encargo. Esa no puede irse de rositas. Seguro que le han prometido una parte de la pasta y todo. Y la muy idiota se lo habrá creído, claro. Si es que cuando quieren son gilipollas. Ya viene. Se oye la llave en la cerradura. Ponte detrás de la puerta. Ya sabes, en cuanto asome los morros, ¡bang!, y al suelo por puta. Ya abre. ¡Ahora!

¿Pero qué haces? ¿Por qué no le has dado una ostia? ¿Te crees que con cogerla del brazo y lanzarla sobre la cama es suficiente? De eso nada, me da igual que no se resista. ¿Cómo que no puedes pegarle? Es tu piba, puedes hacer con ella lo que quieras, ¿me entiendes? Joder, y qué buena está. Mira cómo no te quita ojo, medio despatarrada, con el pelo revuelto y esa mirada entre sorprendida y desafiante. Se burla de ti. ¿Es que no lo ves? No te cree lo bastante hombre y ponerse a menear el culo delante de cualquiera es su manera de restregártelo por las narices. ¿Vas a quedarte ahí como un idiota? ¿Es que vas a permitir que te siga insultando? Demuéstrale quién eres. Que sepa que no solo tienes dura la mollera. Sí, parece que también se ha dado cuenta porque ahora te mira el bulto que te ha salido debajo de los pantalones. Venga. ¿A qué esperas? Te lo está pidiendo a gritos. A esta fulana le va la marcha y si no se la das tú, se buscará a otro mejor que la deje satisfecha. Mira cómo se pasa la lengua por los labios. Arráncale el vestido de una vez. Eso es, que no le quede ni un pedazo sano. ¡Joder! ¡Si es que va en bolas! ¡Si es que debajo del puto vestido no lleva nada!

¿Y así salió a la calle el pendón este? Eso no puedes pasarlo. ¿De qué coño va esta tía? ¿Vas a dejar que se ría de ti de esta manera? Eso es, dale. Es lo que quiere. Abofetéala. Rómpele la cara. Que le quede un recuerdo de su hombre. Sí. ¿Ves? Le gusta. Así, díselo. Dile lo que es. Está disfrutando, mira cómo se abre. Vamos, clávesela. Que no salga viva. Así. Hazlo. Embéstela. No pares. ¿Quién era ese tío? Eso, que responda si puede. ¿Qué hablabas con él? ¿También te lo querías follar? Vamos, pregúntale. ¿Por eso saliste sin bragas, puta de mierda? Que conteste. Que diga la verdad. ¿Quién te llamó? ¿Estás con ellos? ¿Te han comprado? ¿Qué les has dicho? ¡Habla, coño, habla!

¡La puerta! Alguien está llamando a la puerta. Parece el tipo de la recepción. Mándalo al carajo. Espera. No. Ella misma lo hace. Le ha gritado al tipo y ha dejado de tocar. Quiere que sigas, no quiere que te detengas ahora. ¿Qué haces? ¿Por qué cojones te paras? ¿Se te arrugó el invento? Si serás gilipollas. Justo cuando mejor estaba la cosa. ¿Cómo que es una trampa? ¿Qué coño estás diciendo? Sí, espera. Ahora que lo dices, puede ser. Seguro que te ha dejado que te la folles para ganar tiempo. Todo encaja. Las tías no le dan a nadie su regalito así como así, por eso les jode tanto que se lo quiten a la fuerza. Siempre es por algo.

Vamos, apártala a un lado. Tírala al suelo y mira a ver quién tocaba. ¿Qué? ¿No hay nadie? ¿Ya no están? Vale, pues entonces cierra la cortina y vuelve adentro. ¿Qué coño dice ahora? ¡Pero si te está insultando! Se está masturbando en el suelo y te insulta por haberla dejado a medias. Levántala, ponla a cuatro patas y continúa. Vamos, mamón. ¿Por qué te sientas en el suelo? ¡Levanta! ¿Vas a dejarla así? ¿Qué coño se supone que eres? ¿Un hombre o un pedazo de mierda? No, no sigas, no llores más, ya va a pasar, estoy aquí contigo. Nadie va a hacerte daño. Yo no les dejaré. ¿Te he mentido alguna vez? Confía en mí. Yo sé que eres bueno, son ellos, la culpa de todo es suya, de todos ellos. Te en-

vidian. Acechan entre las sombras y tiran de ti para hacerte caer y regocijarse con tu dolor. Solo yo he permanecido siempre a tu lado. Solo yo te quiero de verdad y jamás te haría daño. Lo sabes bien. Mírala. Mira cómo se acaricia y se deleita sin ti. Es como todas, una lagarta que solo busca separarnos. Despierta, ¿no ves que no le importas? Mira su cara. Mira cómo disfruta. Cómo te odia. Solo quiere alejarte de mí y hacerte daño. Déjala, amor mío. Déjala y vete ahora. Coge el dinero y vete. Mírala bien, es solo una cualquiera. No llores por ella. No te merece. Eres un hombre y sé lo que deseas. Te hacen falta. Tienes tus necesidades, lo sé, es normal. Pero no te preocupes por eso, yo te entregaré a todas las que se te antojen, siempre lo he hecho, ¿no? Pero prométeme que vas a dejar de llorar. Anda, di que sí. Sécate las lágrimas, que no te vea así o no te respetará. Tú eres el hombre y ella debe respetarte por eso. Ahora hazme caso. Levántate, coge el dinero y vete. ¿Cómo que no puedes? ¿Acaso esa es más importante que yo? No, no voy a callarme. He estado callada demasiado tiempo y ya es hora de que me escuches. Compréndelo, mi amor, es por tu bien. Siempre ha sido por tu bien. ¿Qué dices? ¿Por qué dices eso? ¿A qué te refieres? No, no lo sé bien. ¿A qué viene sacar a aquella mujerzuela ahora? Yo no me estaba refiriendo a ella. Todo aquello ya está olvidado. Fue una estupidez de adolescente. No te convenía, era demasiado peligrosa y punto. ¿Qué se podía esperar de una mujer que se sujetaba las bragas rotas con imperdibles? No tenía tu clase, tu educación. ¡Se te brindaba en la propia cama de sus padres! Y encima estaba arruinando tus estudios. Sí, ¿qué pasa? Es la verdad. Que al final tampoco hicieras nada con tu vida no es mi culpa. A ti te daba igual y no veías más allá de tus narices, pero ella no era sino otra lagarta que quería alejarte de mí. Sí, alejarte. No pensabas en otra cosa, te absorbía el seso, admítelo. Dejaste de ser mi niño, el pequeño asustado que venía a llorar a mi regazo, el que encontraba de madrugada en mi cama y al que tanto miedo

daba la oscuridad. Entiéndeme, no lo podía consentir. Por eso lo hice. De ese detalle no te acuerdas, ¿no? El trabajo sucio siempre me lo dejabas a mí. Tú te divertías y luego era yo quien limpiaba las manchas secas de las sábanas. Pero, ojo, nunca dije nada, ni una queja. Eso no me lo puedes reprochar. Ni una sola palabra salió de mi boca hasta el día en que apareció con aquella barriga. Que podía haber sido de cualquiera, ¿o me vas a decir que a la buscona esa le faltaban los moscones? Entonces supe qué hacer y lo hice. Y estuvo bien. Te quedaste libre de nuevo, volviste a mis brazos y yo te acogí como siempre. Vamos, mi cielo. Hazlo otra vez, ven conmigo. Acércate a mí, yo te protegeré. Vamos, no llores más. Conmigo estás a salvo. Si quieras, puedo hacerlo de nuevo. Ya sabes que por ti soy capaz de cualquier cosa.

¿Cómo te atreves? No, no voy a dejarte en paz. ¿Qué vida es la que quieras vivir? No tendrías ninguna de no ser por mí. Soporté su peso cada noche. Su aliento al terminar. Y aquel dolor seco. Aquel dolor. Pero después te tuve aquí, dentro, te di el ser, y mírate ahora. Hecho un guíñapo, llorando por una cualquiera que no te llega a la suela de los zapatos. No, no te dejaré en paz hasta que vuelvas a ser mío. ¿Me oyes? Da igual que ya no esté. No importa que la mecedora de mi esquina haya quedado vacía. Que las largas horas de esperar una llamada hayan cesado. Para ti fue siempre muy fácil. Volvías a mí cuando las cosas te venían grandes y, cuando pasaba la tormenta, corrías de nuevo a su cama y todo se arreglaba. Se te brindaba para que hicieras con ella lo que quisieras y yo volvía a estar sola, con el tarro de miel vacío entre las manos. Pues ya se acabó. No te dejaré vivir esa vida que quieras. Esa vida con ella. Lejos de mí. Sin mí. No, no quiero oír una palabra más. No me hables así. Debes respetarme. Yo sé que no es verdad. No puedes odiarme. Soy parte de ti igual que tú lo fuiste de mí hace ya demasiado. Ya sé que es eso lo que quieras. Pero no te lo daré. ¿Me oyes bien? Quédate

con esa, pero de mí no te librarás tan fácilmente, ¿te enteras? ¡No te librarás tan fácilmente!

No es por fastidiar, pero con tanta tontería nos estamos quedando sin tiempo. Agárrala de una vez si es lo que quieres y vámonos ya. ¿Hay alguien fuera? Aparta un poco las cortinas a ver. Nada, no se ve a nadie. Venga, pilla la pasta y larguémonos. Lo cierto es que así dormida no parece tan putón. Dan ganas de taladrarla otra vez, ¿no? Ya, ya sé que no hay tiempo para eso. Pues entonces muévete y despiértala. Que se ponga cualquier trapito y que arree. Venga, hay que irse ya. Lo malo es el puto taxi. No podemos ir por ahí con él como si tal cosa. ¿Pintarlo? Una de dos, o tienes fiebre o has visto demasiadas pelis. Esas cosas no son tan fáciles. Primero habría que dar con un taller de chapa, y no creo que por estos andurriales abunden. Además, eso no es como hacer un cambio de aceite, tarda su tiempo y, encima, levantaría sospechas que un taxista quiera pintar de verde limón el coche con el que se gana la vida. Parece mentira que se te ocurran esas paridas precisamente a ti, a un profesional del volante que dicen. ¿Entonces qué te propongo? Fácil. Pilla algún coche abierto y santas pascuas. Robar, sí, robar. No serás ni el primero ni el último. Y dadas las circunstancias, cualquiera con dos dedos de frente lo haría. ¿De eso nada? Pues vale, tú mismo.

Espera. No tan deprisa, colega. Antes de salir mira de nuevo por la ventana. ¿Qué te dije? Tú tendrás los ojos, pero aquí el que ve soy yo. El calvo está enfrente con la cámara en las manos. ¡Si será hijoputa! Está sacándole fotos a la fachada. ¿Y a esta qué coño le pasa? Parece como en trance la gilipollas. ¿Sabes si se tomó alguna de sus píldoras? Yo qué sé, estaba más pendiente de ti que de ella. No importa, mejor así. Por lo menos, no dará la lata un rato y nos dejará hacer. Igual son las pastis unidas al medio polvo que le echaste antes. Buena chica, así, eso es, tómatelo con calma, ¿vale, monina?

El tipo ha dejado la cámara en el coche y se ha metido en la recepción. Este es el momento. Vamos, métela en el taxi y a otra cosa. Eso es, que se quede ahí tranquilita. Pero... ¿Qué coño haces? ¿Adónde vas ahora? ¿No habíamos quedado en que de robar, nada? Vamos, deja de meter las narices donde no te llaman y tira de una vez. ¿Qué haces? ¡Olvídate de la cámara y vámonos! No abras esa puerta que nos metemos en un lío. ¿Estás loco? Míralo, ahí sale el imbécil ese. Viene derecho hacia aquí. De todas formas, no parece que se haya enterado de la movida. Disimula, colega. Eso es, muy bien. Menos mal que no te metiste dentro, que si no... Venga, haz como que meas en las plantas. Pues si no tienes ganas te jodes, pero hazlo. ¿Ves? No pasa nada, te mira un poco raro y saluda entre dientes. No te vuelvas y déjame a mí.

Ahora va a meterse en el coche. Espera, se detiene. ¿Qué dice? Ya, que no hay nadie en la recepción. Será que piensa que estás esperando por eso. Pues dile que se vaya a la mierda y se meta en sus asuntos. Que no, hombre, que es broma, tú sigue en lo tuyo. ¿Ves como al final sí que tenías? Ya, unas gotas, pero ha sido suficiente. ¡Coño! Si será cabrón. ¿Tú estás viendo lo que yo? ¡Pero si está mirando las fotos de la cámara! ¡Menudo hijo de puta! ¿Eh? ¿Y ahora qué mosca te ha picado? ¿Por qué abres la puerta del coche? ¿Qué haces, desgraciado? Déjalo. Deja ya de golpearle, imbécil, que lo vas a matar. ¡Joder! ¿Qué coño te ha dado? Eres un cabrón, ¿lo sabías? ¿Por qué has hecho eso? No hacía falta que... ¿La cámara? ¿Vas a llevarte la cámara? ¿Y el maletín también? ¿Para qué cojones quieras el maletín? Vale, vale, haz lo que quieras, pero rápido, como tenga otros compinches por la zona la cagamos. Hala, la cámara al suelo. El hijoputa se había agarrado a la correa. No importa, recógela y deja al tipo así, que parezca dormido. Además, ha debido de darle a la priva hace poco, porque apesta a peleón que tira de espaldas. ¿Registrarlo? Ni lo

sueños, colega. Como alguien haya visto el espectáculo estamos listos. Despues ya tendrás tiempo de registrar lo que quieras.

¿Qué pasa, ahora te dan remordimientos? Pues fuiste tú el de los golpes. Sí, lumbreña, buena idea, tienes que saber quién es. ¡A quién coño le importa quién es! A ti te importa, claro. A don Quijote de la Mancha, se me olvidaba. A desfacer los entuertos que él mismo ha provocado. Pues venga, no lo mires a la cara y haz lo que tengas que hacer. Ya está. ¿Contento? ¿Ya te convenciste de que no tenía nada encima? ¿Pensabas que te lo iban a poner tan fácil? ¿Que le ibas a encontrar el carné del sindicato en la boca? Anda, pilla la cámara y el maletín y vámonos de aquí cagando leches, que tu piba se está recobrando y ya empieza con sus histerismos de mierda. ¿Las llaves? ¿Qué pasa con las llaves? Ah, vale. Eso de tirarlas por ahí ha estado bien. Así, en lo que las busca entre las plantas, ganamos un poco de tiempo. Vamos, tira, que ya pensaremos algo por el camino.

Ya está despierta del todo. No me extraña, con la escandaleira que has montado lo raro sería que no tuviéramos por aquí a medio cuerpo de la Policía Nacional. Joder, ¿para qué habrá sido? Dile que deje de darte golpes, que ya te has encargado de su compinche. Eso, quítatela de encima. Sin miramientos. Ya arreglaremos cuentas con ella más tarde, cuando tengas la mente más serena, cuando puedas pensar un poco más. Que por qué lo has hecho, dice la fulana esta. Bien lo sabe ella. No, no le respondas. Que se joda, que se quede en Babia y que piense lo que quiera. Tú ni una palabra. Así seguro que revienta y confiesa. Que si estabas celoso, dice. Hay que joderse. ¿Tú la oyes? ¿Ves cómo te provoca? Que si tenías miedo de que se fuera con el nota, que igual hubiera sido mejor, que seguro que no la hubiera dejado con las ganas.

Ya lo sé, ya sé que se la está buscando, pero hazme caso, ignórala. ¿Qué dijo ahora? ¿Que eso te hubiera gustado? ¿Que así podrías volver a espiarla otra vez follando con otro? No, estate quieto, tú ni cas... ¡Joder! No podías tener las manitas quietas, ¿verdad? La has dejado sangrando, ¿sabes? Sí, ya sé que esta vez se pasó tres pueblos, pero... Está bien, está bien, no voy a ser yo precisamente quien te lo reproche. Eso sí que no. Además, es tu problema. Tú te empeñaste en traerla. Por mí se hubiera quedado con el putón de su hermana y santas pascuas. Ahora está llorando, pero, por lo menos, ha dejado de soltar paridas. Venga, chaval, no es el momento de eso. Ya sé que no querías hacerle daño, ni a ella ni al calvo ese, pero no tenías otra opción. Son muchas cosas de repente, ya lo sé, pero hasta ahora lo has hecho de puta madre. Míralo así, sigues vivo y tienes la pasta, ¿te parece poco?

Párate ahí, ese es un buen sitio. ¿Para qué va a ser? ¿Es que no sientes curiosidad por ver lo que hay en el maletín? Venga, ponte a un lado y ábrelo de una vez. ¿Y a esta qué coño le pasa? Se va al asiento de atrás. Déjala. Mejor, que se quede por ahí y así no tendrás que verle la jeta un rato. De todas maneras, cierra los seguros para que no vaya a hacer una de las suyas. Recuerda que es todo teatro. Le importa un carajo el tío ese, lo único que quiere es ganar tiempo y dejar pistas a sus compinches. Esa está metida hasta el cuello. ¿Por qué estoy tan seguro? Mira, chaval, yo ya me hacía pajas cuando tú te cagabas en los pañales. A esta clase de elementas las conozco bien. Es como todas, solo tiene ojos para la pasta. Nos la jugará en cuanto tenga ocasión. ¡A eso ponle un cuño! Hombre, qué me vas a contar. Yo sé muy bien lo que tiran un par de tetas, ya lo dice el refrán, pero ya sabes lo que pienso, con el fajo que tienes en los bolsillos, lo de menos será encontrar dónde mojar el churro. Por eso no entiendo que la lleves a todas partes. Es un poco, no sé, ¿enfermizo? Recuerda lo que te digo, las tías son como los clíñex, en cuanto los has usado

un par de veces, se tiran. Eso son chiquilladas. ¿Qué sabrás tú lo que es querer a alguien? Lo que pasa es que estabas *embajonado* y fue la única que se te puso a tiro después del rollo aquel. Ya se sabe, un par de arrumacos y pal bote. Sufriste el síndrome de la «perplejidad del macho». Esa especie de fascinación ante una hembra que permite que la monten. Eso es todo. En mi tierra, a los que están como tú, se les dice *encoñaos*. No es otra cosa. En cuanto cates nuevos vinos —y con la pasta los tendrás de reserva para arriba—, se acabaron tus problemas. Que sí, hombre. Que te lo digo yo. Ahora, venga. Ánimo y a ver qué cojones hay dentro de ese maletín. ¿Primero la cámara? Pues nada, como diga mi comandante. Usted manda.

¿Qué tal? ¿Todo en orden? ¿Qué dices? ¿Cómo que no es la tuya? ¿Ahora me vienes con que esta cámara no es la tuya? ¿Qué quieres decir? ¿Es otro modelo que se le parece? Joder. Mírale la memoria a ver qué tiene. ¿Nada? ¿Da error? Pero ¡si dispara y el *flash* va bien! La verdad es que no me lo explico. Nada, déjala, seguro que ha sido por la caída de antes. Los cacharros estos se estropean con nada. ¿Cómo que a lo mejor el tío no era uno de ellos? ¡Déjate de estupideces! ¿Para qué iba a interesarse tanto por nuestro apartamento? ¿Para qué iba entonces a *palicar* tanto con la piba? Está claro que estaba en el ajo. Vamos, pilla el maletín y mira qué hay dentro. Ya verás que llevo razón. Dile que te lo alcance, que haga algo útil. ¿Por qué te mira así? Y a mí qué coño me explicas. Anda, ábrelo. Sí, ya veo que la cerradura está recia. Es de esas de combinación. De todos modos, no debe ser difícil pillarla. Son solo tres números, déjalo todo a cero, no muevas la primera ruedecita y vete probando las otras una a una. Que no, coño, hazme caso. A base de golpes no conseguirás nada. Haz como te digo. Eso es, poco a poco. ¿Ves? Ya se abrió uno de los cierres, ahora pon la misma combinación en el otro. Estos tíos son tan gilipollas que seguro que puso la misma en los dos. ¿Qué te dije?

La verdad es que el jodido maletín pesa un huevo. Mira a ver qué tiene. Igual nos toca el gordo y tiene más pasta todavía. ¿Qué es eso? Unos papeles, una carpeta y unos lápices. ¿Eso es todo? Mira dentro de los bolsillos de la tapa. ¿Un móvil? Vaya, por lo menos, hay algo útil. ¿Está encendido? No, ya me extrañaba a mí. Perra suerte. Échale un vistazo a la carpeta a ver qué tiene. ¿Fotos de tías? ¿Cómo que fotos de tías? Ya veo, ya. Son tías en bolas haciendo poses. Y no parecen hechas al trancazo. Son de estudio, ¿no? Cada vez lo entiendo menos. ¿Quieres explicarme qué coño se supone que pasa aquí?

Espera, tranquilo. Has sacado todas las cosas pero el maletín sigue pesando lo mismo. Mira a ver si tiene un doble fondo o algo. Eso es. Usa la navaja de la guantera. Ve pasándola por los bordes del forro a ver si... ¡Bingo! Esto se abre. ¡Como en las pelis, tío, como en las pelis! Apártalo a un lado a ver qué hay. Una bolsita con nieve y algo envuelto en una tela negra. Vamos, quítasela a ver qué tenemos dentro, que estoy en ascuas. ¡Una pipa! ¿Qué te dije? ¡Una pipa! ¡Si serán hijos de puta! ¡Aquí tienes la prueba! ¡El colgado este es uno de ellos! Pero si hay hasta dos cargadores llenitos de piños. Eso es, pásasela por la cara a la gilipollas esta. Que vea de qué pasta están hechos sus coleguillas. Ahora se hará la mosquita muerta, seguro. «Yo no sé nada, yo no sé nada», te dirá. Si será imbécil. Dile que se calle o le metes un tiro. Pues ahora sí que los pillamos a todos en bragas. Se les jodió el invento. Al final no tenías de qué arrepentirte. Hiciste bien. Puedes estar contento. Más hostias le debías haber dado al muy capullo. Ahora ya está claro todo el pastel. Mira qué carita pone la fulana esta. Como si ella no supiera de qué va todo el rollo. Eso es, salta atrás y ponle el caño en la boca. Que lo cate. ¿Ahora quién es el mamón? Que lo diga. Agárrala por el cuello y que repita todo lo que te llamó antes. ¿Quién tiene la polla más larga?, ¿eh? No se atreve, ¿verdad? ¡Zorra de mierda! Déjala, no vale la pena.

¿Has visto que yo tenía razón? Siempre la he tenido y tú sin hacerme caso. Vamos. Es el momento. Déjame hacer a mí. Tú simplemente relájate y déjame tomar el control. Anda, sé bueno y déjame. ¿Sí? ¿De verdad? ¡Cojonudo! Lo haré bien. Por estas que lo haré bien. No te arrepentirás.

Siete

El cañón huele a pólvora vieja y aceite. Debe llevar tiempo sin dispararse. Al principio, justo en el momento en que te rozó los labios, lo notaste frío, pero ya te has habituado. No puedes dejar de introducir la lengua en la abertura. Leíste algo parecido en algún lado. En alguna novela, el personaje lo comparaba con la sensación vacía de un hueco entre los dientes, o con una de esas llagas que no dejas de explorar en el cielo de la boca. Es agradable. Tiene el mismo sabor que las cerillas. ¿Te acuerdas? Cuando eras niño solías sentarte en un rincón con una caja. No las tenías para encenderlas, habría sido un desperdicio. En lugar de eso las ibas amontonando a un lado y chupabas sus cabecitas como si fueran un manjar. Se trataba solo de un momento, justo cuando esperabas que te recogieran del colegio o antes de que te llamaran a cenar. Esos instantes te pertenecían. Aprendías más de ti en ellos que en ningún otro. Te apetecía dilatar la sensación de estar oculto. Clandestino. De ser el dueño de tu tiempo. De recrearte en la ausencia de premura. De marcar el ritmo de lo que vendría al pasar la página siguiente. Ahora sientes algo parecido. Ya han accionado el percutor. Sabes que toda su potencia se descargará en la bala en cuanto presione el gatillo. El tiempo ya no es una

madeja que rueda por la alfombra. El celuloide de tu vida está ahora en pausa, a punto de quemarse por la luz del foco. Pero, de pronto, hay algo diferente. Un cambio de plano. Un parpadeo. Lo ves todo en perspectiva, como si tuvieras una cámara en el hombro. Ahora eres tú quien sostiene firme el arma. Notas cómo las estrías de la culata se acomodan a tu mano. Sientes su peso, su equilibrio. Una extensión natural del brazo que ansía ser utilizada. Es fácil no pensar. Es fácil contraer un poco el índice y sentir el placer de la distensión tras el disparo. Ver cómo el objetivo se estremece por el impacto. Cómo sigue la trayectoria de la bala hasta que los músculos del cuello imponen su física y cae hacia un lado seguido por el resto de su cuerpo. Es agradable la sensación de plenitud al hacer blanco y comprobar cómo el cráneo recibe aquella oleada de dolor efímero, lejano, ajeno. Y cómo acaba por estallar hacia atrás. Disperso. Un retrato deslizante en la pared salpicado por una niebla que se apaga.

No seas idiota. Esta vez no puedes anotarlo. No hay tiempo para eso. Ya sé que hasta ahora se han cumplido, pero, créeme, esta vez puede no ser cierto. Han pasado demasiadas cosas. Estás confuso y necesitas descansar. El de la *chopa* reventada puede ser cualquiera. No le des más vueltas. Además, dijiste que ahora me dejarías hacer a mí. Pues entonces no vuelvas a interrumpirme, ni siquiera cuando tengas uno de tus *flashes*. Desde ahora seré yo quien decida lo que es importante y lo que no. Y eso no lo era. ¡Cállate de una vez y deja de joder! ¡Estoy pensando!

Hay que regresar. Ese tipo seguro que sabe exactamente lo que pasa. Es uno de ellos. De eso ya no hay duda. Ahora es el momento de tomar la iniciativa y descubrir qué planean hacer con nosotros. Hasta dónde están dispuestos a llegar. Me da igual

si ya están por allí sus compinches. A lo mejor aún no han llegado y nos da tiempo de sacarle más información. Ya lo sé, pero esto es lo último que haremos hoy. Te lo prometo. Después encontraremos cualquier sitio y podrás dormir todo lo que quieras. Arranca y da la vuelta.

¿Qué coño dice ahora? ¿Está llorando? Pues no, no la voy a dejar en paz. No soporto más sus gimoteos de puta. ¡De eso nada! De aquí no se va nadie. Tú la trajiste y ahora voy a ser yo quien arregle el tema. ¡Suéltame! A mí no me amenaza una zorrita de estas. Es una forma de hablar, imbécil, y ahora dile que se esté callada. ¿Que no te conoce? ¿Y cuándo se ha molestado en conoerte? Ha estado más pendiente de sus caprichos y de sus chorraditas que de otra cosa. Bien lo sabes. ¿Cuándo se interesó por lo que hacías? ¿Cuándo te dijo una palabra de ánimo o un consejo que sirviera para algo? Siempre que hablabas con ella era de lo mismo. Frustraciones y reproches. Siempre suspirando en las esquinas. Quejándose de dolores invisibles justo cuando oía que llegabas a la casa. Anhelando otros tiempos y otros lugares colgados como la zanahoria en el palo. Siempre quejándose de la falta de dinero, de la falta de atenciones, de la falta de cariño. Me refiero a ella y a cualquiera, ¿qué más da? Dime, anda, ¿y a ti quién te quería? Ella no, eso desde luego. Y ahora viene con que no te conoce. Pues dile que eres el mismo. No, el mismo no. Que has cambiado. Sí. Que ya no eres el gilipollas de antes. Que por fin sabes lo que haces. Que ahora eres tú el que decide si coger por un desvío o meterse en pleno atasco. Ya no serás responsable de la desdicha de otro. Solo de la tuya. Sin culpa. Sin miedo. Equivocándote a conciencia. Orgulloso de ser necio. De ignorar. De hacer algo y luego lamentarte. De soltar la mano de papá y cruzar la calle sin mirar. Ya no eres el mismo. Díselo, anda, díselo.

Vamos, ya está bien. Aparca el taxi ahí mismo, sí, en la parte de atrás. Eso es, al lado de esos contenedores. Desde aquí no creo

que pueda verlo nadie. Ahora dile a la putita esta que se quede dentro sin mover un músculo. Bien, pienso que está tan cagada que no se atreverá a hacer nada raro. Abre la puerta y sal. Sí, esa es buena idea. Pon la alarma. Los sensores de dentro están estropeados, pero ella no lo sabe, ¿verdad? Métete la pipa por la parte de atrás de los pantalones. Eso. Que vea que la llevas. No te olvides de la pasta. Ponte el paquete en el bolsillo de la chaqueta. Ya sé que es demasiado gordo, pero ahora no vas a presentarte a ningún pase de modas. Bien, ya estás guapo. Ahora tranquilo. Vamos lentamente hacia el aparcamiento del motel. Así, con aire casual. Como si tal cosa.

Mira. El coche del tipo sigue ahí. La puerta del conductor está abierta. Todo está igual que como lo dejamos hace un rato. Espera. Un fulano sale de la recepción. Está mirando hacia dentro del coche. Parece extrañado. Como este tipejo nos joda el invento... Se ve la calva del maricón de la cámara a través del parabrisas. Sigue en la misma posición que lo dejaste. A ver si al final va a resultar que te lo has cargado. No, no es para sentirse orgulloso, imbécil. Si está muerto la cagaste del todo. El tío de la recepción se acerca al coche y se asoma dentro. Zarandea al calvo y le dice algo, pero no le responde. No hay movimiento por los alrededores. Estás solos los dos y el fiambre del coche. ¿Qué? ¿Cargarte a este también? ¡Eso ni loco! Bien sabes que a mí esas *mamonadas* me dan igual, pero no solucionaríamos nada con matarlo. Solo sería otro problema más. Déjame a mí, anda. Espera, ya sale. Parece que ahí dentro no debe oler a rosas, ha salido con la nariz arrugada y soltando pestes por la boca. Ahora lo veo con más detalle. Lleva un jersey con el emblema del hotel en el pecho, pero no es el mismo recepcionista que te atendió antes. Ya te ha visto y te hace señas para que te acerques. No, no creo que te haya reconocido. ¿Por qué iba a hacerlo? Espera, a ver qué dice. ¡Vaya! Esto se pone bueno. Por lo visto, cree que el calvo está borracho y te pide que le

ayudes a meterlo en el asiento de atrás. El muy hijoputa pretende sacar el coche del aparcamiento y abandonarlo en una cuneta con el nota dentro. Haz un poco de teatro. Sorpréndete por la idea. Mira dentro del coche como si quisieras saber quién es el tipo. ¡Joder! ¡Menuda peste a mierda! El cabrón ha debido de vomitarse todo el desayuno encima. ¡Qué asco! Da igual, no importa, esto hay que aprovecharlo.

¿Te acuerdas del nombre que ponía en la carpeta de las tías en pelotas? Sí, coño, era un nombre así como extranjero. Joder, ¿cómo era? ¡Martin! ¡Eso es! Martín, pero sin acento. Dile que lo conoces. Que es tu colega Martin. Que cómo es la vida, que el mundo es un pañuelo y todas esas gilipolleces. Acércate al calvo y dale palmaditas llamándolo por su nombre, a ver si reacciona. Por lo menos, respira el muy cabrón. Venga, ya está bien. Ahora sal y habla con el menda del motel. Tranquilízalo. Dile que tú te encargas, que no se preocupe. Joder, qué cara de alivio ha puesto el tío, ¿te has fijado? ¡Perra vida! Con tal de quitarse el muerto de encima, está dispuesto a tragarse cualquier cosa. Toma nota, que no te dé ningún achuchón en la calle o los hijoputas como este, encima, te soltarán un lapo al pasar. Remata el tema, dile si dejó algo a deber, que tú te encargas de su cuenta. Nada, que no, que está todo correcto. Pues que le den dos duros al mamón ese.

Ahora a lo nuestro. Túmbalo hacia el lado del copiloto. Eso es, déjalo caer. Da la vuelta por el otro lado y tira de él por la chaqueta. ¿Ves? Ya está. Ahora solo falta ponerle bien las piernas y listo. Sí, ya sé que ha dejado todo el volante pringado de vómitos, pero ahora no es el momento de ponerte con finuras. Mira a ver si hay algún trapo con que limpiarlo un poco. Sí, el chaleco reflectante servirá. ¿Ya? ¿Mejor? Pues nada... ¡Coño! ¡Las llaves! ¡Me cago en la puta! Cualquiera sabe dónde las habrás lanzado. Venga, joder, bájate y mira a ver si están entre esas plantas. ¿No? ¡Joder! Haz memoria, coño. ¿No te acuerdas hacia dónde las tiraste más

o menos? Sí, creo que fue por ahí, entre esas macetas. Venga, capullo, espábilate y corre a ver si están. ¿Las ves? Por ahí me ha parecido ver algo que brilla. No, ahí no, junto a la bolsa de basura. ¡Bingo, ya las tienes! Ahora corre, métete en el coche y arranca. Venga, conduce despacito. Vamos, eso es. Un grito a la derecha y ya está. Déjalo aquí mismo detrás del taxi.

Al final yo tenía razón. La piba ni se ha movido. Recuérdate hacerle un regalito cuando todo esto acabe. Parece que no se ha dado cuenta de que hemos regresado. No importa, mejor. ¿Puedes ver qué hace? Es como si rebuscara algo en el maletín del calvo. ¡Ah! ¡Ya sé lo que quiere! Si será tarada la tía esta. Es que después de todo hasta me da pena. Da unos golpecitos en el cristal a ver si reacciona. Ya te mira. Ahora saca el móvil del tío y enséñaselo. ¿No te digo? ¿Has visto cómo le ha cambiado la cara? Se ve que primero intentó buscar el suyo —lo digo por cómo ha vaciado todo el bolso sobre el asiento—, la muy zoqueta no se dio ni cuenta de que se lo habías despanzurrado contra el suelo en el motel. Después, como no lo encontró, se acordaría del móvil del calvo y ahí la tienes, con cara de alelada. ¡Que no, ricura! ¡Que no nos la ibas a dar con queso! ¡Que nos olíamos que ibas a avisar a tus coleguitas en cuanto te diéramos la espalda! Lo que yo te diga, amigo mío, las tías son la hostia.

Venga, ahora lo primero es dejar listo al bello durmiente antes de que se recupere. ¿Cómo que para qué? Creía que ya te lo había dejado claro. Vamos a ver. ¿Al final no era uno de los mafiosos? Sí, ¿verdad? ¿Y no quieres saber más cosas?, ¿qué saben de nosotros, qué piensan hacer y todo eso? Pues entonces no nos queda otra que atarlo, amordazarlo y llevárnoslo de aquí. ¿Cómo va a ser? En su coche. ¿O es que pensabas seguir con el taxi? No, zoquete, el taxi se queda aquí y nos llevamos el coche del fulano, *capisci*. Venga, ahora céntrate. ¿Tienes alguna cuerda o algo en el maletero del taxi? ¿Bridas? Mejor, mucho mejor. Mira a ver si hay

también alguna cinta adhesiva de las de embalar y entonces ya es que te doy un beso de tornillo. No importa que sea poca, con eso nos va bien. A la piba ni le hables, no seas gilipollas. Si no se entera de lo que ha pasado, mejor. Menos explicaciones. ¿Qué quieres? ¿Verla con esos ojitos de cordero degollado y que se te ablande el seso otra vez? Pasa de ella, ¿estamos? Que se quede en el taxi y que se agache, dile que se acueste en el asiento de atrás y que se tape la cabeza. Y yo qué sé para qué. Es que no me gusta que nos mire y punto. ¿Te hacen falta más razones? Eso es, buena chica. No, no, no. Grítale si hace falta. Ni una pregunta, ¿está claro? Ni una.

Ahora acércate tú al coche del tío. Vamos, abre la puerta del copiloto. ¡Epa! ¡Que se te cae! Empújalo hacia allá. Eso es, que quede de espaldas. Ahora cógele las manos y llévaselas atrás. Pero mira que eres torpe. Sostén la brida con los dientes en lo que le colocas las manos en posición. Así, aguántalas y ahora pasa el plástico por detrás. Vale, mete el extremo por el agujerito y tira. Sí, ya sé que sabes cómo se hace, es solo para asegurarme. Ponle otra. ¿Solo te queda una? Bueno, pues esa se la colocas en los pies. ¿Ya? Bien, así no se meneará mucho. Tampoco me fío de que las bridadas aguanten, pero habrá que tener fe. ¿No es eso lo que dicen los curas? Pues ya está. Ahora corta un cacho de cinta con los dientes y pégasela en la boca. Joder, a mala hostia no. En fin, tú mismo, pero cuando se la quites le vas a arrancar la mitad de los labios. Bueno, pues si para ti va bien, imagínate para mí.

Así, a ojo, ¿cuánto crees que pesará? ¿Setenta? Sí, puede ser. ¿Crees que podrás con él? Si no, que le den por culo, lo arrastras por el suelo y en paz. Lo malo va a ser subirlo después al maletero. ¡Claro que en el maletero! ¿Dónde pensabas ponerlo? ¿En el asiento de atrás, al lado de la yogurcita para que se vaya entonando? Nada, nada. En el maletero y que se joda. Vamos, vuelve a ponerlo sentado y agárralo por los sobacos. A la de tres y tiras fuerte. Uno, dos, y tres, ¡jarriba! Vale, ya está. Ahora cierra. Espera,

parece que vuelve en sí. Deja que abra más los ojos, que nos vea. Eso, sonríele al capullo. Ahora dale en la cabeza. Sí, coño, usa la culata de la pistola como en las pelis. ¿Qué más da? El caso es que se esté calladito, que no nos interesa que la parienta se huela el tema. Dale. ¡Coño, pero en la cara no, gilipollas, en el cráneo! ¿Y a mí qué me cuentas? Ahí detrás, en la nuca. Sí, ahí. Pero no te pases que nos lo cargamos. Vale, sí, yo creo que ya está bueno. Ahora ciérrale la puerta en las narices. Así, que cuando se despierte se vea ahí a oscuras y vaya cociéndose en sus jugos. Pues si se asfixia, uno menos. Ya sé que hace un momento te dije que no te lo cargaras, pero eso es diferente. Si le das mal con la pipa lo matas tú, si se queda tieso con los gases sería un accidente, ¿pillas el matiz? Además, nadie se muere por eso. ¿Lo viste en la tele? ¿Qué es lo que viste exactamente? Eso es una gilipollez. Los gases del tubo de escape salen al aire, no entran por el maletero. ¿No ves que si no nadie podría tener las ventanillas cerradas en los coches? Además, los que se suicidan lo que hacen es cerrar bien los cristales y meter un tubo dentro o algo así. La verdad es que eres la hostia. Te crees cualquier cosa.

Anda, ingeniero, dile a la piba que salga del taxi y se meta en ese coche. Me importa un huevo que se extrañe. O lo hace o le parto la cara. Sí, yo, ¿algún problema? Mira qué rapidito obedece. Así da gusto. Agarrándose los bajos del vestido y con los zapatitos en la mano. No, no pienso que haya visto nada, te hizo caso y se estuvo todo el rato con la cabeza gacha. Esa no se ha enterado de la movida del calvo. ¡Ponle un cuño! Venga, ahora le toca al taxi. ¿Qué creías, que lo íbamos a dejar así para que lo reconozcan? No, no pensaba esconderlo en ninguna parte. Ahí donde está, ya va bien. Con que le quitemos las placas de la matrícula, la fichita esa tuya de taxista y todo lo que pueda apuntarte a ti o al jefe, ya me vale. Ya sé que es una cagada y que pillarán el tema enseguida por las huellas o por cualquier mariconada de esas de polis, pero

así, por lo menos, ganamos un par de horas. ¿No te olvidas de algo? De qué va a ser, alma de cántaro, de la navaja, hombre. No te olvides de coger la navaja que hay en la guantera que igual nos hace falta. ¿Lo ves? Si no es por mí, no sé a dónde irías a parar.

Por cierto, ahora que tenemos un respiro tengo que felicitarte. ¿Por qué va a ser? ¿Te parece poca hazaña? De ser un pelele por el que no daría un duro, te has convertido en todo un machote. En el episodio de la paliza al calvo te saliste. Con dos cojones, a piña limpia, y eso que tú nunca has sido de los que salen al ruedo abriéndose la pechera. Que más bien eres de los que se dejan encular, ¿para qué te voy a decir otra cosa? Y mírate ahora. En fin, que muy bien, que visto de lejos, después de la sorpresa inicial, hasta me emociono y todo. Sí, vale, ya lo dejo, serán cosas de la edad, con tanta lluvia encima, hasta la costra de cabrón se reblan-dece. Venga, sigue con lo de las matrículas y no me hagas caso.

¿Y ahora qué dice la tía esta? ¿Ya abandonó el voto de silencio? ¿Eso te ha dicho? ¿Que qué estás haciendo? ¿Así, sin anestesia? Pues dile que bien sabe ella lo que haces, que si no han venido los demás ha sido porque le diste lo suyo a este tipo y no le dio tiempo a dar el cante, que si es por ella, a estas horas estarías sirviéndole de abono a cualquier algarrobo en una zanja. No, mejor no digas nada. Ni tampoco del regalito del maletero ni de nada. Que se joda y que se quede con las ganas. Oír, ver y callar, ¿estamos? ¡Qué buena actriz es la cabrona! Mírala, hecha un ovillo en el asiento de atrás, abrazándose las rodillas y con todo el rímel corriéndole por los mofletes. La viva estampa de la inocencia. ¡No te jode!

¿Qué importa hacia dónde? Tú tira y punto. Ya se me ocurrirá algo por el camino. ¿Se puede saber qué balbuceas ahora? ¿Tu madre? Es verdad. Seguro que estaría orgullosa. Era una fuerte perra, pero hay que reconocer que te quería. Digo de ella lo que me sale de los cojones, ¿te enteras? Bastante me la calcé para que ahora me vengas con huevonadas. Que tú no tienes ni idea,

chaval. Que desde que naciste..., no, qué digo, desde antes de que nacieras, ya se desvíva por ti. ¡Menuda bruja! Para ella solita te quería. Estaba como obsesionada, un rollo enfermizo o algo de eso. Para mí que se deschavetó del todo después de que la dejara con el grumo dentro y pillara las de Villadiego. Normal. Una cabrona que te revise los calzoncillos para comprobar si te has corrido o no fuera de casa es algo que no todo el mundo aguanta. Hay que tener mucho cuajo para eso y a mí no me faltó velocidad, ¿qué quieres que te diga? Y fue una lástima porque follaba como las mejores. Sí, muy de misa y relicario, pero a la hora de mandarle, a pocas he visto tan entregadas. Le gustaba el mojo, eso ni dudarlo. Al pie de la letra se sabía la copla esa de señora en la calle y puta en la cama. Hay que joderse. Porque aquello era distinto. Antes le tocabas el culo a una chavala y salías con la cara calentita. Ahora, si le caes en gracia, se te tira encima. Pero ¿qué te voy a contar que tú no sepas? Y al final estamos en lo mismo. Es como eso de las violaciones: mimos y modernidades. Yo es que no le veo el problema por ningún lado. Si estuviera en una situación así, patada por los huevos y listo. Y si no quiero líos, pues nada, me dejo hacer y después me lavo, que para eso está el jabón.

A veces pienso que lo que te pasa a ti es que te persigue la negra. De nada te ha servido disfrazarte de otro nombre. Tienes una mierda pegada a la suela. Siempre huyendo. En eso te pareces a mí. Aunque, la verdad, tú me ganas a cabrón. Sí, ya, ya. A otro con ese cuento. ¿No sabes de qué hablo? Mira, al principio puede ser, la confusión y todas esas cosas, pero después del episodio de la almohada se te acabaron las disculpas. A punto estuvieron de pillarte, pero con su historial de apneas y esos rollos acabó por colar tu versión. Para mear y no echar gota. ¿Lo ves? Tu viejo tiene razón, un poco descolocado, sí, pero con dos huevos. Ya, ya sé lo que me vas a decir, no hace falta que te molestes en repetírmelo. Que no debería hablar así de ella, que es tu madre y

que debería respetarla y todas esas cosas. Y te doy la razón, entiéndeme, pero eso es cierto con una madre, no con ella. Cuando alguien critica a un mal hijo lo hace partiendo de la base de que quien lo crió es una madre modélica, ideal. Pero créeme, en la mayoría de los casos son tan zorras como la tuya. ¿Qué se puede esperar entonces de sus retoños? Además, ¿por qué te crees obligado a quererla? Si te resulta más cómodo simplemente ignórala y sigue tu camino. ¿A santo de qué hay que emperrarse en eso? No le debes nada. Si alguna vez has sentido algo, desengáñate, solo es instinto, el mismo que le llevó a ella a parirte. Un producto evolutivo desecharable, todo un lujo en los tiempos que corren. Se supone que estamos por encima de ellos, ¿no? Pues ¿por qué tiene que ser solo con los sexuales? Acabemos con todos y a otra cosa. Eliminemos la programación heredada de los reptiles y seamos humanos de una vez. Demos vía libre al raciocinio frío y desalmado, a la verdadera esencia que nos hace superiores. Yo es que lo tengo claro. El amor, la generosidad, la solidaridad... Eso ya lo tenían las ratas mucho antes de que nos cayéramos del árbol. ¿No lo has pensado nunca? Pues yo sí, a veces no puedo evitarlo. Es como el cuento ese de que el hombre es el único animal que hace esto o el único animal que hace lo otro... ¿Sabes lo que yo creo? Que el hombre es el único animal capaz de hacer el gilipollas de puta madre, a conciencia, como un profesional. Y la prueba de ello eres tú mismo, ¿para qué ir más lejos? La pólvora mojada, mi amigo. Pellízcate un huevo y reflexiona. Así serás un hombre. ¿Y yo qué sé a qué viene? El rollo del pureta me gustó y cogí carriña. Ocurrencias, sí, ocurrencias. Las que tú no tienes. ¿Sabes lo que te digo? ¡Déjame en paz!

Hay que joderse. Ahora de nuevo carretera y manta. Ya lo decía el sabio: vivir es perder, ¿no? Tú decides. Al menos, esta vez te vas con el bolsillo abrigadito, que las otras no hubo manera, siempre con una mano delante y otra detrás. ¿De qué te ríes? Sí, coño, de

algo será. Dímelo, joder. Bueno, pues nada, tú mismo. ¡Ah, eso! Ya, la verdad es que tiene su gracia. Le has dado un giro al tema, ya lo sé, te lo dije antes, lo de que te has portado y todo eso. Es cierto, seguro que no se lo esperaban. Ha estado bien, sí, las cosas como son. Seguro que se han quedado con dos palmos de narices. A ver qué pista van a seguir ahora. Menudo cabrón estás hecho. Hasta a mí me la diste con queso un rato. Lo dicho, hay que joderse.

Mira a tu putita. ¿Qué debe estar pensando? Oye, ¿desde cuándo está así? Sí, coño, mirando por la ventana y sin decir ni pío. ¿Te has fijado que ya no se atreve a mirarte? Te tiene miedo. No mueve un músculo, la tía. ¿Y sabes por qué? Cree que estás loco. Sí, en serio. ¿No es para partirse el culo? Tú, loco. Sí, joder, seguro. Pero no importa, así es mejor. Como dijo aquél, que me teman mientras me obedezcan, o algo así, no recuerdo bien, pero esa es la idea. ¿Ves?, así es como hay que tratarlas. Que sepan quién manda. Mucho feminismo, mucha igualdad y mucha historia, con todas esas mamarrachadas de los compañeros y las compañeras, que ya no son poetisas o actrices, sino poetas y actoras. Y digo yo, qué coño somos nosotros entonces, ¿*poetas gilipollos*? Lo que yo te diga, ¡menudo circo! Pero descuida, al final todo se resume en lo mismo: hacerse el chichi agua cuando el macho alfa da un estampido en la mesa y dice «aquí estoy yo». Ponlas contra las cuerdas y verás. Que las cosas se les pongan cuesta arriba y se encuentren en medio de un *cipostío*, para que veas a quién acuden. «Tú me tenías que cuidar». Que hay cosas que no cambiarán nunca, que te lo digo yo. Y ahora tú eres ese macho, ¿te enteras? Eso es, golpea el volante y ríete, desconciértalos a todos. ¿No creen que estás loco?, pues dales gusto.

¿Cómo que «y si no es de ellos»? ¿Otra vez me vienes con eso? Blanco y en botella, chaval. Está con ellos, joder, eso no lo dudes. Si parece una mosquita muerta es solo porque quiere salir de esta con la pasta bien remetida dentro de las bragas. Por eso no se fue cuando

la dejaste sola en el taxi hace un rato. ¿O pensabas que era por el amor que dices que te tiene? Crece un poco, que eres más iluso que el Bécquer ese. Tu madre era igual. Sí, me da lo mismo que no quieras oír nada más de ella, pero era así. Viendo a esta fulana la veo a ella. Toda inocencia y candor, pero a la hora de la verdad te sacaba los ojos si hacía falta. Son listas. Saben lo que se hacen. Por eso está callada. Al acecho. En espera de que conducir un poco te relaje. Y eso dará resultado. Lo sabe bien, te conoce lo bastante.

No es casualidad que esta vez te hayas hecho taxista, ¿no crees? A la mayoría de la gente el rollo este de los atascos, las multas, los insultos, los constantes cambios de marcha y todo eso los saca de quicio, les hace ponerse histéricos y saltar como energúmenos a la primera que cae. Tú, sin embargo, parece que has nacido para esto. ¿Te has mirado alguna vez? Siempre correcto, respetando las señales, cediendo el paso a las ancianitas, disfrutando con la sensación de deslizarte a voluntad por el asfalto. ¡Si es que eres de los que se detienen en los semáforos en rojo a las tres de la mañana! Que para eso, una de dos, o los tienes cuadrados o eres gilipollas. Ni una queja en horas punta. Disciplinado, estoico, impertérrito. La verdad es que eres mi héroe. No, no es coña, lo digo en serio. En esos momentos, eres todo lo que dejas de ser en cuanto pones un pie en tierra firme. Despues parece que encendieras el piloto automático y dejaras de ser tú. Sí, ya sé que tienes tus clases de parapsicología y la chorrada esa de las fotos, pero lo cierto es que te han valido menos que una cartilla de ahorro en Las Vegas.

En realidad, ¿por qué lo haces? Me refiero a lo de los fantasmitas. ¿Es por mí o por ella? ¿De verdad crees que serás libre alguna vez? ¿No lo sabes? Ya, de eso estoy seguro. Tú no sabes ni dónde te queda la mano derecha, así que figúrate lo grande que te queda todo este tinglado. No, no me refiero al tema de los mafiosos. Me refiero a la feria que tienes montada ahí dentro, en tu coco. Piensas demasiado, chaval. De vez en cuando deberías soltar el

volante y dejar que la vida hiciera el resto, como en la película aquella. Dejar de mirar a los lados y dar el salto. Eso te vendría bien. Te ayudaría a olvidar, a dejar atrás toda la basura que te has comido y que no terminas de digerir. La respuesta no está en los fantasmas, ¿o es que crees que yo tengo la culpa? ¿Lo dices en serio? ¡Esto sí que está bueno! Ahora resulta que tú lo que buscas es una manera de... ¿Cómo coño se dice? ¿Exorcizarte? ¿Eso es lo que quieres? ¿Crees que así te librarás de mí? ¿Piensas que soy un puto fantasma que está aquí solo para joderte vivo? Mira, colega, que quede claro. Primero: nada de eso es cierto, ahora me lo dices para tocarme los huevos, pero si te has dedicado a ese rollo paranormal es por el temita de tus sueños y tus *flashes*. Que conste. Y segundo: aquí, el único fantasma que hay es el calvo del maletero.

Agradecido es lo que deberías estar. Gracias a mí has salido bien de muchos berenjenales de esos en los que te metía tu madre o, como pasa últimamente, en los que te metes tú solito. Siempre buscando la «solución final» como los nazis. Pero nunca era suficiente, ni para ella entonces ni para ti ahora. A cada paso que dabas quedaba algún fleco deshilachado que cortar. Sí, ya lo sé, siempre sería el último, pero después siempre había otro. Por eso tiraste por el camino de en medio, te liaste la manta a la cabeza y partiste de cero con aquella almohada. Que sí, que solucionó un problema inmediato, no seré yo quien lo niegue. Pero sacó a flote otros cuantos que ni te imaginabas. El primero de todos, los *flashes* estos. No, no me vas a convencer. No hay nada de eso. Guárdate las monsergas paranormales para otro con más tragaderas. Es otra cosa y tú lo sabes. Es algo que siempre llevarás contigo, como tu sombra. No seas infantil, no quieras hacerme creer que no me escuchas. No puedes evitarlo. Ahora menos que nunca. Me dejaste tomar el control, ¿recuerdas? Eso no es algo que se pueda borrar de un plumazo. Me invitaste a cruzar el umbral y ahora estoy aquí, dentro, paseando entre tus muebles, cambián-

dolos de sitio, limpiándolos de polvo y telarañas. Y no te creas, muchas veces me pregunto cómo puedes vivir así. Ya sabes, con todo eso a presión en la cabeza. ¿No te persiguen por las noches cuando hasta yo estoy ausente? ¿No? Pues yo diría que sí, que todas están aquí dentro, royendo tu mente, carcomiéndote como larvas de mosca sobre un cadáver.

Ella sí lo tiene claro. Su pequeño cerebrito de cervatillo asustado sabe exactamente lo que hace. Permanece agazapada, vigilando. Con los ojos muy abiertos y la boca bien cerrada. Sé lo que piensa. ¿Eso ya te lo he dicho? ¿Me repito? ¿Y qué? Que lo haya dicho antes no significa que no sea cierto. La conozco. Sé que tengo razón. Y también sé que nos dará problemas. Conseguirá separarnos. Que perdamos la confianza entre nosotros. Que nos abandonemos a la sospecha y al recelo. Sí. No lo niegues. Sé que tú también lo has pensado. Pero no importa. Al fin y al cabo, fuiste tú quien la trajo hasta aquí, así que ya estás tardando en buscarle camino. No me vengas con eso ahora. Con las demás no hubo tantos reparos. ¿Diferente? Ya me dirás en qué. Se agacha para mear igual que todas.

Espera, parece que dice algo. ¿De qué coño habla la pirada esta? ¿A qué viene volver ahora con la cámara? ¡Ah, ya! Es verdad. Se refiere a cuando te pusiste a revisar la del capullo este y soltaste aquello de que no era la tuya y todo eso, y ahora te pregunta por qué iba a serlo, que dónde está tu cámara. Ahí metiste la pata, colega. Dijiste en voz alta lo que pensabas y ahí te pilló. Invéntate algo. Sí, eso puede valer, dile que se parecía a la tuya, que la tuya la habías perdido hace unos días y eso. Bien, así ya... ¿Qué? ¿Que no le mientas? Joder, en eso tiene razón, la vio esta mañana junto a la bolsa de deporte, encima de la mesa del vestíbulo. Acuérdate, la dejaste ahí anoche por si te apetecía echar unas fotos por la mañana, y seguro que al salir la debió ver. ¿Y ahora qué cojones le pasa? Parece que se empieza a poner histérica de nuevo. ¿A ella

qué más le da dónde está tu cámara? ¿La memoria? ¿Que si habías borrado la memoria? No, ¿y qué? Dile que se calle de una puta vez. ¿A quién le importan sus fotos en bolas? ¿A ella? Pues no, no las borraste y punto. Díselo y que se joda. Total, lo que menos salía era su cara. Que se pajee a gusto el que las pille. ¿No te jode? Lo que hay que aguantar.

Ahí la tienes, otra vez haciéndose la ofendida. No, si a mí también me da un poco de lástima, no creas, pero ¿qué se le va a hacer? Así es la vida. ¿Qué dice? No, tampoco la entiendo. Que no, coño, tú sigue, que yo me encargo. Espera a ver... Algo de que la dejes bajar o una cosa por el estilo. Está claro, ¿no? Que se quiere bajar. Pues nada, que abra la puerta y se pire de una vez. ¿Pararte? ¡Sí, claro! Si se quiere bajar que se busque la vida. Tú sigue y acelera más, cuando vea lo rapidito que pasan los postes verás lo que tarda en dejar de decir estupideces. Ahí lo tienes, ya está callada otra vez. Espera, pero ¿qué hace? Se está pasando a este lado. ¡Ayayay! Ándate con ojo, que no me acabo de fiar. Sí, eso parece. Se conoce que quería echarse un pitillo y necesitaba el encendedor del coche, pero si te lo hubiera pedido se habría ahorrado el espectáculo de enseñarte todo el asunto en lo que se despatarraba para llegar hasta aquí. Y sigue sin bragas, la tía. Armas de mujer, las llaman.

Mira qué cómoda se ha puesto. Con los pies sobre el salpicadero y ese vestidito que se le va levantando con el aire que entra por la ventanilla. Los camioneros que pasen lo deben estar flipando. Sí, ya veo que a ti también te baila el ojo. A lo mejor es precisamente eso lo que te gusta. Di que no. El morbilllo ese de que otros tipos le puedan ver la bisetriz estando tú de cuerpo presente. Ahí le he dado, ¿no? A la mierda el dinero y a la mierda el calvo y sus putos compinches. Ahora lo que importa es darle gusto a la cabeza de abajo. Porque tienes las manos en el volante, que si no ya estarías dándole a la manivela. Y que conste que en otras

circunstancias no te lo reprocharía. Yo tampoco soy de piedra, ¿sabes? Que esos pies tan cuidados, con las venitas insinuándose bajo la piel morena, esos deditos largos y pintados, con esa tobillera que le regalaste el verano pasado, y esas piernas, recias, sin manchas ni varices, aún atléticas a pesar de la que está cayendo. Lo admito, está en pelota picada y no te la levanta tanto como ahora. Pero no me parece que sea precisamente en este momento cuando... ¿Que te deje en paz? ¡Que te deje en paz! Así lo solucionas tú todo. Me mandas a freír chuchangas y tan tranquilo. Pero ¿es que no lo ves? Eso es un truco. Si tuviera cuello me lo jugaría a que es todo un montaje para que bajes la guardia. Si no, espérate y verás. ¡Joder! ¿Y ahora qué hace? Te ha colocado los pies sobre la polla. Controla que por jueguecitos de estos se ha matado más de uno. Los está frotando por encima de los pantalones. No cabe duda de que la zorrita esta te tiene tomada la medida. No te lo pierdas, mientras te da el repaso, sigue fumando como si tal cosa. Está claro que juegan en campo propio. Aquí es donde controlan. Hasta la más imbécil hace lo que quiere de cualquiera. Y si encima es un memo como tú, miel sobre hojuelas. Así, como simulando, entre bocanada y bocanada te hace una paja en menos de lo que se chupa un espárrago. ¡Menudo poderío!

No te me vayas, tío, que la cagamos. Mira que debemos ir a cien y esta carretera tiene muchas curvas. Estoy seguro de que trama algo, pero que me maten si lo entiendo, porque... ¡Hostia! ¿Qué coño está haciendo? Si será... ¿No ves que está pisando el freno a tope? Apártala, joder, que el coche se te va de atrás. No, así no, que solo conseguirás... ¿Lo ves? Rápido, hacia el otro lado, dale todo hacia la izquierda. No, no frenes o hacemos un trompo o algo peor. Despacio, sin brusquedades. Así, ahora llévalo a la cuneta. Un poco más. Deja que se deslice, la hierba está tan alta que te ayudará a frenarlo. Bien. Déjalo así. ¡Coño! ¿Y ahora qué hace la tía esta? ¿A dónde cree que va? Agárrala, venga, agárrala. Cógela por donde sea

y... Demasiado tarde. Vamos, sal del coche y corre tras ella. Muévete que se pira. Un poco más que ya casi la tienes, vamos que ya es tuya. ¿Has visto lo buena que está así, de espaldas, con el pelo suelto y la figura marcándose bajo el vestido mientras corre? Pues claro que solo pienso con la polla. ¿Es que las tías sirven para que pienses con otra cosa? Cuando la alcances dale lo suyo para que aprenda. Mucha paciencia es lo que tú tienes. Si hubiera dependido de mí, ahora estaría en esa cuneta maniatada y dispuesta para que la catase el primero en dar con ella. Toda suya.

Sáltale encima y derríbala. ¡Ahora! Bien, ya la tienes. Que no se escape. ¡Joder, cómo se retuerce! Dale una hostia, venga, sí, en la cara. Otra. Así seguro que se está quieta. ¿Has visto qué mirada? La verdad es que la tía tiene huevos. Más que tú. Ahora dile que se deje de estupideces, que hablas en serio. Que la próxima vez que haga una tontería la dejas sin dientes. ¿Ves? Ya cede. Aun así, no te fíes. Agárrala de un brazo y retuérceselo hacia atrás por la espalda. Ya sé que tiene sangre en la boca. Qué querías, mamón, le diste con el sello en plenos morros. Sí, ya, fue un pronto, las circunstancias. Que yo soy de los tuyos, chaval, ¿qué me vas a contar?, pero si alguien la ve así luego vendrán las preguntas. ¿Le has visto la cara? Joder, da hasta grima. Te diré que esa no te la perdona, *brother*. ¿Qué voy a querer decir? ¿Más claro lo quieres? Con esta chavala acabas de cruzar la última línea y ahora no hay manera de volverse atrás. El punto sin retorno ese. De todas formas, tranquilo, a estas alturas ya importa poco. Nada, no digo nada, ahora échame un cable que de lo demás ya me ocuparé yo. ¿Misterioso? No, qué va, eso de los misterios te lo dejo a ti en exclusiva.

Vamos, busca algo para atarle las manos. Ya no tienes bridás, ¿no? Bueno, pues entonces usa la cinta. A la espalda, átaselas a la espalda. ¿No quieres? Está bien, como tú digas, pero yo de esta no me fiaba un pelo. Ponla atrás y vámonos, que aquí estamos dando el cante. ¿Esperar a qué? ¿Es que te vas a poner a discutir ahora

con ella? Sí, ya lo sé, «¿qué nos ha pasado?», «nada de esto puede ser cierto», y gilipolleces por el estilo. Nada, tú ni caso. ¿Hasta cuándo qué? ¿Hasta cuándo vamos a seguir así? ¿Así cómo? ¿Huyendo? ¿Y ella lo pregunta? Dile que se esté calladita y se deje de dar por culo que si no fuera por ella y sus amigos a estas horas estaríamos en las Bahamas. No, no tiene razón. No me importa si ya estás harto. Más harto estoy yo y me jodo. ¿Qué coño quieres? ¿Pararte en medio de la calle y esperar a que te llenen de plomo los colegas del calvo? ¿Ese es tu plan? No, nada de escucharla. No es cierto, no le debes un carajo, no tienes nada de qué hablar con ella. ¿Qué crees que vas a sacar con eso? ¡Eso es lo que tú te crees! A ella es que ni mirarla, ¿te enteras? ¡Ni mirarla! ¿Y ahora por qué coño lloras? No, de verdad, te lo digo en serio, ¿tú de qué vas? ¿Eres marica o qué te pasa? Lo que faltaba. Ahora a la nena le sale el lado maternal. ¡Apártala, joder! ¡Apártala y arranca el puto coche! Me da igual. Que te diga misa si quiere. Te apuesto lo que quieras a que ahora te saldrá con el rollo de que todo esto no es normal, que el dinero no vale la pena, que no es suficiente para pagar todo lo que estáis pasando, que no puede ser solo por eso, que de qué huyes... ¡Una chorrada tras otra! Eso es, tú dale por su lado, hazle caso como un mamón y escucha sus gilipolleces. Que debías haberla escuchado antes, que ella siempre te ha querido, que no comprende qué te sucede, que ella sigue siendo la misma, que aún podéis arreglarlo. Es que me dan hasta ganas de vomitar. ¿Y tú te lo crees? ¿Cómo que ya no te importa nada? ¿De qué hablas? Ya sé que tiene razón y que el dinero es lo de menos. Yo estoy hablando de tu pellejo, imbécil. Cuanto más tiempo pases aquí con la zorra esta, más fácil se lo pones a los compinches del calvo. Dile que te deje en paz y que deje de besarte las lágrimas. Enséñale que no eres una nena, que todavía eres tú quien lleva los pantalones. Dale un soplamocos y que se deje de mandangas. Igual es otro de sus trucos. Igual te hace otra

de sus jugarretas. ¿Que está atada? ¿Y desde cuándo eso ha sido un impedimento? Joder con la tía. No pierde el tiempo. Ya está otra vez sobándote los cojones. Mira, ¿sabes lo que te digo? Que tienes razón. Está atada, te la está poniendo morcillona y estás fuera de la carretera, así que, pensándolo mejor, ¿por qué no? Si la tienes que palmar por lo menos hazlo sin dolor de huevos. Échale un casquete rápido y a otra cosa. Pues claro que es el momento. Seguro que lo está deseando. Todo el ejercicio que habéis hecho debe haberle dado ganas. Además, mírala bien. El vestido ese que lleva casi no la cubre. Se le nota todo con apenas moverse y con las manos ocupadas tampoco puede evitarlo. Eso es. Tírale del pelo hacia atrás. Que deje el cuello descubierto. ¡Qué buena está, la cabrona! Cómo se le entreabren los labios mientras arruga los ojos de dolor. Deberías mantenerla así. Con el cuello estirado, exhibiéndolo vulnerable, con las venas pulsando con cada latido. Muérdela. Vamos, muérdela. Que sienta tu poder mientras se la clavas otra vez. Mira cómo responde. Lo debe de tener goteando. ¿Desatarla? Ni de coña. ¿No ves que eso se ve que la pone más? Quiere hacer, pero no puede, se ve a la legua que eso la excita. Vamos, dale gusto. Desahógate.

Ocho

¿Decírselo? ¿Decirle qué? ¿Pero es que no te das cuenta de que ella sabe más que tú? ¿Qué quieres, que se ría en tu cara? Y dale con que no sabe nada. Dime entonces qué hacía tan pendiente del teléfono cuando estábamos en el motel o qué hacía hablando con el calvo ese de los cojones. Dime por qué ha intentado jodernos siempre que ha podido. Sus escapadas, el rollo de hacerse la mosquita muerta y después saltar como una arpía, lo frenética que estaba buscando el móvil del calvo para llamar yo qué sé a quién... Responde a eso, venga, responde. ¿Lo ves? No lo sabes, solo te llevas por la picha y es ella la que te dice que la tía esta es inocente, que no va a delatarte, que no sabe nada del asunto este de los mafiosos, que se tragó a la primera el cuento de que encontraste la pasta en el asiento de atrás del taxi. Pero yo te digo que es mentira. Que en realidad lo tiene todo calculado. Haz la prueba si no me crees. Anda, dile que tienes atrás al calvo. Vamos, díselo. ¿A que no tienes huevos? ¿Lo ves? Dudas. Estás dudando. En el fondo, sabes que tengo razón. Pero no te preocupes, yo te entiendo. Sé por lo que estás pasando. Desengáñate, eso que sientes no es amor ni nada parecido. El amor no existe, solo existe el encoñamiento agudo y eso es lo que te tiene el seso sorbido. Un modo de perpetuarte. Menuda gilipollez.

¿Cuándo has visto tú que un hijo perpetúa a su padre? ¿Quieres ser eterno? Te voy a dar la receta: no hagas nada que conduzca a tu muerte. Para empezar, no respires. El oxígeno es un veneno, ¿lo sabías? Cada vez que insuflas aire en tus pulmones te estás quitando un par de horas de vida. Y eso por no hablar de la comida. Está demostrado que cuantas más calorías metes en el cuerpo, más radicales libres de esos se sueltan por ahí, dando por culo a diestro y siniestro. ¿Cómo lo sé? Lo vi en un documental igual que tú, la diferencia es que yo estoy atento a las cosas y no voy dando cabezadas como un *alelao*. En resumen, chaval, vivir mata. Y el amor ese del que hablas más que ninguna otra cosa. Así que, de decirle la verdad, nada. Además, dime, qué coño es para ti la verdad. Que el pringado aquel del semáforo paró el taxi, te dio el paquete con la pasta, no te dio tiempo a entregarla porque al momento lo metieron en la iglesia aquella y le pegaron un tiro y lo dejaron tirado en medio de un charco de sangre con tu cámara al cuello y que un policía la cogió y se la entregó a los mafiosos, que vieron tus fotos, te reconocieron a ti, a tu casa, a tu taxi y hasta a la fulana esta y por eso te persiguen como posesos, para arreglarte las cuentas, para que no te burles de ellos, para que su dignidad de matones no se vea empañada y puedan presentarse con la cabeza bien alta en los bares de maricones a donde va esa clase de gente y los demás que haya en la barra o sentados rodeados de putas no los señalen y digan al oído de quien quiera oírlos, ¿ves a esos tipos?, pues son aquellos a los que un taxista con dos huevos les birló un fleje de pasta en las narices y se fue de rositas. ¿Esa es la verdad? ¿Es esa? Pues ya puede serlo, porque si no, sí que estamos jodidos. Es que ni se te ocurra pensar lo. Todo tiene que ser cierto. Confía en mí. Ese cabrón de ahí detrás es uno de ellos y esta tía lo sabe todo. Y si no me crees, ahí tienes las premoniciones esas que te dan de vez en cuando. Lo sé, a mí también me ocurre. Parecen tan reales como lo que puedas estar viviendo ahora. A veces, incluso más. Y ellas nos cuentan otra histo-

ria. Una historia coherente con lo que ocurre un segundo después. Ya sabías que se iba a acercar el tipo al taxi antes de que ocurriera, que iba a sacarnos unas cuantas fotos en plan cabrón para burlarse de nosotros. Supimos antes de que ocurriera —todo gracias a los *flashes*, no lo olvides— que un policía había encontrado tu cámara y se la llevaba a los tíos del coche negro. Ya sé que no nos quedamos a comprobarlo, que salimos por patas antes de ver cómo los del coche examinaban la cámara, pero cualquiera se quedaba, ¿no? Que todo el mundo es muy valiente hasta que está en peligro su propia jeta. Pero no importa, estamos vivos y aquí seguimos, con la piba haciéndote la mamada del siglo, mientras algún que otro camión pasa zumbando a nuestro lado. Por cierto. Es la primera vez, ¿no? Lo de hacerlo en una cuneta. Sí, y encima con la tía atada de manos. Menudo morbazo. Mejor seguir adelante y dejarnos de majaderías. Es tarde para volverse atrás ahora. Como siempre, ya se me ocurrirá algo.

Ya está, ¿no? ¡Como nuevo! Está bien, ya te dejo en paz, joder, que era broma. Ya sé que los ordeños de bajos te dejan que ni pa un *cortao*. Ella también se está relajando. Lo cierto es que no lo entiendo. Sí, hombre, lo que le pueden ver al tema. Por qué lo hacen y esas cosas. ¿De verdad les gusta o es otro el cantar? Porque, oler, lo que se dice oler, no debe oler a rosas. Y con un tipo como tú, que parece que no acaba nunca, debe ser agotador estar todo el día dale que es tarde. Porque si fuera de chocolate, les daría la razón, pero es una cosa más bien desagradable, con tantos pellejos y tantas venas, lisa por aquí, rugosa por allá, algunas veces morcillona, otras un colgajo, y que, cuando está como debe estar, tiende a ir hacia donde le da la gana. Eso por no contar el final, que debe ser como sorberle la nariz a alguien recién acatarrado. Y además la humillación. Joder, tío, imagínate que lo haces tú. Al fin y al cabo, ¡estás trabajando la manguera por la que un fulano echa el meo! Piénsalo un rato para que veas que es verdad.

Mírala, ha vuelto atrás y se acurruga en el sillón. ¿Un sueñecito? Por mí como si te echas dos, pero procura que sea rápido que no quiero problemas con la elementa esta. Sí, ella parece que va a hacer lo mismo. No se lo reprocho, ha sido un día durillo. ¿Eso han sido tus tripas? ¿Cuánto hace que no pruebas bocado? Ya, lo imaginaba. Mira, échate la cabezada y después nos metemos en algún sitio de hamburguesas y compramos algo para el camino, ¿vale? Pues nada, a cerrar las persianas.

¿Qué ha sido ese ruido? ¿Qué hora es? ¿Tanto? Mira que te lo avisé. Eso de dormirte no ha sido buena idea. ¿Y la piba? ¿Estás de guasa? ¿Cómo que no la ves? ¡Sal del coche y búscalas, mamón! ¿Atrás? ¿Atrás dónde? Pues yo no la... ¡Coño! ¿Qué hace el maletero abierto? Bájate de una puta vez y averigua qué está pasando. Pero ¿se puede saber qué hace ahí? ¿Que qué es eso, dice? ¡Me cago en la hostia! ¿Por qué coño te habré dejado dormir? ¡Si hasta se ha soltado y todo! Quién es el hombre, dice. Ahora que no me venga con esas, que bien lo sabe ella. ¿Qué pasa, tanto ha cambiado desde que lo vio en el aparcamiento? No, de loco nada, dile que la loca ha sido ella al creer en esos cabrones, que por su culpa ese tío dio con nosotros y no te quedó otra que hacer lo que has hecho. ¿Que oyó los ruidos que hacía? Sí, puede ser, seguro que se despertó mientras tú estabas en Babia. Apártala y mira a ver cómo está, solo nos faltaba que se muriera el capullo este. ¡Menuda peste! El muy hediondo se ha cagado encima. No, ha debido de ser ahora mismo, si no lo habríamos notado. De eso nada, ni se te ocurra quitarle la mordaza, que se joda. Me da igual que no pueda respirar. ¡Dile a la piba que deje de chillar, coño, que no me deja concentrarme! ¿Cómo que lo sueltes? Dile que se aparte, que deje de hacer gilipolleces. Lo va a soltar, tío. ¡No la

ves? ¡Haz algo, imbécil! ¡Que lo suelta! Sí, eso es, bien pensado, ciérrale el maletero encima. Ya sé que ha sido solo una idea fugaz de esas, pero es la mejor que has tenido en todo el día. Vamos, atrévete. Ahora es el momento. Está de espaldas y no te ve. Solo un gesto de nada y ya estará todo arreglado. Hazlo. Claro que no le va a pasar nada, se quedará inconsciente y nada más. Eso nos dejará tranquilos un rato y podremos pensar. Vamos. Acércate despacio. Pon la mano ahí arriba. Mira cómo forcejea por soltarle las bridas. La muy idiota no sabe que así le hace más daño. El tío te está mirando. Sabe lo que vas a hacer y está intentando avisarla con la mirada. Vamos, hazlo ya. Empújala un poco adentro, que la cabeza coincida con el filo de la puerta. Así. ¡Ya! ¡Ciérrala ya!

No lo sé. No sé si te la has cargado o qué. Lo único que sé es que se ha derrumbado como un saco de manzanas. ¿Por qué le tiemblan las piernas? ¿Y a mí qué me cuentas? Será una reacción nerviosa de esas o algo. Vamos, acércate. Debemos comprobar si aún vive. No lo sé, tómale el pulso a ver. ¡Joder, cómo le sangran los oídos! ¡No tengo ni idea, coño! Será poniéndole los dedos en el cuello o algo de eso, como en las películas. Espabila y dime por lo menos si está fría. ¿Tirando a tibia? Bueno, pues mejor entonces. Ahora tócale ahí. Sí, hombre, ahí, debajo de la mandíbula. ¿Qué notas? Pues acércale el oído al pecho a ver. ¿Se oye algo? Joder, menos mal. Aunque sea, no la has matado. Vamos, ahora súbela, que se está formando un charco de sangre bajo ella que no es normal. Pues claro que al maletero. ¿Qué quieres hacer, ir a un hospital? De eso nada. Seguro que solo es un rasguño. Fíjate en la puerta. ¿Lo ves? Sí, hombre, ahí, donde está la mancha de sangre con los pelos. Le diste con la goma, no con el filo, así que despreocúpate. Además, esta tía es como los gatos, seguro que a la que te descuidas te salta encima como una fiera. Hazlo, sí, átale las manos con la cinta. Pero esta vez por atrás. No, yo tampoco me fío. Pienso que la dejaste en la guantera. Ve a ver. ¿La tienes?

Vale. Pues átala bien, aunque ahora no creo que esté para muchos trotes. Sí, esa es buena idea, amordázala también. ¿Y ahora qué coño quiere el gilipollas este? Dale con la pipa en la cabeza para que se esté quieto de una vez. Otro, dale otro más para asegurarte. Bien, ya está. Cierra. ¿Se nota algo desde fuera? Me pareció ver un poco de sangre por aquí. No hace falta que te esmeres mucho, coge algunas hierbas y con eso ya la limpias. Así. La del suelo no es problema. Basta con que remuevas un poco la tierra con el pie y ya se disimula. ¿Lo ves? Aquí no ha pasado nada.

Venga, entra en el coche. ¡El dinero! ¿Tienes el dinero? Bien, pues déjalo ahí. No, pensándolo mejor, coge solo un par de billetes y el resto mételo debajo de la alfombrilla. Ya sé que hace bulto, pero así, con la velocidad, quién se va a fijar en el tema. ¿Para qué voy a querer los billetitos estos? ¿Es que tanto trajín no te ha dado hambre? Pues ya está. Venga, tira a ver si pillamos de camino algún restaurante o algún sitio de esos y te echas un bocado.

Nueve

Ahí, párate ahí mismo. Es tan buen sitio como cualquier otro. ¿Cómo que no te apetece? Si llevo media hora escuchando el jaleo que tienes montado en las tripas. Anda, déjate de tonterías y reposta un poco que si no te me vas a desmayar.

Mira por dónde, es de los que te sirven en el coche. Mejor que mejor. Así no hará falta que vayas dando el cante por las mesas. Gira ahí mismo, sí, detrás de esos coches. ¿Cuántos tienes delante? Pues entonces esto irá para rato. ¿Quién lo iba a decir? La carretera sin un alma y ahora te das de morros con toda la peña en esta jodida hamburguesería. No creo que haga falta. Seguro que en lo que sales de la fila, buscas dónde aparcar y entras, avanza la cola y ya te toca. Paciencia. ¿Qué te dije? Ya se va uno.

Hasta aquí llega el olorcito. Debe ser que ponen ventiladores hacia afuera o algo de eso para que cuando te toque tengas más hambre que el perro de un ciego y pidas mierda de esta hasta hartarte. *Marketing* le dicen, ¿no?

¿Has visto a la tía esa? La de los *shorts* pegaditos. ¿Qué te apuestas a que están pintados? Sí, hombre, no me vengas ahora con que no sabes de qué te hablo. ¿Me vas a decir que es la primera vez que ves tías de esas? Parece que van en camiseta de asillas y pan-

talón corto, pero, en realidad, van en bolas, con la ropa pintada en el cuerpo. Hay verdaderas obras de arte en eso, no te creas. Ya te digo, un morro que se lo pisan. De todas formas, es fácil descubrirlas. Con la velocidad no se aprecia mucho, pero, si son lo bastante delgadas, no pueden evitar que se les vea el chichi. Normalmente, lo llevan afeitado, si no, a ver, por mucho que pintes el Mato Grosso siempre se notaría la pelambrera. No, estas lo tienen todo afeitadito. La clave debe estar en que sean delgadas y en la postura en que se pongan. Al principio, van de modelos y tal, pero en cuanto el sol les pesa y se aburren, bajan la guardia. ¿Te extraña que sepa hasta esos detalles? Pues no deberías, cielo. Lo sé porque tú también lo sabes. Que tú pases del torrente de información que tienes disponible no quiere decir que yo haga lo mismo. Aún hay clases, chaval.

Fíjate, ahora parece que adelanta la cosa y la podemos ver mejor. Mírale entre las piernas. Ya, ya sé que lo difícil es apartar la vista, qué me vas a contar, pero yo me refiero a los labios. ¡Bingo! ¿Lo ves? ¿Qué te dije? ¿Cómo que a qué me refiero? ¡Al *lengüero*, hombre, al *lengüero*! Por eso te decía que solo les ocurre a las que son lo bastante delgadas. Si no pasan de los cincuenta quilos, lo más probable es que, aunque cierren las piernas, les quede un buen hueco entre los muslos que les deja todos los labios al descubierto, y si es una tía así, que tiene los menores más sobresalientes que los mayores, se les ve a la legua. Y esta, como puedes comprobar, es de esas. No lleva nada, ¿lo ves? Nada de nada. ¿Por detrás? No te creas, a veces es más difícil darse cuenta del engaño con solo mirarles el culo. Si el individuo que las pintó sabe lo que se hace, pondrá sombras y degradados de color y esas cosas justo en la raja, para que no se note. Y a esta seguro que no se le nota. A ver si se da la vuelta y te digo... Nada. Está con el puto helado ese y ni caso. Seguro que es para animar la cosa. Si no de qué iba a haber tanta gente en este jodido restaurante. Entre el ventilador

y la tía pintarajeada, los tipos estos hacen su agosto. Mentalidad empresarial en estado puro, amigo mío.

Mira, ya avanzamos otra vez. Ahora estamos a su altura. Baja la ventanilla y dile que se desabroche los pantalones para que veas que no puede. Que sí, hombre, díselo. ¿Vas a venirme ahora con pudores? Eso es, díselo a ver qué hace. ¡Qué cabrona! ¿Pues no te ha sacado el dedo? Es que nacen con el bachiller bajo el brazo. Anda, insístele, pero con uno de los billetes en la mano. Mira cómo eso sí que da resultado. Las tías por dinero hacen lo que sea... ¡Coño, pues vas a tener razón! ¡No estaban pintados! ¡Joder! ¿Y de qué material están hechos para que se le ajusten tanto? Espera, que hay más. Ahora se da la vuelta y... ¡Menudo lote de tía! ¡Ahora va y te enseña el culo! Y ahí tienes a todos los coches de atrás pitando. Normal, con ese espectáculo cualquiera. Pues no te queda otra, chaval, ya la tienes asomada a la ventana reclamando su minuta. Nada, nada, apoquina, que se la ha ganado a pulso.

Vamos, sigue que ya te toca a ti. ¿Qué vas a pedir? ¿Seguro? Bueno, tú mismo, si quieres que los triglicéridos se salgan del gráfico pide uno de esos, a mí me da igual. Ahora págale al coleguita este. ¿Por qué será que todos los príngados de las hamburgueserías tienen la misma pinta? En fin, sigue adelante que lo recoges en la otra ventanilla. Ahí, ya está. Huele bien, ¿no? Ya te digo, aquí está todo pensado. Tendrá de rollos químicos hasta el borde, pero huele que alimenta. ¿Ahí? Bueno, pues apártate ahí si quieres, cuando menos, estaremos tranquilos un rato.

No está mal la vista, ¿eh? El sol poniéndose, las nubecillas cambiando de color, los contenedores de basura rebosantes, un par de cucarachas. Todo muy bucólico. No me burlo, es solo que tengo ojos en la cara. Por cierto, ¿no has mirado de qué está hecho lo que te estás mandando? Si es que cuando hay hambre, hay hambre. La mejor salsa dicen que es. Pues nada, tú a lo tuyo.

¿A que no sabes una cosa? Ya sé que no sabes muchas, a mí qué me vas a contar, pero me estoy refiriendo a otro tema. ¿No te has fijado que desde esta mañana no te has metido ninguna de las pastillitas esas que tienes ahí guardadas para la ansiedad? ¿Estás de broma? A ver, ¿cuándo te tomaste la última? Pues de eso hace ya por lo menos..., siete horas, ¿no? Y, además, si no me equivoco, fueron solo dos, y ya sabes lo que te dijo el médico, que eran las más flojillas de todas, así que, lo mires por donde lo mires, debes llevar unas tres o cuatro horas sin tu escudo. Si es lo que yo te digo. Que toda esa basura te hace falta porque estás todo el día pendiente de tí mismo. Basta que tengas un par de problemones de los de verdad para que saques el periscopio y dejes a un lado tanto estrés y tantas *mamonadas*. Además, por qué ibas a tener tú estrés. Ahora no te digo, que hay motivos sobrados, entiéndeme, pero en la vida esta que te has hecho nuevecita dónde ves tú el estrés. ¿El taxi? ¿Tu jefe? ¿La piba esta del maletero? Tú sabes bien que eso no es nada. ¿Por los *flashes* dices? A otro con ese cuento. No es por eso. ¿Quieres saber mi opinión? Ya sé que no, pero me da igual, no puedes evitar que te la diga. Intentas enterrar lo que has sido. Que sí, que a mí no me engañas, que lo que tú haces es huir y echar tierra, y no solo en sentido figurado. ¿Pero qué me vas a contar si yo siempre he estado contigo? Ah, ¿sí? ¿Ahora te interesas por mí? Quién soy, dice el muy capullo. Entérate, chaval, soy tu padre, tu madre, el hermano canalla que nunca tuviste, hasta la jodida hada madrina del cuento si te parece. El puto narrador de la vida esta que te ha tocado en suerte. Y no creas que me gusta, te puedo asegurar que no. Si hubiera tenido para elegir, hubiera preferido a cualquier otro. Alguien con menos complejos, con menos temores, con unos padres normales que no anduvieran por ahí haciendo el capullo o la loca. Porque, hablemos claro, de menuda cuadra has salido tú. Y lo malo es que, si lo analizas bien, al final la culpa no ha sido tuya. Por lo menos, en la línea de salida,

que luego la cosa cambia. Es un poco como la canción. Rebelde porque el mundo te ha hecho así. Yo siempre he creído aquello de que hasta el mayor de los criminales piensa que lo que hace es justo. Y no es que tú lo seas, ojo, que visto lo visto, a ver quién es el guapo que tira la primera piedra. A ver. Pero tampoco es que seas muy normal. Eso sí que me lo vas a admitir. Siempre has tenido tus rarezas, tus gustitos por ciertas cosas que, la verdad, no sé. Aunque, si lo miras bien, ¿qué coño es eso de ser normal? ¿Dónde está puesta la raya? Todos tenemos nuestro cadáver en el armario, o como se diga, y en tu caso no es solo retórica, ¿no? Sí, tú sigue en lo mismo y no lo aceptes. Las cosas son lo que son y no lo que te gustaría que fueran. Es como el tema ese de los sueños. ¿De verdad te crees que son premonitorios? Sí, debo admitir que a veces yo también he caído en eso, pero ha sido solo porque me he dejado llevar por ti. ¿Personalidad? Pues claro que no tengo personalidad. Soy un reflejo, un espejismo. Ahora me ves... ¡Cucú! Y ahora no. ¿Lo de los notas? Pues si te soy sincero, no sé qué pensar. Si lo miras fríamente igual..., no sé, la verdad. Venga, enterraremos el hacha de guerra y dejemos de darle al tarro, que se te enfriá el café.

Al final hasta tiene su gracia. Menudo día nos ha caído, ¿eh, jefe? Hay que joderse. Sí, y dentro de lo que cabe no ha sido tan malo. Claro que lo digo por eso. ¿Por qué va a ser si no? Si alguna vez te da por darle a la tecla y escribir un diario o alguna majadería de esas, quédate con lo de la pasta y borra todo lo demás. Me da que eso y el pellejo será lo único que sacarás en limpio. Un par de horas más y ya será de noche, después un sueñecito y verás cómo ves las cosas de otra manera.

¿Has visto eso? Mira por el retrovisor. ¿La ves? A la tía de los *shorts*, coño. Está hablando con un tipo. Bueno, eso de hablando es un decir. Ahora la agarra por los hombros y parece que la sacude. ¿Ir? ¿Para qué? Tú quédate donde estás que ya tienes lío

suficiente para hacerte ahora el Humphrey. Además, así, en la barrera, se disfruta mejor del espectáculo. Joder, ¿has visto? ¡A la mierda el helado! No, si después de todo vas a tener que hacer de Quijote, que, dicho sea de paso, poco te falta siempre para que te metas donde no te llaman con tal de desfacer entuertos y asistir a núbiles doncellas. Pues no, al final no va a hacer falta. Le ha hecho un corte de mangas al tío y ahora parece que se marcha. Y nadie se ha movido para defenderla, ¿te has fijado? Bueno, la verdad es que no es para menos. Si vas de gallito a meterte en peleas ajenas terminas alcanzando, la tía te saca las uñas por pegarle a su macho y encima, si hay agresión de por medio, te puede caer un multazo del ala. Como decía el otro, «papá, papá, los huevos fritos se están pegando», «pues déjalos que se maten». ¿Te parece malo? Pues venga, cuenta tú otro a ver si lo haces mejor.

Hablando de todo un poco. ¿Ahora cuál es tu plan exactamente? Sí, claro, me refiero a eso. ¿Qué vas a hacer con los regalitos del maletero? Ya, lo suponía, pero algo se te ha debido ocurrir, ¿no? ¿Nada? Bueno, pues yo sí que le he dado vueltas al tema. De entrada, nos tenemos que perder por ahí. No es muy seguro andar con estos dos paquetes amordazados. Ya sé que, desde que abandonamos el taxi, las posibilidades de que nos pillen se han reducido, pero, aun así, no estamos seguros. Este coche es de alquiler. Lo sé porque vi la pegatina de la parte de atrás. ¿Tú no? Ya, debí imaginármelo. Si te soy sincero, no sé cómo funcionará la cosa. Supongo que depende de las compañías, pero lo que sí sé es que debes entregar el coche a una determinada hora, o algo de eso. Si no, lo más probable es que lo denuncien como robado. La verdad es que no creo que lo hagan todavía. Si el calvo lo pilló hoy mismo, tendremos tiempo hasta mañana por la mañana. Eso por lo menos nos da esta noche de respiro. Yo pienso que lo mejor es eso. Nos salimos de la carretera, nos metemos en algún bosque perdido y le sacamos al calvo todo lo que sabe a base de leña. ¿La

piba? Por el momento, nada. Le damos algunas pastillas de las suyas, de las que se tomó antes, que se duerma un buen rato y ya le contaremos un cuento cuando sepamos bien a qué atenernos con los tipos estos. Ahora lo más importante es quedarnos con la copla. Saber qué saben y así darle la vuelta a las cosas para despistarlos lo más posible. El resto ya lo iremos improvisando por el camino. ¿Cómo que especialista? Tampoco te pases. Eso de tortura no suena bien. Solo le vamos a dar unos golpecitos para que se espabile. Nada más. Lo que no entiendo es eso del especialista. ¿Que si el tío es especialista en interrogatorios? ¿En sufrirlos, dices? Joder, tío, eres más retorcido que un sarmiento. Ahora resulta que la mafia chunga esta va a contratar a un sicario de la KGB para interceptar a un puto taxista y su fulana. A ti los dibujos animados de la tele te sientan mal, ¿no? ¿O es que son cosas de la edad? Lo dicho. Te acabas el banquete este y nos ponemos en marcha al bosque más cercano.

¿Aún te importa? Sí, hombre, me refiero a ella. No sé si te habrás dado cuenta, pero las cosas se han acabado de torcer del todo. Ya te lo dije antes, si lo tenías difícil, ahora es imposible. Aquí no hay marcha atrás. De todos modos, da igual. Si en algo tenía razón tu madre es en eso de los clavos y las nenas. Una tía saca a otra tía. Míralo de esta forma. Ahora es como una muñeca rota. Te lo pasaste bien mientras duró, pero ya está demasiado averiada y el arreglo va a salirte más caro que comprarte una nueva. Es solo química, chaval. Piensa que, si en lugar de segregar cierta mierdecilla en las neuronas, segregas otra, pues ya es que ni la conocerías ni nada. Mira si no a los puretas con alzhéimer, que no se enteran ni del día en que viven. ¿Contigo? Sí, claro, supongo que eso vale también para ti. No te creas. Muchas veces me lo he preguntado. ¿Por qué cojones nos importa tanto lo que nos pase? ¿Por qué somos tan importantes para nosotros mismos? ¿Por qué no abres la puerta un poco, sacas la mano y la aplastas de golpe con ella? Sí,

coño, por el morro. Así, en frío. ¿Dolor? ¿Si nos cuidamos tanto es solo por evitar el dolor? No me lo creo. Menuda puta vida sería esta entonces. Todo una jodida mentira para evitar el sufrimiento. No pienso que sea por eso. ¿Instinto de supervivencia dices? Ya, puede ser. Pero la verdad es que tendría su gracia. Toda la vida enseñándonos que somos algo mejor que simples animales, el culmen de la creación esa, y va y al final resulta que toda nuestra existencia se basa en un puto instinto irracional. Que sin él estaríamos todo el día lanzándonos por los acantilados como las ratas esas del Ártico. ¿Ves a qué me refiero? ¿Por qué te importa ella? Sí, te lo repito. ¿Por qué te importas tú si ni siquiera te gustas ni te caes bien? ¿Por qué debes defender tus ideas, tu piel o tus deseos? ¿Qué eres? ¿Tus recuerdos? Yo creo que ni eso. Te conoces menos que a cualquiera de los que te rodean, el principal enigma de tu vida eres tú mismo, estás todo el puto día intentando salvaguardar tu integridad física, tu dignidad, tu razón, tu apariencia. ¿Y todo para qué? ¿Para que no seas más que un mojón que se desplaza de un lado para otro intentando encontrar la baba que va dejando atrás mientras corre? Es patético, lo sabes bien, pero es lo que hay. Un instinto te dice que te protejas, otro que folles, y entre los dos andamos a tientas como títeres descabezados. ¿La receta de la felicidad? Ten esos dos instintos satisfechos y serás feliz. Por eso te digo que te olvides de ella. Cuando tengamos lo que queremos del calvo los dejamos a los dos por ahí y nos piramos a cualquier parte. Tú solo con esa pasta que tienes en el bolsillo puedes hacer lo que quieras, el caso es no seguir los dictados del sistema. En eso siempre has sido un hacha, tengo que admitirlo. Tiempo por dinero. Esa es la ecuación que hay que romper. No tienes tiempo, por lo que el cambio no sale a cuenta. Con el rollo ese de la otra vida y el valle de lágrimas se han camelado a unos cuantos, pero contigo no ha funcionado, ¿verdad? Aquí y ahora, esa es la consigna. Mírate bien. Eres afortunado. Cualquiera se cambiaría por

ti en este momento. Tienes algo que todo el mundo anhela. ¿Y todavía lo preguntas? Esperanza, chaval. Tienes la esperanza bien metida en los bolsillos. No tienes hijos parásitos, no tienes hipotecas, no tienes mujeres que se cuelguen de tu cuello. Eres libre. Tan solo reordena un poco las cosas, suelta lastre y desmeléñate. ¿El instinto manda? Pues obedécelo.

Diez

Un momento. ¡La tía! Sí, coño, la de los *shorts*. Mírala, viene de rechita hacia aquí. ¿Y yo qué sé qué querrá? ¿Pues no ha abierto la puerta de delante y se te ha sentado al lado? ¡Pero bueno! ¿Esta tía de qué va? ¿Que arranques? ¿Así, sin más? Se ve que te ha calado bien, ¿eh? Debe ser que apuestas a taxista a una legua de distancia. No, ya sé que no es eso, zoquete, lo que pasa es que esta es de las que tienen un morro que se lo pisan. Pero, joder, ¿tú te has fijado bien lo buena que está? Igual la cosa es que le has caído en gracia y se ha colgado a ti como si fueras su príncipe azul. Sí, ya, yo tampoco me lo creo. Más bien lo que parece es que te ha visto pinta de *alelao* y se ha dicho: «Ahora le enseño la pantorrilla al nota este, lo dejo haciéndose ilusiones y me lleva donde yo le diga». Ponle un cuño. Pero igual no, y yo qué sé, a lo mejor es de las fáciles, de las que se te abren de patas a la primera. Cosas más raras se han visto. Pues nada, oiga usted, a obedecer a los instintos toca. Adecanta esta pocilga un poco, tira toda esta basura por la ventana y ponte en marcha, que se nos arrepiente la moza.

Qué situación, ¿verdad? Anda, dile algo, a las tías se las camela por la oreja, ¿no lo sabías? Vamos, cualquier cosa. Eso es, ahí has estado bien. Como muy de mundo... Pues no, por lo visto esta

no es de esas. Ella manda, colega. Te ha soltado un espantón que mejor déjalo correr. Por lo menos, pregúntale a dónde quiere ir. ¿A cualquier lado? Pues vale, mucho mejor, tú. ¿Qué edad crees que tendrá? ¿Quince? ¿Dieciséis? Ahora es difícil de saberlo, con lo desarrolladitas que se ponen, cualquier niñata de trece años se hace pasar por una de veinte. Ya sé que en el instinto no hay edades, pero si tiene menos de dieciocho o diecinueve años, podría ser tu hija. ¿Lo has pensado? Eso aparte del rollo ese de que es menor y todas esas cosas, que te puedes meter en un lío a la primera de cambio. Pero ¿qué memeces estoy diciendo? ¿Quieres más líos que los que ya tienes en el maletero? A estas alturas, por uno más qué importa. ¡Ancha es Castilla!

Hablando de todo un poco, ¿le has visto los brazos? Ya sé que estás conduciendo, pero no me vas a decir que no se te ha ido el ojo un par de veces. ¡Pero si el *short* ese que lleva está a punto de perder su nombre! ¿Cómo lo llaman? ¿Pezuña de camello? Sí, hombre, el pliegue que se crea en la entrepierna de los pantalones cuando están muy ajustados y dejan ver toda la forma de los labios. Los hay gilipollas, ¿no? Poniéndole nombres a cualquier cosa. Cuando precisamente ese paisaje en un momento de bajona te alegra el día. ¿Puede haber algo más hermoso si está donde debe estar? ¿Cómo que veo visiones? De eso nada. Lo que pasa es que antes me confundí y creí que lo llevaba pintado. No olvidas nada, ¿eh? Cuando te conviene eres un jodido elefante, pedazo de cabrón. A lo que iba. ¿Te has fijado en los brazos? Eso de ahí, sí, a la altura de las muñecas. Son cortes, ¿verdad? Seguro que lo son. ¡Me cago en mi calavera! ¡A ver si nos ha tocado una puta adolescente suicida! ¡Lo que nos faltaba! A mí me da igual, pero no sé. Esas tías son muy raras y acaban jodiéndolo todo. Están todo el día con la historia esa de matarse, pero al final los que la acaban palmando son los que tiene al lado. Sí, mejor toca madera. Estas son de cuidado.

Ah, mira, parece que ya habla. ¿Fuego? ¿Es que va a fumar? No, si a mí no me molesta. Que se ahogue en nicotina si le apetece. Señálale el encendedor del coche. Ya lo había visto, era solo por pedir permiso, dice la nena. Va a resultarnos educada y todo. Se mete en el coche como Pedro por su casa, te dice que tires *palante* y ahora le entran remilgos urbanos y te pide permiso para encenderse un pitillo. ¡Hay que joderse!

¿Qué es ese olor? ¿No te parece como si...? ¡Coño! ¡La loca esta! ¿Tú la estás viendo? Se ha arrimado el encendedor a la mano y lo está apretando. ¿De qué coño va esta tía? Para a un lado y quítale eso que va a prender la tapicería y nos quemamos vivos. ¿Le has visto la mano? Esta tía está como una puta cabra. ¡Si se la ha chamuscado toda! ¡Y encima se ríe, la muy...! Que se vaya, ¿me oyes? Abre como puedas y sácala del coche. Eso es, para afuera como agua sucia. ¡Que se vaya a joder la marrana a otro lado!

Ahora cierra y arranca. Que se las componga. Que se quede ahí tirada haciendo dedo y que otro se la cargue. Para mí que está colgada o algo. Se ha debido meter cualquier cosa de esas chungas para hacer algo así, ¿no? Un simple canuto no te hace desbarrar de esa manera. Mírala. Todavía se está riendo la cabrona. Es que se parte el culo. Joder, me dieron escalofríos y todo. ¿A ti no? En mi vida había visto algo igual. Por lo menos, fuera de un escenario, que para un faquir de esos el numerito este del encendedor es *peccata minuta*. Pero, tío, así, en frío y en directo, la verdad es que me ha dejado planchado. Pero, un momento. ¡A ti te va el rollo! ¿Cómo que a qué me refiero? ¿Tú te has visto los pantalones? ¿Eso no es una polución de esas? Joder, tío, y yo que me creía el rey del sadomaso y ahora resulta que aquí el cachondo vas a ser tú. ¡Vivir para ver! ¿Pararte? ¿Cómo que vas a pararte? ¿Para qué quieres pararte? ¿A ella? ¿Recogerla de nuevo? ¿Estás loco o qué te pasa? ¿No ves que esa es la tía más pirada que has visto en tu vida? Más lejos que cerca es como deberías tenerla. Bien a distancia y sin

quitarle ojo. Antes no había mujeres de esas. Yo creo que es por las drogas y todas esas modernidades. Que ahora con tanta libertad y tanto cuento, todo está cabeza abajo. Una guerra es lo que debería haber. Una buena guerra que los pusiera a todos firmes y supieran lo que es bueno. Una sola comida al día a base de garbanzos con gorgojos. Así aprenderían a inventar tantas estupideces. Si es que ya no hay ni respeto, ni dignidad ni nada. Tu madre sí que sabía de eso. Siempre en su sitio. Sí, con sus rarezas y todo lo que tú quieras, que al final fueron por ti, las cosas como son, porque se deschavetó cuando yo la dejé contigo dentro, ya te lo he dicho, pero nunca dejó de ser una señora. ¿Qué te voy a contar que tú no sepas? Hasta el último momento con sus sirvientas al pie, atendiendo el más pequeño de sus deseos. Y después de todo sin una queja. Tú estabas en primera fila, así que no te hagas el desentendido. Por supuesto que te lo recuerdo. Eso es algo que jamás deberías olvidar. Ella sería lo que fuera, pero la dignidad con la que vivió fue la misma con la que abandonó la vida. Apenas se resistió. Siempre te ponen en los filmes cómo la gente que se ahoga patalea y se revuelve, clavándole las uñas en la cara y los brazos al que le da matarile. Pero ella no. Aunque ya estaba ciega y medio sorda, seguro que sabía quién eras y por eso no hizo nada. Lo que yo te diga. Una señora como ya no quedan. Y ahora tú te fijas en esta pelandusca. Que yo no sé qué le has visto. ¿Tú la has mirado bien? Si es que no tiene ni pechos. Por lo menos, las otras andaban más dotadas, pero esto no parece ni una mujer ni nada. ¿Es que ahora te van los machos? ¿Que te deje en paz? Sí, eso es lo que tú quisieras, pero no te daré el gusto. Ya se ha dado cuenta de que te has parado y viene para acá. Mírala cómo se sonríe. Si antes tenía alguna duda, ya lo tiene claro. Te cazó y ahora te tiene comiendo de la mano. ¿No me crees? Pues al tiempo. De todas maneras, no es demasiado tarde, cariño, aún puedes irte. Esa mujer me da mala espina. ¿Cómo que a mí todas me la daban? Esta es diferente. Hazme caso, lo presiento. Esta acabará contigo.

¿Qué importa que no aparezca en los sueños? Olvídate de eso. Esto es la realidad. Todavía puedes notar el olor de su carne quemada. Esta mujer es el demonio, acuérdate de lo que digo. Por lo que más quieras, por mi memoria, por el amor que siempre te he tenido, no la dejes entrar. ¿Me oyes? ¡No la dejes entrar!

Once

¿Y ahora qué, machote? Ella manda, ¿no? A seguir el guion como siempre. De puta madre. No, no, si lo digo en serio. Si a ti te basta, a mí me sobra, el que la va a cagar a base de bien vas a ser tú, así que yo con mirar para otro lado tengo. Nada, déjalo, de todas formas, vas a hacer lo que te dé la gana, así que arranca y tira.

¿Has visto cómo se ríe? Te mira y se ríe por lo bajo. Para mí que esta es una tocapelotas de cuidado. Pero, las cosas como son, si no mojas con ella es porque no quieras. Y no se está quieta la jodida. A ti no sé, pero a mí ya me tiene hasta los huevos con eso de morderse las uñas y escupirlas en cualquier parte. ¿Lo ves? Ese cacho ha caído directamente en el salpicadero. Parece que tiene hormiguilla, ¿no? Ahora le da al bolsito. Te apuesto lo que quieras a que tiene medio centro comercial ahí metido. ¿No te digo? ¡Hala, todo desparramado en el suelo del coche! ¿Cómo que comentarista? ¿Te molesta que me fije en lo que hace? Pues te jodes, que si no me entretengo con esta zorra a ver qué hago, porque tú una conversación muy brillante no se puede decir que tengas, y eso de ponerme a mirar cómo pasan las petunias de la cuneta como que tampoco. Pues sí, parece que ya encontró lo que buscaba. Un paquete medio arrugado de chicles de menta.

Te está ofreciendo uno. ¡Eh, despierta! ¡Que te está ofreciendo uno! Sí, mejor dile que se los meta por donde le quepan, que a ti la menta nunca te ha gustado. ¿Así que ahora le pides uno? ¿De qué vas? ¿Lo haces para llevarme la contraria? Es para mear y no soltar gota. ¿Puede haber alguien más ridículo que tú? Eso es de niñatos o tontos de baba, ¿te enteras? Que ya no tienes edad para caprichitos ni para ponerte de morros.

Pues mira tú por dónde la nena esta parece que se aburre. Es que es un lote. Se le alegra la carilla cada vez que extiendes la mano para meter un cambio, pero como de ahí no pasas, pues se nos aburre. A lo mejor lo que quiere es que dejes la palanquita quieta y le metas la mano a ella por debajo del *short* ese. No lo haces por no darme gusto, pero sé que lo estás deseando. ¿Te imaginas? ¿Cómo lo tendrá? ¿Será de las que se depilan y se lo dejan lisito? Sí, tiene pinta de ser una de esas. Una tía normal no se afeita por ahí debajo. ¿Para qué? Con el paletó que les tocó en suerte no vale la pena estar con remilgos. Si en una de las berreas le da por meter los morros en el felpudo, que se joda y trague pelos. Estas no. Las que van de puitillas sí que se lo afeitan. O tienen un macho en casa que les trabaja bien la cosa cada día o se lo buscan por ahí a la menor ocasión. Por eso están siempre preparadas. Ahora que lo pienso... Tu piba, la del maletero, se lo afeitaba, ¿no? Vaya que sí. De cuidado era la moza. Es solo retórica. No hablo en pasado porque haya muerto ni nada de eso, es solo que lo tuyos con ella está más acabado que la Mirinda. Apesta a perros muertos, no me lo vas a negar. Volviendo al tema. No me extraña que se lo dejara como los chorros del oro. Pues qué voy a querer decir. ¿Es que tú no estabas de cuerpo presente? Pues claro que me refiero a aquella vez. ¿Solo una? ¿Solo una, dices? Una es la que tú presenciaste. Cualquiera sabe lo que haría a tus espaldas, que si no trajo un *kinder* sorpresa en la barriga fue por la cagada esa del fibroma o de sus rollos, que si no hasta uno negro, a eso puedes ponerle un cuño.

Ahora le ha dado por la radiocita. No, si es que lo tiene todo la nena. Mírala con qué afán busca emisoras. Si es que parece que está resolviendo una ecuación de segundo grado de lo concetrada que está. ¡Joder! ¿Qué asco de música es esa? Y encima la sube la muy cabrona. ¿Cómo que no te importa? Si es que ni me oigo. Anda, dile que la baje, que ya está bien de hacer el gamberro. ¿Cómo que se lo diga yo? Bien sabes que si por mí fuera saldría escopetada por la ventana, pero no puedo. Hazlo. Vamos. Dile que apague la radio. ¿Cómo lo aguantas? ¿Me estás castigando? ¿Eres tan necio para querer vengarte de mí a través de este proyecto de mujer? ¿Que no te coma la oreja? Haz lo que te digo y te prometo que no me oyes más. Anda, hazme ese favorcito, pierde los nervios como solo tú sabes hacerlo, dale al chisme ese del volumen y bájalo. Así, eso es, ahora verás cómo deja de... Pues no, la nena te ha salido respondona. Tú lo bajas y ella lo sube. Yo creo que ya está bien, ¿no? Pon las cosas en su sitio. ¿Vas a permitir que esta mocosa se salga con la suya? Eso es, cabréate. Que te suden las manos y se agite tu respiración. Que se te nuble la mente y no pienses en otra cosa que en darle su merecido. Bien, así. Ahora ya estás a punto, haz algo. ¿Lo ves? ¿Has visto que ya se está quietecita? Si es que no hay nada como poner los huevos sobre la mesa. Con todas es lo mismo. Darle el manotazo a la radio y quedarse ella derechita como una vela ha sido todo uno. Ahora supongo que se quedará enfurruñada o algo de eso. ¿Qué te dije? Si es que son más previsibles que un *best seller*. Ah, no, pues parece que no ha sido suficiente. Se va para atrás. Ha cogido su bolso y sus zapatos y se ha ido al asiento de atrás. ¿Qué hace? ¿La puedes ver? Nada, ya la veo yo. ¿Pero qué tiene esta tía? ¿Una guindilla en el culo? No para un momento. ¿A que no sabes qué está haciendo ahora? Se está dedicando a revisar todos los bolsillos estos que hay en la parte de atrás de los asientos. Lo que me estoy temiendo es que le dé por bajar el reposabrazos del centro y encuentre

la trampilla que se abre directo al maletero. Entonces sí que la habríamos jodido. Pues no, parece que pasa del tema, ahora está enfocada en el maletín del calvo. ¡Coño! ¿Dónde tienes la pistola? ¿La metiste en el maletín de nuevo? ¡Ah, sí! La tienes enfundada en los pantalones. ¿Y no te molesta? Que sí, coño, que ya miro lo que hace. Joder, ¿es que contigo no se puede ser amable? Mejor no respondas, cielito, que ya nos conocemos. Dile que deje el maletín en paz. Ni caso, ¿no? Es que yo pienso que así es peor. Cuanto más se lo digas más empeñada se pondrá en abrirlo. No importa, déjala que se entreteenga en eso. No creo que lo consiga y así nos dejará un rato en paz. ¡Es que me parto! ¿Has visto la cara de esfuerzo que pone? Si se gasta el mismo empeño en todo lo que hace, esta chica llegará a presidenta de algo. No, si al final me va a gustar y todo. ¡Coño! ¿No te digo? ¡Lo abrió! No sé cómo, pero lo abrió. ¿Había algo dentro que nos comprometiera? No, ¿verdad? Da igual si no te acuerdas, ya está haciendo inventario por el morro. Los papelotes del tío, el portafolios... Todo regado por el asiento. Pues mira que a lo mejor nos sale lectora. ¿Te has fijado en la atención con la que hojea el álbum de fotos ese? Y se ríe. ¿Será por las tías en bolas? ¿Qué te ha dicho? ¿De dónde has sacado el maletín? ¿A quién se lo has robado? Dile que a nadie, capullo. Hazte la mosquita muerta que esta nos descubre. Ahora se ríe más. ¿Qué coño le hace tanta gracia a la fulana esta? Espera, creo que quiere enseñarte algo. Te dice que si conoces a esa tía. ¿Cómo que a qué tía? ¿Estás tonto o qué? A la de la foto esa. ¿La has visto alguna vez? La verdad es que está de perfil y, si me apuras, con todo al aire, lo que menos le llamaría a uno la atención sería precisamente su cara, pero... ¿Ella? ¿Que es ella? ¿Qué quiere decir con que es ella? ¿Oyes lo que dice? Por lo visto, esa foto se la sacó un calvo que se dedicaba a venderlas por internet. Que esta era una de prueba y por lo visto no le gustó el tema. El tío era demasiado baboso para su gusto. Ya sé que la has oído, pero

te lo repito para que asimiles bien en el lío que nos está metiendo esta fulana. ¡Perra vida! Sigue insistiendo en eso de que robaste el maletín, que no es tonta, que sabe que lo hiciste. Ahora volverá al asiento del copiloto con el portafolio en las manos. Intenta recordar algo. Parece que le está dando vueltas al nombre del tío. Ahora revisa las fotos como loca. Mírala, va a ser cierto eso de que es lista la jodida. Ha dado con la firma que hay en una de las fotos. Martin. Sí, ese es su nombre. Lo ha adivinado. ¡Premio para la nena! ¿Cómo que dónde lo enterraste? Esta flipada cree que lo has matado. Que era un cabrón y que se tendría merecida una paliza, pero eso de matarlo le parece muy fuerte. Esto se complica, amigo mío. La putita esta, a base de tirar a la diana, va a conseguir una mosca. Sí, ya sé que la tía se lo toma a guasa y que se nota que le importa poco la suerte del tal Martin, pero si no haces algo la cosa se nos irá de las manos y la acabaremos de liar. Ya sé que no lo has matado, pero te aseguro que mucho no le ha de faltar. Además, para el caso, es casi lo mismo. Date cuenta de que eso de atrás empieza a parecerse a un zulo ambulante. Y aún no sé cómo no se ha quejado de la peste. Dile que se calle ya, que deje de repetir el nombre del nota. Me está poniendo de los nervios con tanta risa y tanto gritito.

¿Qué ha sido eso? ¿Lo has oído? Ella parece que sí. No sé, pero creo que los de atrás están empezando a removverse. Pues claro que lo ha oído. ¿No lo ves? Ya estaba tardando en preguntártelo. Dile que no es nada, ruidos del coche o alguna estupidez de esas. No se lo cree. Tío, que no se lo cree, que dice que eso son toses o como si alguien se estuviera ahogando. Va a ir para atrás de nuevo. Ahora seguro que abre la trampilla del reposabrazos y descubre todo el pastel. Haz algo, coño. No la dejes o nos jode vivos. ¡La pistola! Eso es. Para a un lado ya. Así. Ahora saca la pistola y plántasela en la cara. Bien hecho, que sepa que esto no es un juego, que vas en serio y eres capaz de cualquier cosa. Dile que es una

jodida puta y que ya estás harto de ella. Venga, díselo. Que ahora se va a estar calladita y que no se va a mover del sitio. Mírala cómo asiente con la cabeza. Se ha quedado blanca, ¿no? Así aprenderá. Espera, ha levantado un dedo y está apartando el cañón a un lado. ¿Qué dice del chicle? ¿Que por tu culpa se ha tragado el puto chicle? ¡Cuando la hicieron rompieron el molde! No sé por qué, pero me da que esta tiene más huevos que tú. Cada vez me gusta más. Anda, déjala, que se ve que mucho no la has impresionado. Se quedó como el papel, pero de ahí no pasó el espanto. Además, ¿lo oyes? Por eso te lo digo. Ya no se oye nada.

Pero no te lo pierdas que la fiesta no ha hecho más que empezar. Ahora se nos acercará una moto y nos hará señales con las luces. Serán luces rojas y azules que parpadearán y se reflejarán en el rostro de la piba. Algún policía metomentodo habrá visto algo raro y querrá investigar. Aparcará la moto detrás del coche. Bajará el pedal hasta el suelo con un movimiento del pie y la dejará un poco ladeada en el arcén. Luego se levantará la visera del casco, se quitará los guantes y los dejará sobre el sillín. Se acercará con paso lento al tiempo que retira la correa de cuero que retiene su pistola en la cartuchera. Se detendrá a la altura del maletero y se quedará observando algo unos segundos. Después mirará alrededor, apretará un botón de la radio que cuelga de su hombro y dirá unas palabras que no entiendes. Le responderá otra voz y esa especie de musiquilla de robotito que tanto se escucha en las películas. Se acercará más, esta vez dispuesto a dirigirse a ti. Tú estarás recto en el asiento, con las manos situadas sobre el volante a las diez y diez. Te sudarán, pero, a pesar de todo, estarás tranquilo. Te resultará extraño, pero tendrás una agradable sensación de alivio. Pronto todo saldrá a la luz y podrás dejar de seguir huyendo. Se colocará frente a tu puerta y te dará las buenas tardes al tiempo que se llevará la mano derecha a la altura de la visera. Por primera vez le mirarás la cara. Es un hombre joven. Demasiado joven

para la idea que tienes de un policía. El casco le queda grande y le da un aspecto casi cómico. Pero él no sonríe. Tú tampoco. Te preguntará si va todo bien. Tú dirás que sí. Te mirará unos segundos en silencio y luego se agachará para ver mejor a la piba. También la saludará y se interesará por su estado. Ella le enseñará el dedo corazón de su mano izquierda y sacará un nuevo chicle de su bolso. Ahora sí, sonreirá. Te dirá que no puedes permanecer en el arcén y que conduzcas con cuidado. Tú asentirás con la cabeza y harás girar la llave en el contacto. El coche arrancará y el policía comenzará a girarse para ir de nuevo hacia su moto. Entonces volverá a detenerse. Del maletero saldrá un gemido y más toses ahogadas. El policía se agachará para escuchar mejor y, vacilante, sacará la pistola y la apuntará hacia ti mientras adopta la postura aprendida en las prácticas de tiro. Se colocará frente a tu ventanilla abierta y te ordenará que pares el coche y te bajes con las manos en la nuca. Tú no reaccionarás. Lo dirá de nuevo, pero esta vez con la voz insegura por la tensión. Tú obedecerás. Apagarás el motor y harás ademán de abrir tu puerta. Entonces sentirás cómo algo se desliza fuera de tus pantalones. Mirarás a tu derecha y verás su rostro. Ella sonríe con la lengua entre los dientes. Quitará el seguro y amartillará el arma. El policía no se percatará del movimiento. Soltará una de las manos de su pistola y oprimirá de nuevo el botón de su radio. Le responderá la musiquilla y la misma voz de antes. Girará la cabeza para hablar y, por un instante, dejará de vigilarte. Su voz se ahogará bajo el estruendo de un disparo. Sentirás en tu mejilla el roce caliente de la bala. Al mirar la trayectoria, verás cómo un hueco oscuro se abre paso en medio de su cuello. Y ella reirá.

Doce

¿Lo ves? Solo ha sido uno de esos *flashes* tuyos. No hay motos, ni policías ni nada de eso. Y tu pistola vuelve a estar en su sitio. Todo va bien. Hasta la loca esta está más tranquila y ha dejado de hacer preguntas. No tienes nada de qué preocuparte. Además, pongamos las cartas boca arriba. Tu gran problema es que lo descubra, ¿no? Pues yo digo que no importa, que da igual. Que lo haga. Que lo ponga todo patas arriba. Que se empape bien de toda esta mierda y que sea lo que sea. No estoy loco ni digo tonterías. ¿No te das cuenta? Es perfecto. Ya sé que aún la quieres y todas esas monsergas, pero, afróntalo, las cosas han llegado a un punto en el que es imposible que la recuperes. Sí, ya te lo he dicho antes, lo sé, y lo hago de nuevo porque tengo razón. Has ido demasiado lejos. Admítelo. ¿Qué te está pasando? Antes, por menos que esto, ya te habrías desechar de ella. Pero con esta tía... Es como si te hubieran hecho mal de ojo o alguna cosa de esas. Es que, si no, no me lo explico, a ver, un maleficio o así. Como el rollo ese que decían los viejos. ¿Cómo era? Sí, coño, eso de que las había que te echaban un chorrito de su regla en lo que estuvieras bebiendo y ya te tenían en el bote. Si lo digo te miento, pero me parece que era algo de eso. No quieras cambiar de tema. Ahora

es un momento tan bueno como cualquier otro. Es más, yo diría que es mejor. No niegues tu pasado. No tienes derecho. Eres lo que eres y solo sabes actuar de una manera. Siempre ha sido así y la bola es ya demasiado grande para querer pararla. No, no has cambiado, no puedes cambiar. Ella no es distinta. Es un juguete como todas las demás y ya se le acabó la cuerda. Hazme caso. Tienes toda la vida por delante. Una nueva vida y alguien nuevo con quien construirla. Pues sí, con esta. ¿Ves a otra mejor? Por eso digo que es perfecto. ¿Qué más me da lo que haya dicho tu madre? ¿La ves por los alrededores? Solo está aquí dentro, no es real. Sale únicamente cuando tú la dejas. ¿No lo entiendes? Ya no puede dominarte, tú mismo le echaste el primer puñado de tierra encima. Eso es diferente. Yo he estado siempre contigo. A tu lado, protegiéndote. Ella lo hacía por egoísmo, te quería solo para ella. Tú y yo, sin embargo, somos uno. Mírala bien. Esta es la mejor de todas con diferencia. Aún no está malograda, no tiene conciencia de sí misma, es solo instinto y apetito. Puedes moldearla como quieras, hacer de ella lo que quieras. Lo sé, pero si me haces caso, con paciencia, acabará por domesticarse y comer despreocupada de tu mano. Además, no puedes hacerlo solo. ¿No ves cómo le va la marcha? Con esta no hay problema. Le enseñas los muñecos que hay detrás y el fleje de billetes y la tienes a la orden. Que te lo digo yo, so capullo. Y si no, mala suerte, a los leones y a otra cosa.

¿Has visto cómo te mira? Normal. Primero le metes un meneo de cuidado y ahora resulta que te quedas mirando al infinito medio ido, si es que no es para menos. Vamos, quítale de las manos el álbum ese y tíralo atrás. ¿Listo? Pues nada, andando que es gerundio.

¿Qué es eso? ¿Lo ves por el retrovisor? Es una moto y parece que nos sigue. Ya, yo pensé lo mismo, pero no puede ser. ¿Qué pasa? ¿Es que no pueden circular motos por aquí o qué? Tranquilízate, anda, que no... Espera. Pues va a ser que sí. Creo que es un poli. ¿No le ves los faros de colores? Y ahora los ha encendido

y le da un toque a la sirena. Está acelerando para adelantarte. Un momento. Son dos. El otro estaba a la estela de este. El de delante te hace señas con la mano para que te arrimes a un lado. Tranquilo, no pasa nada. No tiene por qué ser como en el sueño. Además, ahora son dos y en el *flash* era solo uno. Y encima tú estabas en el arcén y ahora ya llevamos rato conduciendo. ¿Huir? ¿Para qué? No va a pasar nada de eso. Confía en mí. Si no obedeces, la cosa será peor, a eso ponle un cuño. Esto es solo rutina. A lo mejor has pisado una raya continua o te parpadea uno de los pilotos de atrás, como en el cuento aquel de Hitchcock. Sí, ya sé cómo acabó aquello, pero era una peli, mamonazo, y esto es la realidad. Es cierto. Tienes esa opción, no lo niego. Ahora podrías acelerar, darle por culo al poli de delante y mandarte a mudar como un cohete, pero te aseguro que no llegarías ni al primer cruce. Ese es un callejón sin salida. En cambio, si me haces caso y te paras a un lado como un buen chaval, te mirarán los papeles, te pondrán una multeja para que no se diga y a otra cosa. ¿La tía? Tranquilo que no creo que dé el cante. Todavía debe estar que no le llega la camisa al cuerpo. Ya sé que es de cuidado, pero me da que la pasma le gusta menos que a ti. Vamos, hazme caso y arrímate. Bien, eso es. Ahora cierra el contacto y espera tranquilo.

El de atrás se ha quedado junto a la moto, como esperando a su compañero. Ha sacado un bastón fluorescente de esos para despejar el tráfico y ahora se dedica a mirar arriba y abajo. No sé, pero esto no pinta nada bien. Espera que el otro ya viene para acá. Sí, hombre, contéstale el saludo y procura sonreír. No lo mires a los ojos. En algún sitio leí que eso se puede tomar como un desafío. Sí, coño, una historia de esas del lenguaje corporal. ¿Y yo qué sé si es verdad? Si alguien lo puso en un libro debe serlo. Tú hazlo por si acaso que nada perdemos. Así, todo lo rastretero que puedas. Es como los perros que se ponen panza arriba, desactivan el ataque del alfa. ¿Lo ves? Te ha pedido los papeles,

pero el tono no es el mismo. Algo hemos sacado. Agáchate y rebusca en la guantera, por ahí deben estar las cosas del coche. Los tuyos también. ¿Estás sordo o qué?, dice que también quiere tu carné de conducir. Dile que sí, que es alquilado. Que no está a tu nombre porque lo alquiló un colega tuyo, que ahora mismo ibas a recogerlo a su casa. Ya sé que suena raro, pero es que no se me ha ocurrido nada mejor. No, no lo mires a la cara. Lo cierto es que por la expresión que ha puesto no tiene pinta de habérselo tragado. Da igual, *palante* y que sea lo que sea. Ahora se agacha a ver mejor a la piba. Míralo, ¿qué te dije?, ya le sacó el dedito la cabrona, y ahora se pone a buscar un chicle. Es que no falla. Cada vez me gusta menos. La tía no, el rollo este. Ya sé que fue idea mía, pero no había otra opción. Tú siempre lo ves todo fácil cuando las decisiones las toma otro; y después a criticar, eso sí que se te da bien. Mira, voy a dejarlo correr porque ahora hay cosas más importantes, pero eso que has dicho no es justo, ¿sabes? Ya hablaremos, ya. Ahora lo que me preocupa es que la cosa acabe igual que el *flash* de antes. Esta jodida la va a cagar, acuérdate de mí.

El poli se va con los papeles a hablar con el otro. ¿Qué es eso? ¿No lo has sentido? Es la tía. Te está buscando la pipa en los pantalones. Agárrale la mano y párala, coño, que nos jode vivos. Eso es. Ahora traba la pipa y siéntate sobre ella. Así, que no se note. ¿Y ahora qué hace? ¿Es que no va a parar un momento? ¡Me cago en su puta madre! Ha debido notar el bulto bajo la alfombrilla del suelo y ha cogido el paquete de los billetes. ¡Si será...! ¿Pero tú la ves? Si lo está sopesando y todo. Y con la pasma de cuerpo presente. Para mí que ya se ha olido el regalito que hay dentro. Quítaselo, venga. No, no, déjala, disimula, que ya viene el poli. El otro se ha quedado hablando por la radio. Sí, tiene los papeles en la mano y los consulta de vez en cuando. Seguro que están comprobando si el coche es robado. El otro está dando la vuelta por el otro lado. ¿Qué? ¿Está interesado en comprártelo o de qué

va? Lo mira como si fuera el caballo por el que piensa apostar en la próxima carrera. ¡Perra vida! Estos cabrones no te hacen caso si vas a trescientos en dirección contraria y ahora, por cualquier mariconada, te levantan los pies del suelo. De todos modos, no importa, tú tranquilo. No sé si te has dado cuenta, pero hemos jodido al *flash* ese. ¿Ves como tengo razón? Después de todo no son más que paparruchas. Nos ha jodido, pues claro que me lo creí. Cualquiera. A ver. Si es que ha sido todo calcado punto por punto. Qué miedo, ¿no? Ya te digo. Pues claro que me contradigo. Soy dogmático, asertivo y contradictorio. Soy humano igual que tú, ¿qué esperabas? Si no recuerdo mal, esas mismas fueron las palabras que te dijo aquel profesor gilipollas de poesía, ¿no te acuerdas? Pero así somos. Yo me dejo llevar por las circunstancias y hace un rato me dictaban una cosa, después otra y ahora la contraria. ¿Qué quieras que te diga? Al final la última percepción siempre es la correcta, ¿no? Pues ya está. Tema zanjado.

Si te lo digo te miento. No tengo ni idea de lo que está haciendo el poli ese. Lo que sí sé es lo que hace la elementa esta. Y te aseguro que la nena no pierde el tiempo. Ya ha roto la envoltura por una esquina y está echándole un vistazo a la mandanga. Se le han puesto los ojos como dos ensaimadas, ¿te has fijado? Anda, aprovecha el contrapié y quítaselo, que el abuso de pasta es indigesto. Eso es, ahora ponlo debajo de tu asiento. Pues mira por dónde, con la bromita ya tienes al poli otra vez encima, pero no pienso que se haya quedado con la movida. ¿La tía? La tía me da igual, ya tendremos tiempo después de explicarle de qué va todo. Lo dicho. Le debe haber gustado el modelo del coche o algo, porque no le quita ojo a cada detalle. ¿Quién va a ser? El poli, alma de cántaro, el poli, que todo hay que decírtelo. ¿No ves cómo se pasea alrededor? Pues nada, que aproveche. Tú, ni caso. Que no te preocunes, hombre, que ya lo habías limpiado todo antes. Y si vuelven a hacer ruido, pues te pones a toser y

listo. La colega esta de al lado no creo que nos delate. Después de ver el dinero seguro que ha sumado dos y dos. A eso ponle un cuño. ¿Lo has oído? El de atrás ha llamado a este. Debe ser que ya terminó las comprobaciones. Cruza los dedos, anda. Si no lo digo por ti. ¿Quién va a saber que este coche se lo birlaste al calvo? Digo que los cruces para que el calvo no se lo hubiera agenciado a otro, que todo puede pasar. Ya viene. Ahora o nunca. Esto es como jugar al póquer, si el de enfrente te adivina las intenciones, lo llevas claro. Céntrate, ¿de acuerdo?

No parece que vaya mal la cosa. El de atrás está guardando el bastón fluorescente mientras el otro se nos acerca. Ya veo que no levanta la vista de los papeles, pero eso no quiere decir nada. Tranquilo. Te aseguro que como el *flash* las cosas no son. No hablo como Yoda, listillo, es que estoy nervioso, ¿te enteras? Sí, yo. También tengo derecho, ¿no? Calla que ya está aquí. Pregúntale si todo está correcto. ¿Unas multas impagadas? Ya, entiendo. Que son cosas de la compañía. Sí, sí, dile a todo amén, también a eso de que tienes que entregar el coche lo antes posible, que no puede circular hasta que se solucione ese tema y bla, bla, bla. Que conducirás con cuidado, que serás buen chico y que le pondrás una ramita de perejil a san Pancracio. Venga, coge los papeles, sonríe de oreja a oreja y da las gracias, anda.

¿Lo ves? Pan comido, colega. Otra vez carretera y manta. No, ya es demasiado tarde para deshacernos de ella. Al menos, así, no. Ha visto demasiado y el resto seguro que lo adivina. De todas formas, ya te he dicho que me gusta. Es tu alma gemela, tu yin, tu llave, tu cerradura o lo que prefieras según los casos. Además, la tía es de las que sabe bien cuál es su papel. Mira cómo se pone cómoda. Recoge las piernas en el asiento y hace caracolillos con tu pelo. Este huevo quiere sal, acuérdate de mí.

Trece

Y dale con eso. ¿Qué más da que lo haya visto? Ya te he dicho que tarde o temprano habría que decírselo todo. Y con el dinero de por medio será más una aliada que otra cosa. Eso aparte de que la oportunidad la pintan calva. A qué me voy a referir. Está claro, ¿no?, yogurcitos como este ya no los vuelves a catar ni aunque hubiera que repoblar el planeta y tú fueras el único hombre que quedara en pie. Vamos a ver, ¿tú te has visto? Puede que en tus tiempos fueras un gigoló de esos, pero ahora no te comerías un rosco ni pagando. Sí, ya será menos, lo que tú digas, chavalote, pero te repito que una como esta ni en sueños. Ya sé que es rarita, pero tú no es que seas san Bonifacio tampoco. Además, esas rarezas son ahora, porque es una pibita que malamente ha visto mundo. Tú podrías enseñarle, ser su mentor, su guía. Piénsalo. Experiencia sí que tienes y no creo que ella sea mala alumna. Además, mira el morbazo que se gasta. ¿Te la imaginas en horizontal? Con el ceño algo fruncido y la boca entreabierta, a lo mejor mordiéndose un poco los labios o humedeciéndolos con la punta de la lengua, sintiendo porque le estás dando justo ahí, exactamente donde lo necesita... La gloria, amigo mío, ¡la mismísima gloria bendita!

Mira, escucha lo que te propongo, es una idea, ya, si ya lo sé, pero ahora déjame terminar y después dices lo que quieras, ¿vale? Pues ahí va, de sopetón y sin anestesia. ¿Qué te parece si de entrada le ofrecemos la mitad del dinero? No te me rebotes, espera y piensa un poco. Solo sería si te ayuda. ¿A qué va a ser? A deshacerlos de los paquetes del maletero, claro, ¿estás en la luna o qué? No, no me refiero a nada de eso. ¡Qué disparates se te ocurren! Bueno, a lo mejor sí, un poco, pero solo como último recurso y, además, ¿por qué no?, podría hacerlo ella. ¡Che, che, che! ¡Tranquilo, que viene de tranca! Piensa un poco, ¿no te das cuenta de que es perfecto? Si todo sale bien, te llevarás la nena y la pasta. Y si no, la culpa será suya. Siempre podrás decir que te coaccionó o alguna parida legal de esas. ¿Qué más dará que sea menor? ¿Acaso los menores no pueden coaccionar? Vale, no importa. Aun así, eso lo pensaremos después. Ten fe, hombre. Confía en mí. No tiene por qué salir mal. Es fácil. Le decimos lo que hay detrás, le contamos lo de los tipos de la iglesia y de dónde salió el dinero, le proponemos repartirlo entre los dos y ahuecamos el ala juntos, revueltos o vuelta y vuelta, como tú prefieras. ¿Qué te parece? ¿Una locura? Sí, claro. Criticar es fácil. Lo chungo es comerse el coco y tratar de encontrarle una salida a todo este lío. Tú, que eres tan listo, ¿qué propones? ¿Nada? No, si ya lo sabía yo que no podía ser de otro modo, es que me lo merezco, pero tú tranquilo, que la culpa es mía por preguntar. Vamos a ver si nos entendemos y hablamos como las personas. No hacer nada, ¿ese es tu plan?, ¿es eso? ¿Pues sabes lo que te digo? ¡Que eso no es un plan ni leches! No hacer nada, dice el muy capullo. Al que no hace nada se lo comen los bichos, ¿lo sabías? Y algo habrá que hacer con los de atrás. Porque este coche está lleno de huellas y no lo podemos abandonar con los desechos esos ahí metidos. ¿Que no hable así de ella? ¿Pero tú te oyes bien? Lo que hay en el maletero no es más que un cacho de carne en mal estado, ¿te enteras? Basura, nada

más que basura que hay que tirar. Me dan igual tus sentimientos, este no es el momento de mariconadas de esas.

¿Tú eres un hombre o qué coño eres? Tu madre, con tantas estupideces y tantos mimos, lo único que consiguió es que te echaras a perder como una nenaza. Todo el día bajo sus enaguas. Nene por aquí, nene por allá, y así has salido, mariquito perdido. ¿O me vas a negar que te gustaba ponerte su ropa? Te calzabas sus zapatos y te ponías una falda de esas que te daban dos vueltas y te ibas al vestíbulo para pasearte y parlotear como un idiota frente al espejo de cuerpo entero. Porque la primera fue porque estaba preñada y no convenía, pero la otra fue por eso, ¿verdad? Porque te pilló con sus ropitas y sus ligueros. Los mismos que le comprabas por su cumpleaños, siempre sospechosamente grandes. Por eso le diste la del pulpo, ¿no fue así? No lo niegues ni te hagas el picha floja, que sé muy bien que no lo has olvidado. Ni aunque vivieras mil de esas vidas nuevas que te inventas, lo olvidarías. Eres como el aveSTRUZ. Te crees que por esconder la cabeza los problemas pasarán de largo y en eso estás muy equivocado. ¿No ves que para eso estoy yo aquí? Para que los tengas siempre fresquitos, a punto de caramelo, bien guardaditos para los momentos en que te parezca que el pasado no ha existido y así puedas compararlo con quién eres en realidad y la ilusión de quién quisieras haber sido. Ese es tu problema. Ese y no otro. No sabes quién eres. No quieres reconocerte. Te has acostumbrado tanto a darle paletadas de tierra a tu propia imagen que ahora yace oculta en lo más hondo, deformada, inútil, tan miserable que, aunque algún día lograras rescatarla, no sabrías qué hacer con ella. Sí que es cierto. Es la pura verdad. Madura un poco. Mira que te lo tengo dicho, las cosas son lo que son y no lo que te gustaría que fueran. Pues no, ahora no me callo la boca. Me vas a escuchar te guste o no porque ya estoy harto de tanto silencio. Me importa una mierda lo que diga tu madre. A ti te dominaría, porque eres un calzona-

zos, nada más, pero conmigo era otra cosa. Si alguna vez se pasaba de la raya tanto así, le arreaba un guantazo en todos los morros que la dejaba tres días a base de zumos con pajita. Así se los ponía, no te exagero, así. Entonces se echaba a llorar un rato mientras yo terminaba de ver el partido, y después nada, como una seda. Al mismísimo pie la tenía con solo hacer un gesto. Tenías que haberlo visto. Para retratarlo. Pero ya sabes que un hombre tiene sus necesidades, y si es como yo, pues, ¿qué quieres que te diga? Un piso es muy estrecho, hay que estirar las piernas, salir un poco para que circule el aire y en lo que te das un garbeo por ahí, siempre se te arrima alguna pelandusca. Es lo que hay, tú lo sabes bien, están siempre al acecho. Y yo no soy de piedra. Ahora que lo pienso, creo que fue desde aquella vez. Hasta entonces la tenía en Babia, pero esa noche me cogió bien cogido. La culpa la tuvo su manía de preparar la colada a las tantas. Guarda qué comer y no qué hacer, decía. Siempre trajinando. Y el vino también contribuyó lo suyo. No veas cómo fue aquella cosecha. Se colaba como agua y yo no puse freno. El marido de la otra no estaba en casa y con el rollo de arreglarle los fusibles nos fuimos los dos a la bodega. Hasta de sus pechos lo bebí. Como te lo digo, ¿eh? No exagero ni un milímetro. Una locura de mujer. Canela fina, oye. Una cosa es decirlo y otra estar allí. Pero al final me las encontró. Las tenía metidas en uno de los bolsillos de la americana. Una tontería, a ver, solo para olerlas un poco cuando estuviera a solas y pensar en ella. Pero tu madre tenía la jodida manía de revisarlo todo antes de ponerse a faenar en el lavadero y ahí las encontró. No me quiero ni acordar. Esa fue la primera, me parece. Después fue todo a peor. Un día sí y otro también. Hoy dirían que era acoso o algo así. Una lástima. Porque, vamos a ver, ¿con un tipo como yo qué se podía esperar? Ni una vez, ¿eh? Como te lo digo. Ni una vez me falló la cosa. Siempre firme, preparada para pasar revista el tiempo que hiciera falta. Terminaba y ahí la tenías, mirándote de

frente, podías colgarle un sombrero si te daba la gana. Ni morcillona ni nada. Es que me río de algunos. «Seis sin sacarla». Los hay gilipollas. Yo, en cambio, solo una, pero ríete, de casi una hora dale que es tarde, y siempre, por supuesto, después de que a ella le hubiera pasado una o dos veces como mínimo. Ahí es donde se es caballero y no en las carreras. Pero, claro, eso tiene un precio. Te gusta el mojo, pero no que pique, y eso no puede ser. La gente es que no se entera de que una cosa lleva la otra. Normal. Pasa como con las monedas, cara y cruz. ¿Qué se pensaba? ¿Que ya no la quería? Menuda estupidez. Cuantos más coñitos, mejor. ¿O me vas a decir que no? A nadie le amarga un dulce. Como los moros, así mismo, cada día una, pero cada uno en su casa, hasta ahí podíamos llegar. ¿Qué te parece? ¿Tengo o no tengo razón? Bueno, pues no hubo manera y entonces me harté y me fui. Más adelante supe que tú ya estabas por ahí, en proyecto. Pero era tarde. Un poco después y a lo mejor la hubiera aguantado. Un chavalillo, ya se sabe, tira mucho. Pero no pudo ser y cada día que pasaba era más difícil. Culpa mía, lo sé, pero ahora estoy aquí, ¿no? Pues eso que hemos ganado.

Catorce

Ya sé que es casi de noche. Puedo verlo igual que tú. Habrá que darse prisa si queremos resolver algo antes de buscar un sitio donde dormir. ¿En el coche?, bueno, como tú digas, el que va a amanecer con los riñones hechos cisco vas a ser tú.

Esta como que se nos ha adelantado, ¿no? Si no está roque ya, poco le falta. Deben ser las emociones. Ya lo sé, pretendía ser irónico, pero ya veo que a ti esos matices como que te la sudan.

A lo que iba. Para mí que ya es hora de poner las cartas boca arriba. ¿Todavía no? ¿Y a qué quieres esperar? Esa no es una buena idea. Sabes que, aunque te pases todo el día de mañana intentando borrar las huellas esas, el problema será otro. La piba de atrás, coño. No es bueno dejar tantos cabos sueltos. Hazme caso si te digo que en cuanto salga del *shock* y se centre un poco, le faltará tiempo para irle con el cuento al primer poli que pase. Resígñate, no queda otro remedio. Lo mires por donde lo mires, no hay salida. «Yo dije que..., yo dije que...». Ya sé lo que dije, pero ahora me desdigo y en paz. Ten la cabeza fría por una vez. Si de verdad crees que hay otra forma de hacerlo, adelante, soy todo oídos, ilústrame con tu sabiduría.

Qué, nada, ¿no? Si es que lo que tiene que ser tiene que ser y ya puedes pintarlo colorao. No te creas que la idea me agrada un pelo, al contrario, pero a veces la vida te lleva por ciertos caminos en los que hay que hacer cosas desagradables. Por lo menos, estamos de acuerdo en que ya es tarde para arreglar el tinglado este, ¿sí o no? Todo se ha salido de madre y lo queramos o no poco podemos hacer para reconducir la cuestión. Ya lo sé. ¿A mí me lo vas a contar? Ya sé que tú, a la cuestión esta en concreto, como que la quieras. Hasta ahí llego. Joder, es normal, date tiempo, solo han pasado unas horas desde la última vez que te la follaste como es debido y, quieras que no, el roce hace el cariño y todas esas huevonadas. Pero si algo he aprendido de ti en estos años es a saber cuándo es el momento preciso para soltar lastre. Sí que lo es, y de los gordos.

Hablemos claro de una vez. ¿Querer tú a alguien? Pues no sé qué decirte. Para mí que tú no sabes lo que es eso en realidad. Me da la impresión de que todo lo largas de boquilla. Lo has dicho tanto que ya hasta te lo crees, pero querer, lo que se dice querer de verdad, hasta las trancas, salvajemente, me vas a perdonar, pero no. Si acaso a ti mismo, pero nada más. Si es que no te das tiempo. Para mí que lo haces adrede. Es como si tuvieras miedo. Tienes una especie de radar que dispara la alarma en cuanto presientes el peligro. Por eso, cuando crees que vas a sentir de verdad eso que solo has dicho, huyes y te inventas otra vida. ¿Todavía lo niegas? ¿Pero tú a quién quieras engañar? ¿Porque me digas que no las recuerdas crees que no existieron? A otro con esas pamplinas, anda, que conmigo ya no cuelan. Mira, no quiero empezar a discutir contigo, estás cansado y deberías dormir un rato. No te preocupes por eso, si los mafiosos estuvieran siguiéndonos, ya tendríamos noticias suyas.

Te parecerá gracioso, pero a veces pienso que todo esto no es más que un error inmenso. Sobre todo, desde que la piba esta

vio las fotos del calvo. ¿Te lo imaginas? ¿Te imaginas que la loca esta tenga razón y que el tío no sea más que un jodido fotógrafo porno? ¿Un pobre desgraciado que tuvo la mala idea de mirar el culo equivocado en el peor momento de su vida? A lo mejor somos nosotros los que estamos metiendo la pata con él y con todo esto. ¿Y si ella tampoco sabía nada? ¿Y si quien la llamaba era su madre o su hermana para contarle cualquier gilipollez de marujas? Sí, ya sé que tú me dijiste eso mismo y no te hice caso, pero ahora, en conjunto, podría tener sentido. Lo sé, ¿te crees que se me ha olvidado el rollo de la cámara? Pues no, querido, no me he olvidado de eso. Es más, lo tengo muy presente. Pero piensa un poco, ¿y si se hubiera jodido la memoria como se jodió la del fotógrafo? Recuerda que la del calvo se cayó al suelo y la tuya se hundió en el estanque del parque. Piénsalo. Tiene sentido. Aunque la cámara apareciera funcionar correctamente, podría haberse dañado la memoria con el chapuzón. El tipo de los ricitos te sacaría las fotos, le pegarían dos tiros y se la quitarían del cuello para ver si les daba alguna pista sobre la desaparición del dinero, y entonces verían que no contenía nada. ¡Nada! Que estaba dañada y se le habían borrado todas las imágenes. Piénsalo un poco, ¿vale? Ponte por un segundo en ese escenario. ¿Qué me dices? Está claro, ¿no? ¡Por eso nadie nos sigue!

Ya lo sé, a mí tampoco me acaba de encajar el rollo ese de los sueños y los *flashes*. Las imágenes son demasiado claras, demasiado..., ¿cómo decirlo?, perfectas para ser falsas. Y no las has tenido una vez, sino muchas, y no solo hoy, sino desde que puedo recordar. La cosa es que todas las de ahora, junto al sueño de anoche, han sido de las más vívidas que has tenido y más o menos todas se han confirmado. Eso no me lo podrás negar. Es que han sido calcadas. Sí, ya sé que los detalles no, o no siempre, pero, en conjunto, son para dejarte con la boca abierta, ¿o me lo vas a negar? Es todo tan confuso...

Vamos, da igual, hay que ser prácticos y no dejarse llevar por las especulaciones, sea como sea estamos donde estamos y de no ser por esos dos, tendrías por delante toda una vida sin problemas. Pues sí, otra, sí. Y no te lo tomes a chanza. Aunque sea, tenle un poco de respeto a los que sufrieron los intentos anteriores. Ya sé que no te lo crees o, más bien, que no te lo quieres creer, pero discutir contigo sobre eso no nos va a llevar a nada. Tal vez tenga razón, mi corazonada sea cierta y esta sea la definitiva. Por lo menos, tienes el dinero, ¿lo has olvidado?

¡Ay, si me hubieras hecho caso en su momento! A estas horas estarías en un hotel en Acapulco con la negra esa del chiste abanicándose. Por eso te lo digo. Es lo que hay. Pero como siempre has de tener la última palabra... Por ti y solo por ti estamos metidos en este lío. Y que conste que yo soy de los que piensan que no hay mal que por bien no venga. Que con toda seguridad todo esto tendrá el final que cada uno se merece, un poco como aquello de que el que busca encuentra, aunque no siempre encuentra lo que busca. Tú ya me entiendes.

Bueno, a lo que interesa. Si de verdad prefieres esperar a que se meen y se caguen encima, tú mismo, aunque yo creo que no es plan de encochinarse más de lo debido y coger el toro por los cuernos. Bien mirado y pensando ahora en el tema de los olores, el coche este como que debe ser hermético o algo de eso, porque oler, lo que se dice oler, no huele mucho, ¿cierto? A ver, entiéndeme, antes sí, ahora debe ser que se ha aireado algo y huele lo normal, a peo y vómito rancio, como todos los coches, pero nada más. ¿Esta? Yo pienso que aquí donde la ves está en su salsa, bien remetida en el lodo. Pues claro. ¿No la viste en las fotos? ¿Con todo peludo, los cañones en las piernas y el sobaco apuntándose a la cara? Ya te digo, una guarra de las buenas. Por esta no te preocupes con los olores. Ahora que lo pienso, seguro que de depilarse el chichi, nada, ya sé que desde lo de las fotos hasta ahora han

podido pasar muchas cosas, entre otras, que haya descubierto el poder de una buena afeitadora, pero, visto lo visto y sin ninguna otra prueba al respecto, lo debe tener de pelos como el suelo de una barbería. Pues si no te lo crees me da igual. Si piensas que lo sabe todo y que en realidad disimula en espera de la ocasión perfecta, es problema tuyo.

La ocasión perfecta, dice. ¿Perfecta para qué? ¿Para largarse cagando leches después de pasar el rato con un pirado? Será para eso, porque no sé qué otra cosa puede estar esperando. Mírala bien. ¿Es que no la ves? Esta no se despertaría ni aunque se la metieras doblada por el ojete, te lo digo yo. Cuanto más la miro, más me gusta. Es ideal, tío, ni hecha a medida. Tiene un sexto sentido de esos. Sabe cuándo hay que menear el culo, cuándo hay que ser agradable y cuándo lo mejor es estarse calladita. Ya sé que nadie lo diría después del numerito de la radio, pero eso era porque te estaba tanteando. Pasa igual que con los chavales pequeños. En cuanto pilló tus límites, otra tía. Un cambio radical. ¿O me vas a decir que no? Con las mujeres tiene que ser así, no valen las medias tintas. Si nadie les para las patas a tiempo, se creen que todo el monte es orégano y acaban por asumir ellas el control. Y entonces sí que la cagaste a base de bien. Cuando se acomodan a la poltrona son peores que un concejal interino, no las sacas ni con agua caliente.

Yo creo que ya estamos lo bastante lejos. Pon las luces o nos damos un cebollazo contra algún árbol caído. Ya sé que esas cosas solo pasan en las pelis, pero me pareció más romántico que pensar en un contenedor de vidrio reciclado. El caso es que si hace un rato se veía poco, ya ni eso.

No, no sigas por aquí. Gira a la derecha, por la pista esa de tierra. No tengo ni puta idea de a dónde va, pero tiene pinta de ser un cortafuegos y se mete de lleno en el bosque, justito a donde queremos ir. ¿A ti qué más te dan los amortiguadores? ¿Es tuyo el cacharro este? Pues eso, tira *palante* y a callar. Bueno, ahí tienes razón, no

había caído, pero mientras sigan amordazados da igual que vayan dando tumbos. Y no te preocupes por esta, ahí donde la ves no la despierta ni la banda de la Cruz Roja. Tiene el sueño irresponsable de la adolescencia. Qué envidia, ¿no? Ya, yo tampoco la envidio un pelo, era solo por decir algo. No quisiera verte de nuevo con la cara llena de granos, la cabeza en las nubes y la polla tiesta a ratos sin venir a cuento. Una tortura. Aunque, bien mirado, la cosa no ha cambiado tanto. Sigues con la misma pinta de memo y las ideas igual de claras. Lo de la polla es lo que va fallando, ¿no?

¿Te acuerdas de la encuesta aquella que te hicieron? Sí, coño, ahora no me disimules, que seguro que no te has olvidado. Fue un trago chungo, las cosas como son. Y mira que no te lo reprocho. A ciertas edades no se pueden hacer según qué preguntas. Hay que tener un poco de psicología, leñe, que no sé de dónde sacan a tanto tarado bolígrafo en ristre. Bueno, esta era más bien una tarada, que ni estaba buena la jodida, si no, a ver, hasta hubiera valido la pena, a ti por lo menos, pero se ve que te caló bien calado, te arrinconó y te acribilló a conciencia en cuanto te le pusiste a tiro. Que si te habían operado alguna vez, que si habías tenido alguna afección cardiaca, colesterol alto o hipertensión, que si tenías pareja estable, que si utilizabas algún tipo de anticonceptivo, que si sufrías algún problema eyaculatorio o alguna disfunción eréctil. Y yo con la caja partida viendo cómo respondías a la avalancha, que el color de la cara se te iba del blanco al morado, y la tía dale que es tarde, que no se callaba ni bajo el agua, y cada vez más gente alrededor, que menos mal que no era la tele, que si no, medio país se hubiera enterado de tus problemas de cama. Comprendo que quieras hacerte el sueco, pero has de admitir que la cosa tuvo su gracia. Tú ahí, como controlando, todo un experto, respondiendo paridas sobre la infalibilidad del invento y otras memeces. Que yo no sé para qué se molestan, porque en ese tipo de encuestas nadie cuenta la verdad, ¿o esperan que algún sopla-

pollas diga que desde hace tres meses no se le empina ni aunque la parienta le baile la danza de los siete velos? Para mí que es que se aburren y les da por tocarle las pelotas al personal, más que nada, para justificar el sueldo, como los que están todo el día abriendo y cerrando zanjas en las carreteras, si no, no se entiende tanto afán.

¿Ves lo que te dije? En pleno corazón de la selva, como el Camel Trophy ese. Sube un poco por ahí para que te salgas del camino. Un poco más. Cuidado con esas raíces que se te atoran las ruedas. Ya, ya, para ahí mismo. Eso es. Fácil, ¿no? Venga, ahora comprueba que la bella durmiente está a lo suyo. Sí, ahí sigue con la babilla pegada. Pues nada, si te apetece, sal un rato y estira las piernas, pero abrígate que hace un relente que mejor déjalo correr.

Está todo oscuro como el ojete de un negro. ¿Qué quieres que te diga? ¿Te hubiera gustado más la mariconada esa de «como boca de lobo»? Pues ahí la cagaste porque a mí a original no hay nadie que me gane. Pues sí, también en las paridas hay que serlo, y me da igual que no te parezcan graciosas mis cosas, no estoy aquí para ser tu payaso. Yo también... ¿Estás sordo o eres gilipollas? Digo que yo también quisiera saber para qué coño estoy aquí, preocupándome por tu bienestar, echándote una mano, velando por ti a cada paso que das. Pues ahí lo llevas como el *sushi*, porque no me podría largar ni aunque quisiera, y conste que no me faltan ganas, la verdad no ofende, pero así es la vida y no nos queda otra que jodernos los dos.

Como te decía, está todo tan oscuro que hasta se ven las estrellas. No, no me voy a poner maricona a estas alturas. Solo es que hacía tanto que no mirabas hacia arriba que habría dado igual que alguien las hubiera borrado. Pero no, ahí siguen las cabronas, dando por culo como siempre. A mí me molesta todo, chaval, ¿todavía no te has enterado? Te cambio gustoso todas las estrellitas estas y todos los jodidos atardeceres de tu vida por una buena

mamada de la *choni* esa que tienes ahí sobando. Es lo que hay, colega, y si no te gusta, que te den con un cincel.

¿No sientes curiosidad? ¿Por qué será? ¡Por ver cómo están los del maletero, hombre! Pues yo sí, qué quieras que te diga. Cuanto antes nos encarguemos de ellos, antes saldremos de aquí y volvaremos a ser libres. Vamos, ábrelo. Veamos si ya están bien cociditos.

Quince

No te resultará fácil. Martin dará igual. Es por ella. Tendrás miedo de no saber lo que encontrarás ahí dentro. Mejor dicho, tendrás miedo de que te encuentres exactamente lo que esperas. Todo te parecerá irreal, como si lo vieras a través de un vidrio deformado. Sin embargo, al final encontrarás la fuerza suficiente y abrirás el maletero. No habrá repugnancias ni malos olores, al menos, no más de los que puede haber en algún lugar muy estrecho en el que vivan y respiren dos personas. Ella estará despierta y te mirará a los ojos. No habrá reproches, ni ira ni condena. Solo la mirada serena de quien comprende, de quien sabe que nada está perdido, que aún hay tiempo, que merece la pena levantarse y luchar de nuevo. La tomarás en brazos con cuidado y te resultará ligera, tanto como lo fue hace demasiado. Por un momento, serás feliz, te verás reflejado en su mirada y sentirás agradecido que las huellas de otro tiempo quizá puedan borrarse. La apoyarás lentamente contra un árbol. El musgo fresco empapará toda su ropa. Tomarás sus manos y besarás sus palmas, sus dedos, sus nudillos. Entonces verás las cicatrices. De sus muñecas manará un líquido verdoso. Las bridas se habrán clavado muy dentro de su carne. Pus y sangre oscura pugnarán por brotar a borbotones

a través de las llagas y los cortes. Su respiración se hará más débil, menos vigoroso el latir de su pulso entre tus manos. Sus ojos querrán decirte algo. Deberás arrancar la mordaza de sus labios y escuchar. Pero ya no dirá nada. Recordarás tu vida entre su vida, barajada, inmersas una en otra, complementos necesarios de un mecanismo inexistente. Y sabrás de tus errores. Maldecirás el tiempo perdido entre silencios, ausencias forzadas y orgullo mal herido. Las veces en que la pereza susurró: «Tranquilo, mañana tendrás tiempo». Nunca es buen momento para un beso. A veces ser tú mismo te hace débil. Recordarás cómo cerró la puerta con cuidado, el sonido de sus pasos al marcharse, el agua al correr por el desagüe, su voz tranquila y resignada al despedirse. Las caricias no correspondidas por debajo de la manta. Tu mal humor, tu despecho infantil y su tristeza. Recordarás tu salida al parque esta mañana. El olor de su perfume revivido al detenerte ante la iglesia. El hombre de rizos negros que te abordó sin previo aviso. Su imagen sobre un charco. El coche negro y la huida hacia tu casa. Su trabajo, el contestador, su hermana y aquella vieja que la tomaba de la mano. Su perplejidad por tus prisas, su expresión de angustia al dejar de ser quien eras. Su palidez al meterla bajo el capó con el que la golpearas. Lo recordarás, pero ya no habrá remedio. Él tendrá la culpa. Él y todos los que son como él te habrían llevado a esto. Tú tenías un buen trabajo, una nueva vida y un futuro colmado de una paz y un hastío saludables. Todo eso ya es algo del pasado. Ellos se lo habrían llevado por la fuerza. Volverás al coche y arrojarás fuera su cuerpo. Luego lo tomarás por un pliegue de la ropa y lo arrastrarás hasta otro árbol. Usarás tu cinturón y el suyo para sostenerlo contra el tronco y le tirarás agua a la cara o buscarás alguna otra forma de hacer que vuelva en sí. Ya recuperado, te mirará a los ojos y verás en ellos una súplica. Eso te satisfará, pero no será bastante. Golpearás su cabeza contra el tronco, conseguirás una botella rota entre unas ramas y le harás

cortes en la cara. Primero leves. Luego, en vista del silencio, más profundos. Tampoco dirá nada. Te dejarás llevar entonces por la rabia. Golpearás con saña sus heridas y de ellas no manará sangre, sino cieno que salpicará tu cara, tu boca, tus manos. Sus ojos seguirán los tuyos, te harán culpable. Y tú cerrarás el cerco de cortes sobre ellos hasta que no haya más espacio. Hundirás el filo del cristal muy adentro de sus cuencas y sentirás el calor de sus fluidos manando entre tus dedos. Pero no te detendrás. Unas manos ajenas lo harán en tu lugar. Te arrojarán al suelo e inmovilizarán tu voluntad. Serás de nuevo marioneta. Te enredarás en hilos y a cada movimiento más férrea será su presa. Sentirás sus voces golpeándose las sienes. Verás sus rostros contrahechos sobre el tuyo, danzando alrededor. Sus trajes negros, sus pistolas. En silencio te habrían atrapado. Te seguían sigilosos todo el tiempo. Nocturnos e implacables. Querrás gritar, liberarte del ahogo, respirar de nuevo. Pero esta vez no habrá matronas a tu lado que te hagan girar sobre ti mismo y rompan el cordón justo a tiempo.

Dieciséis

Vamos, ¿a qué estás esperando? Ábrelo de una puta vez. Sí, sí. El *flash*. Ya me sé ese rollo. Vamos a ver si lo tienes claro. ¿El *flash* del poli se cumplió? ¿Y el de la pistola? Sí, coño, aquel en el que alguien le descerrajaba un tiro a alguien en el coco y que te tuvo en jaque un rato. ¿Se cumplió ese? No, ¿verdad? Pues con este será lo mismo. Un puto *flash* que no irá a ninguna parte. Y ahora venga, dale a la cerradura y veamos qué tenemos ahí dentro.

Joder, no se ve un carajo. Mira a ver si tienes un mechero o algo en los bolsillos. ¿Una caja de cerillas? Pues vale, por mí va bien. Enciende una a ver. Sí, pero hazlo más abajo, lumbrrera, que si no se apaga. Eso es, así está mejor. ¿Qué, resuella todavía alguno? ¡Vaya! No, nada. Es solo eso: ¡vaya! Es que, la verdad, me esperaba otra cosa. No sé, algo más espeluznante, más gore quizás. Que estuvieran rebozados en mierda o se hubieran despellejado los dedos intentando soltarse uno al otro, un poco como la gente esa que entierran viva. Ya sé que es distinto, pero, no sé, es raro. En realidad, están bastante bien, ¿no te parece? Sí, hombre, es como si estuvieran descansando o algo. A lo mejor va a ser cierto lo que decías del monóxido de carbono y todo eso, ya sabes a qué me refiero, a que la gente se vuelve gilipollas si lo respira y esas

cosas. ¡Ah, no! ¿Pero vas a volver con eso? Me da igual que te angustie verla así, este no es momento de sentimentalismos idiotas. Deberías ser más práctico. Ver las cosas con perspectiva, como la gente adulta, y no dejarte llevar por esas memeces. «Me angustia, me angustia». Eso es de viejas, tío. Además, si te me derrumbas a estas alturas lo llevamos claro.

Vamos a ver, ¿respira o no respira? ¿Sí? Pues entonces no sé a qué viene tanto drama. Venga, déjala como está. No, coño, hazme caso, ella no importa ahora. Aunque lograras despertarla, ¿para qué la querrías? Solo tendríamos a una histérica dando gritos por ahí como una loca y sería peor. El calvo, ese es el que interesa. Sécate esas jodidas lágrimas, que ya estás otra vez como las nenas, y dime cómo lo ves. Más muerto que vivo, ya, normal. Le diste fuerte, ¿eh? Joder, si es que fue como una transformación. Sí, sí, como te lo cuento. Mírale la cara si no. Un puto mapa, colega. Y ahora peor, con la hinchazón y el cambio de color. Es que se le reconoce por la calva y eso, que si no, ni su padre. ¿Y cuántas horas van? En fin, no importa.

Venga, agárralo por debajo de los brazos y lo sacamos a la de tres. Es verdad, mejor apártala a ella primero. Eso es, que no estorbe. Vamos. ¿Lo tienes ya? Vale, pues arriba con él. ¿Cómo que no sale? Pues tira con más fuerza, coño. Engordar, lo que se dice engordar, vamos, no creo que haya engordado ahí dentro, así que... Espera un momento. ¡Que te esperes, coño! ¿No ves que sigue sin salir? Eso es que debe de estarse trabando con algo. Déjalo así mismo y..., sí hombre, colgando, ¿a ti que más te da? Ahora échale un vistazo por debajo. ¿Todo hay que decírtelo o qué? Muévelo un poco a un lado y luego asómate por debajo. Ahora agáchate y dime. ¿Ves algo? El cinto, ¿no? ¿Es por el cinto del tío? Ya. Se conoce que al tirar de él se trabó con el hierrito ese de la cerradura. Bueno, pues bájalo un poco para que se suelte y lo intentas de nuevo. Vale, así está bien. Yo pienso que ya lo

tienes controlado. Ahora tira con fuerza... ¡Joder, pero no tanta! Si serás burro. Té has quedado con media camisa en las manos y el nota en el suelo. Es que eres único. Venga, da igual, ahora agárralo por donde puedas y arrástralos hasta aquel árbol de allí. ¿Qué más te dan las piedras? Si se da, más tiene, ¿no te jode? Además, se supone que se tiene que despertar, ¿no? Vamos, centradito. No te me disperses que enseguida te descontrolas. Paso a paso. Ahora lo arrimamos a ese árbol, le damos un par de hostias para que se vaya espabilando y lo animamos a que desembuche todo lo que sabe sobre los tipos de la iglesia. Ese es el plan, ¿vale? ¿Y qué me importa a mí el *flash*? ¿Otra vez con lo mismo? Olvídate ya de eso, anda, que no son más que tonterías.

Así, agárralo por debajo de los sobacos, eso es, que no se mueva, déjalo bien apoyado en el árbol. Ahora quítale el cinturón. Bueno, pues si el tío se rueda lo sostienes con una mano y en paz. Con una mano, claro que sí, coño, ¿o vas a esperar a que te crezca otro brazo? Con la parienta bien que fanfarroneabas con eso de que podías desabrocharle el sostén sin mirar y con la otra mano ocupada. Ya sé que no es lo mismo, la hemos jodido, pero de algo debe servirte la experiencia, ¿no?

Vale, ahora átale el cinto alrededor de la cabeza. Así no, memo, rodeando el árbol. No te lo dije porque se supone que tienes el coco para algo más que para soltar gilipolleces. ¿Lo ves? Ahora ya no se volverá a rodar. Quítate el tuyo. ¿El qué va a ser? Tu cinturón, hombre, tu cinturón. Ya verás para qué lo quiero. Extiéndelo a ver... No, no creo que sirva. Espera, estoy calculando. Me da que no es lo bastante largo para rodear al tipo y al árbol juntos. No me digas que tú ya te habías dado cuenta. Vaya, estás mejorando entonces, ¿no? Capullo. Mira, ¿sabes lo que te digo? Más fácil: con las manos atadas y la cabeza inmóvil contra el árbol, este no se va a ir a ningún lado, así que mejor nos dejamos de tonterías y a otra cosa.

Espera un momento. ¿No has oído como si...? ¡Mira por dónde ya se despertó! No, la de atrás no, la nueva, la del encendedor. Levántate y date la vuelta, que no sabemos cómo va a reaccionar si ve al... Demasiado tarde. Vamos, rápido, apártala a un lado, no la dejes ahí que va a pasar como con todas. ¡Espabila, coño! Nada, lento como siempre. Por lo menos, no la dejes acercarse al tipo. Pero ¿qué te pasa? ¡Reacciona de una vez, joder! Me da igual cómo se ponga, agárrala y métela en el coche. No lo sé, puede haber alguien por ahí y si se pone a dar gritos la cagamos. ¿Qué dice? ¿Loco? ¿Por qué loco? ¿Por haber jodido al calvo cabrón este? ¿Y de qué lo conoce ella? Una fulana que se abre de piernas para que otro se haga pajas con sus fotos. Eso es todo. Joder, ni que fueran primos hermanos. Díselo, dile que no estás loco, que tuviste que hacerlo. Tranquilízala y apártala a un lado. Que deje de gritar. No, así no. Con esta no, ¿vale? Esta nos tiene que durar. Vamos, díselo todo. Cuéntale lo del sueño, lo del parque, la cámara, lo del gilipollas que se reía y te sacaba fotos, ella comprenderá. Cuéntale también lo del coche negro, eso es, no te olvides de los mafiosos del coche negro, de los disparos, de la iglesia y de cómo lo viste en el suelo, de cómo te fuiste, lo de la puta barata y de cómo regresaste a buscar la cámara, que ellos ya la tenían, que la policía estaba con ellos, sí, eso es importante, y cómo la metieron en el coche y lo vieron todo, tu casa, tu piba, el taxi, a ti, todo. Cuéntale cómo la buscaste a ella, primero en el trabajo, luego en casa, el contestador, dile eso también, las llamadas en blanco, la hermana, cómo al final estaba en casa de la hermana, y la vieja, las manos entrelazadas y el llanto de la vieja, y los moscones del coche, esos cabrones que rondaban por el coche, que te perseguían, que estaban con los de negro, que querían para ellos el dinero.

Sí, el dinero. Vamos, dale el dinero. Así la convencerás y será tuya. A las mujeres les gusta el dinero. Hazme caso. Dáselo, que lo toque otra vez, que lo huela. Más del que habrá visto junto en toda su vida. Eso es, sí. ¿No lo ves claro? Esta es la tuya. Con esta

podrás tener por fin una familia. Ya sé que con la del maletero estuviste a punto, pero ahora no sirve, está rota. Esta es nueva. Una nuevecita toda para ti. Atrévete, dale el dinero y será tuya. ¿Lo ves? ¿Has visto su cara? No, de Martin no, no es de él. Dile que se olvide de ese cabrón. Este dinero es tuyo, de ella, de los dos. Martin y los otros te lo quieren quitar. Díselo, que lo entienda de una vez. Hay que saber qué saben. Hay que golpearle y desatarlo, hacerle hablar y que suelte todo lo que tiene en la cabeza. Cuáles son sus planes, qué saben de nosotros. Solo así podremos adelantarnos a ellos y huir a algún lugar seguro.

Yo sé lo que me digo, a ellas les gusta el dinero, les da seguridad, lo hará por eso, te hará caso y se irá contigo por el dinero. Luego aprenderá a quererte. Eso lo hará el tiempo. Ahora no importan esas cosas, la edad no es un problema cuando hay amor. Aprenderá a amarte, te lo aseguro, díselo, anda, sí, díselo, aprenderá, con el tiempo aprenderá. No estás loco, estaba en el *flash*, díselo también. Tiene que creerte, esta tiene que creerte.

No, eso no. ¿Lo ves? Ya saliste con eso. Vas a volver a estropearlo. Vas a joderlo todo de nuevo y esta vez no voy a perdonártelo. Tu madre, tu madre. ¡Me importa un huevo tu madre! Ella no tiene nada que ver con esto. Dile lo del *flash*, coño, esa es la mejor prueba, para qué quiere más. Se han cumplido, los sueños se cumplen, puedes estar seguro de eso, ella debería saberlo mejor que nadie, es una mujer y a las mujeres les resulta más fácil creer esas cosas. Dile que te ayude. Él es uno de ellos. Vamos, demuéstraselo, que te ayude a sacárselo a golpes y verá cómo tienes razón.

Venga, llévala del brazo, eso es, así, buena chica. Ahora dale un revés al colega, que se despierte. Así, dale, dale más fuerte, que se espabile de una vez. Ya sangra por la boca, pronto despertará y podrás convencerla. Ahora deja que ella lo haga. Sé que le gusta, disfruta con esas cosas. Pero ¿dónde está? ¿Dónde coño se ha metido? Hace un momento la tenías aquí mismo, y... ¡Mírala,

está ahí detrás! Te dejaste el maletero abierto y ella va hacia allí. Rápido, corre y ciérralo. Que no la vea.

Esa puta todavía lo va a joder todo. Te dije que te olvidaras de ella, que la dejaras con su hermana, allí, murmurando cosas a tu espalda, contándose una a otra sus miserias. Rápido, reacciona de una vez. No puede verla o será más difícil. ¿Por qué grita? Dile que no es nada. Que es una muñeca rota, nada más, que la quieres solo a ella, que esa de ahí no es nadie, un recuerdo, humo. No, no estás loco. Tápale la boca, que no diga nada o lo echará todo a perder. Dile que es por su bien, que solo miras por su futuro, que se calle, haz que se calle o la despertará y será peor, te echará la culpa de todo, como siempre, y dejarás de ser mi niño, te separará de mí y no podré protegerte. Mira cómo se retuerce. Es igual que las demás. Todas son iguales. No buscan otra cosa. Se te ponen debajo como rameras para cegarte, para hacerte suyas, para alejarte de mí y hacernos daño. No te merece. No merece que le dediques ni un minuto más. Mátala. Ahora es el momento. Agárrala por el cuello y libérate de ella. Que no hable más, que no pueda convencerte. Así. Eso es. Hazlo por mí, cariño. Que su lengua se detenga y de su garganta no salgan más que gorgoteos. Pero ¿qué coño haces? Suéltala, imbécil. A esta no. No te dejaré que lo estropies otra vez. ¿Por qué la escuchas? Está muerta, ¿cuándo lo vas a entender? Ya no existe, tú mismo viste cómo dejó de respirar y debatirse bajo la almohada. Se quedó rígida, con la mirada quieta y las manos contraídas por encima de las tuyas. Ya no puede dirigirte. ¿No lo comprendes? No es nada. ¡Nada!

Ahora, hazme caso, suéltala, deja que respire. Dile que no es culpa tuya, que es por ella... Por ella, por ella. Yo no soy *ella*, soy tu madre, no soy una cualquiera como esta o como esa otra de ahí dentro, como su hermana o como la primera, la que vino embarazada dispuesta a endilgarte el fruto de otro hombre. Yo no soy una de ellas. Me debes un respeto. Eso no tuvo nada que ver.

Él me engañó y se fue, me dejó contigo y nos abandonó. Pero sabes bien que no me arrepiento de nada. Te tengo a ti, mi nene, y volvería a pasar con gusto por todo aquello con solo saber que al final te estrecharía entre mis brazos. No me hables así, ¿me oyes? Retíralo te digo. Mira cómo corre. ¿Lo ves? Te teme. Es como las demás. Como todas. No te comprenden como yo. No saben que tú eres un bebé. Que tienes miedo y que necesitas atención. Mira cómo huye de ti. Pero no debes permitirlo, mi amor. Hablará. De eso puedes estar seguro. Dirá cosas malas de tí al primero que pase y la creerán. Todos creen en ellas. Menean el culo o se abren el escote y convencen a cualquiera. Pero aún puedes detenerla. Agáchate y coge esa piedra. Ahora lánzala con fuerza. Así, eso es. ¿Lo has visto, nene? Le has dado. Le has dado en la cabeza y se desploma. Bien hecho. Estoy muy orgullosa de mi nene, muy orgullosa. ¿Qué haces, gilipollas? ¿Te has vuelto loco? ¿Por qué le has tirado esa piedra? No iba a ir a ninguna parte, mamón. Con que hubieras corrido tras ella habría sido suficiente. Joder, tío, debes haberle partido la cabeza. Mira cómo sangra. Estarás contento, ¿no? También has roto a esta. Contigo siempre igual. Ahora tienes que deshacerte también de ella. ¡Qué lástima!

Vamos, no hay tiempo que perder. Acércate y mira a ver si sigue viva. Agáchate a su lado y comprueba si respira. Sí, parece que después de todo ha habido suerte. Cógela en brazos y métela en el coche, venga, rápido. ¿Qué murmulas? No tienes que pedirle perdón, ella se lo ha buscado, quería separarte de mí y ahora tiene su merecido. Tú has sido bueno. Te has portado bien. No tienes nada de qué disculparte. Fue por tu bien. Lo hice por tu bien. Ese pequeño parásito era un estorbo. Tenía que evitar que lo usara contra ti. ¿No lo ves? Si hubiera permitido que naciera, te habría perdido para siempre. Te habías hecho mayor tan de repente... Compréndelo. Y aquella mujerzuela, siempre contoneándose, siempre mostrando sus partes al menor descuido. No fue fácil,

tienes que creerme. De hecho, ni siquiera fue premeditado. Se presentó la ocasión, nada más. Quería hablar contigo. Tú aún no lo sabías, pero a una mujer esas cosas no se nos escapan. Ya debía andar por los tres meses, aunque, con lo delgada que era, apenas le abultaba. Tú estabas acostado y vi en su mirada que era precisamente eso lo que quería. Encontrarse contigo en la cama y darte la noticia después de complacerte. Así le resultaría más fácil y tú no dudarías que aquello que le crecía dentro era tuyo. Pero yo se lo impedí. No la dejé salirse con la suya. Me interpuse y discutimos. Cada vez alzaba más la voz. Quería que salieras de tu cuarto, que nos vieras enfrentadas y así obligarte a elegir entre ella o yo. Creí que sus gritos te despertarían, pero no fue así. Por tu insomnio te había dado la mitad de una de mis pastillas y con eso fue bastante. No despertarías hasta bien entrada la mañana. Entonces perdió la paciencia y me empujó a un lado. La muy zorra me apartó de la puerta con tanta fuerza que me hizo caer al suelo y darme contra la esquina de la mesita del teléfono. Enseguida brotó sangre de mi frente y ella se asustó. Se agachó junto a mí y quiso ayudarme, pero yo no la dejé. Fui más rápida que ella, me levanté sola y, aprovechando su sorpresa, la golpeeé con la rodilla en aquel vientre repugnante. Ella cayó al suelo sin respiración y quedó tendida a mis pies hecha un ovillo y dando boqueadas. Y yo volví a golpearla. Le di patadas en la espalda y la cabeza, en las costillas y en la cara. Estaba ciega de rabia y de dolor, y ella era tan frágil, tan vulnerable, tan deliciosa. Entonces dejó de gemir y de moverse. Y yo me sentí bien. Por primera vez en mucho tiempo, me sentí bien. Liberada. Alegre. Plena. La acosté a tu lado y cogí uno de los cuchillos largos que había en la cocina. Tampoco eso fue fácil, jamás hasta entonces había hecho algo tan duro. Pero sabía bien que, si llegabas a sospechar que había sido yo, me odiarías para siempre y ella, aún muerta, habría resultado vencedora.

Por eso coloqué el cuchillo sin limpiar entre tus dedos y aguardé en mi cama atenta a tus lamentos cuando despertaras. Pero no debes culparme, mi amor. Todo lo hice únicamente por ti. Lo entiendes, ¿verdad? Solo por ti.

Diecisiete

Ahora debes acabar con las dos. Sí, con las dos. Ellas solo quieren el dinero. Todas son iguales. No buscan otra cosa. Deja a esta en el asiento de atrás y saca a la otra del maletero. ¡No murmures y obedece! Eso es, sácala de ahí y apóyala contra la rueda. Respira, ¿no? Pues haz lo que debiste haber hecho hace demasiado. Si no puedes tú, lo haré yo. No será la primera vez, estoy acostumbrada. Bien, eso es lo que quería oír de ti. Eres mi nene y sabes lo que quiere tu mamá. Ahora rodea su cuello con tus manos. Así, muy bien. Coloca tus pulgares en el centro y aprieta. Vamos, eso es, aprieta. Aprieta fuerte y no la dejes respirar. Da igual que haya abierto los ojos, no la mires y sigue apretando. Esta vez no será diferente: su respiración se hará más débil, menos vigoroso el latir de su pulso entre tus manos. Sus ojos querrán decirte algo, pero ahora tú serás la mordaza de sus labios. Querrá saber por qué como las otras, gritar pidiendo auxilio, pero ya no dirá nada. Siempre ha sido igual. Muy bien, creo que ya puedes dejarla, está muerta. No sabes lo feliz que me has hecho. Sí, lo sé, ya sé que tú también lo eres si yo lo soy. Y gracias a ti, a mi ricura, soy más dichosa que nunca, así que tú también debes sonreír y alegrarte conmigo. No estés tan serio y sonríele a tu madre. Así me gusta.

¿Ves qué guapo? Ahora haz lo mismo con la otra. No, pedazo de idiota, espera. Me ha parecido ver algo. No sé, el calvo, creo que se movió o algo así. Igual es que se está despertando. Ya te encargarás de este desastre más tarde. Ahora es el momento de acabar con todo esto de una vez. No sé tú, pero yo ya estoy hasta los huevos. Corre, ve a por él y espabíalo. Pues si la querías, ¿por qué te la cargaste? Y que conste que a mí me da lo mismo, de hecho, pienso que es la mejor idea que has tenido en todo el día. Pero no deja de ser un desperdicio. Por lo menos, le podías haber echado un polvo de despedida. Joder, que no, que no lo decía en serio. ¿Se puede saber qué mosca te ha picado? Vale, está bien. Si serás niñato. Que sí, coño, que sí. Lo retiro. ¿Lo ves? Ya lo he dicho. Lo retiro. ¿Contento? Como si eso fuera a devolverle el resuello. Al fin y al cabo, fuiste tú quien le dio matarile. Sí, ya, fue tu madre, ya. A otro con ese cuento, que ya peinamos canas. Vale, vale, tú mismo. Si quieres seguir viviendo en los mundos de Popy, a mí me da igual. Lo que ahora nos interesa es el calvo y nada más. Céntrate, anda, que cada vez te veo más disperso y eso no me gusta un pelo.

Pues parece que tenía razón. El tío este se está recuperando. ¿Te acuerdas del bote de refrigerante que había en el maletero? ¿No? ¡Qué raro! Pues yo sí me acuerdo. Anda corre a por él y tráelo. Tú hazlo y no preguntes, coño. ¿Ya? Bien, pues ábrelo y échale el líquido ese por la cara. ¿A ti qué más te da si le va a doler con las heridas? De eso se trata, ¿no? De que se joda. ¿Lo ves? Ya está volviendo en sí. Vamos, no hay tiempo que perder. Dale jarabe de palo para que se vaya enterando de dónde está. Eso es. Otra. Bien, ya está en su punto. Ahora hazle las preguntas. ¿Y yo qué sé? Quiénes son y por qué te persiguen, o algo de eso. Ya sé que eso lo sabemos, pero no sé, tú pregunta que ya se nos ocurrirán más cosas por el camino. Ya, eso me lo esperaba. Estoy harto

de ver pelis en las que el tipo que tienen atado a una silla responde eso de que no sabe de qué estás hablando y bobadas de esas.

¿Ves el cristal que hay ahí, entre las raíces? Bueno, pues cógelo y rájale la cara. Así aprenderá. No, coño, tan fuerte no, más despacio, ¿no ves que ahora no parará de gritar? Rápido, haz que se calle o nos jode vivos. Dale en la boca, así, rómpele los dientes y golpéalo contra el tronco. Buen chico. ¿Lo ves? Ya se ha quedado tranquilo. ¿Qué murmura? Sí, ya, lo de siempre: qué quieras de mí, yo no sé nada, soy inocente... ¿No ves que está mintiendo? Está claro, quiere ganar tiempo para que sus compinches puedan rescatarlo. Cree que eres un paleto al que engañar con unas lagrimitas y unos balbuceos. ¿Es que no te das cuenta? Se ríe de ti. Se burla. Me lo dicen sus ojos. No te toma en serio. No te respeta. Lo sabe, de eso puedes estar seguro. Lo sabe todo. El problema es que no te cree capaz de ser un hombre y, si te digo la verdad, yo tampoco. No hay duda, ¿no lo ves? Te desafía. Da igual que llore y que suplique. Es todo mentira. Haz que no te mire. Sí, esa es la solución. Si no puede usar sus ojos estará indefenso y podrás hacer de él a tu capricho. Debes ser fuerte. No es culpa tuya, él se lo ha buscado. Demuéstrale que vas en serio, que no eres un pelele, que no te puede tratar de cualquier manera. Tiene que saber que estás dispuesto a todo, ¿me oyes? A todo. No dejes que te mire y será tuyo. Con golpearlo y hacerle cortes no es bastante. Quiero ver su miedo mientras lo haces. Vamos, ¿a qué esperas? Será solo un momento. Arráncale los ojos. Vamos. Imagina que estás en la cocina quitándole la grasa a un filete crudo. Es lo mismo. Hazme caso, no hay ninguna diferencia. Aprieta la punta del cristal por encima de los párpados y vacíale las cuencas. Venga, sé un hombre. Reviéntaselos. Que sepa quién eres, que por fin se entere de que llegarás hasta el final si es necesario, si te obliga a ello. Si no lo haces, no podrás seguir con esto. Ya sé que no eres ningún asesino, que esto es más de lo que nunca has hecho, pero

no nos queda otra. Es él o nosotros. Por eso te lo digo. Son las circunstancias. En otra situación, quizá hasta hubieras sido su colega. ¿Quién sabe? Igual sería tu amigo del alma si te lo hubieras encontrado en el tren o en un gimnasio. Quizás sea un tío de puta madre. En realidad, ¿quién no lo es? Todos lo son si no tienen nada que perder. Pero ahora es distinto porque él está en el otro lado. Les pertenece a ellos y tú eres su enemigo. Debes escucharme. Convéncete, él no es nada. Tan solo un instrumento. Un medio para saber y ser libre de una vez. Lo mereces. Despues de todo lo pasado, vaya que si lo mereces. Vamos, ódialo. ¿No ves que ha sido culpa suya? Todo ha sido culpa suya. No escuches las súplicas ni el llanto. Él se lo ha buscado. Si dejara de mentir, tú dejarías de hacerle daño. Es así de simple. Él no importa, ¿me estás oyendo? Eres tú quien me interesa. Así, eso es. Golpéalo. Sé creativo. Déjate llevar. Es fácil. Ahí le dolerá, dale en las heridas de antes. Muy bien. Lo ves, ¿mi cielo? Ya comienza a sangrar. Lame las salpicaduras de tu cara. Siente su dulce sabor y mírala en tus manos. ¿Verdad que es hermosa? Pero aún no has terminado. Mira sus ojos. Siguen a los tuyos, te culpan. Esta vez tiene razón. Ciérraselos por siempre. Vamos, mi nene, hazme feliz de nuevo. Cierra el cerco de cortes sobre ellos hasta que no haya más espacio. Hunde el filo del cristal muy adentro de sus cuencas y siente el calor de sus fluidos manando entre tus dedos. Así, no te detengas. Sigue, sigue. Amor mío, me haces tan feliz.

¿Qué ocurre? ¿Por qué te has detenido? ¿De quién es esa mano que te agarra? ¡No, contra el árbol no! Gírate, intenta ver quién es. Sí que puedes. Hazlo, idiota. ¿Son ellos? ¿Lo son? La hostia. Han venido a rescatarlo y ahora estamos bien jodidos. Diles algo. No dejes que te sigan golpeando de ese modo. ¡Habla, pedazo de imbécil! Es tu única oportunidad antes de que pierdas el sentido. Levántate y diles que lo dejen, que les darás el puto dinero, que se jodian y se lo queden, pero que te dejen en paz. Forcejea y date

la vuelta. ¿Por qué gritas? ¿Tus ojos? ¿Cómo que...? ¡Me cago en la puta! ¿Qué coño te están haciendo? Joder, todavía tienen sus dedos clavados en tu cara. Quítatelos de encima, rápido. Esta vez sí que la cagamos, estos tíos van en serio. ¿Qué haces en el suelo? Levántate, coño. Vamos, hazlo. Tienes que ponerte en pie y defenderte. ¿Cómo que no puedes? Si no lo haces van a matarte. ¿Qué es ese olor? Silencio, parece que se marchan. No, no te toques las heridas o se infectarán. Ya sé que duele, a mí me lo vas a decir, pero tienes la cara llena de sangre y tierra, es mejor que no te toques. Eso es, quédate en el suelo y escucha. ¿Qué te dije? Se alejan. Igual creen que ya estás muerto. ¿Qué ha sido eso? Parece la puerta de un coche. Gira un poco la cabeza a ver si... ¡Su puta madre! No puede ser. Es la tía esa, la cabrona del mechero. No hay pistolas, ni trajes negros ni rostros contrahechos. Nada de matones ni venganzas. Solo ella. Se despertó y nos ha jodido vivos. No lo entiendo. No es posible que al final, después de todo lo que hemos pasado, de los *flashes* y... No sé, no puede ser, no es cierto. ¿Y ahora qué hace? ¿Qué busca en el coche? ¡El dinero! ¡Busca el dinero! Fue a por el paquete de la pasta. Lo tiene, ya lo ha cogido y sale con él en las manos. Te está mirando y sonríe. Menuda cabrona. Se acerca. ¿Qué coño quiere ahora? No importa, este es el momento. Vamos, levántate y dale de hostias hasta que te cances. Haz algo, muévete, cabrón. ¡Joder! La muy puta te está inflando los huevos a patadas. ¡Jodida puta! Y ahora se larga, se va corriendo, se escapa, ¿no lo ves? Me da igual si te duele. Tienes que hacer algo. Esto no puede quedar así, no después de toda la mierda que he tragado. No, no da igual. Tú habrás tirado la toalla, pero yo aún tengo sangre en las venas y no voy a permitirlo. Reacciona, pedazo de marica, reacciona.

Dieciocho

¿Ya? ¿Por fin te has despertado? Pues como te dé por seguir a la piba, lo llevas claro. Esa ya debe estar a tomar por culo. ¿Qué coño estás haciendo? ¿Por qué desatas al tío? Está muerto, ¿te enteras?, ya da igual que esté atado o no. Si es que a veces eres de un caprichoso que acojona. ¿Querías recuperar el cinturón? ¿Era eso? Pues nada, ya lo tienes. ¿Y ahora qué? ¿Por qué te sientas ahí? ¿Que te deje en paz? Sí, ya, ahora me sales con eso de que te deje en paz. Primero metes la pata hasta el fondo y ahora resulta que la culpa es mía. ¿A qué viene eso? Mira, chaval, que te quede claro, si estás aquí y has sobrevivido a toda esta puta vida que has escogido ha sido solo por mí. No existes salvo por mí. Es más, si dejara la mente en blanco desaparecerías como un mal sueño. Bajo todos tus disfraces solo quedo yo. Te hago ser alguien a quien reconocer frente al espejo. Sin mí no tendrías sentido. Serías un lunático, un espectro en busca de un nuevo cuerpo al que poseer. ¿Feliz? Déjate de hostias, ¿vale? No hay tiempo para ser feliz, además, eso hay que saber ganárselo. Con ella tampoco lo hubieras sido. ¿Es que no lo ves? Tienes demasiadas cosas dentro, demasiado que olvidar, y cada paso que das es un nuevo error que se añade al resultado. ¿Es que no me oyes? ¿Por qué no dices nada? No me

digas que me vas a hacer el vacío como el otro día. Mira, ¿sabes lo que te digo? Que hagas lo que te salga de los huevos. Me importa muy poco, ¿lo entiendes? Sin mí no eres nada. Un fantasma. No, menos que eso. No eres más que un puñado de células, un cacho de carne que lo único que anhela es comer y follar un día más. Aparte de eso, nada. Me río yo de esa estupidez del sentido de la vida. Ya te lo he dicho antes, pero a ti te hago un bis. Hablemos claro, tu vida le importa una mierda al planeta, al sistema solar, a la galaxia y a este puto universo de locos en el que flotamos. Y si esto es así para las macrodistancias esas, no lo es menos con la vecinita de al lado, esa que no te mira ni cuando coincide contigo en el ascensor. Madura, chaval, y tenlo claro, si el valor de las cosas es inversamente proporcional a su abundancia, toda la humanidad vale menos que una cagada de cabra, y tú no eres más que el tío que hace el número seis mil millones. O, si me apuras, ni eso. A lo más que puedes aspirar es a los quince minutos de gloria que decía el marica aquel, y siempre que te hayas cargado antes al presidente del Gobierno o consigas arrancarte la polla de un bocado, aunque, si mal no recuerdo, eso ya lo han hecho antes... La verdad es que no sé para qué me molesto, pero no importa, no debes ser tan impermeable y algo puede que cale de todo este esfuerzo que hago. Pues lo dicho, que en lugar de dar las gracias de que esté a tu lado, de que te aconseje y me preocupe por ti, de permitir que te demuestre que al menos le importas a alguien, pues no, me desprecias y me haces el vacío. Y, a ver, ¿quién se preocupa por mí? ¿A quién le importo yo? A nadie, ¿lo entiendes? A nadie. ¿Te has parado a pensarla alguna vez? Ya sé que no. A mí me lo vas a contar. Yo siempre para ti, pendiente de tus cosas, esclavizado, atado a un mamón de por vida, sin comerlo ni beberlo. Porque, vamos a ver, ¿a cuenta de qué he tenido que velar por ti como lo he hecho? ¿Por qué coño he tenido que estar siempre salván-

dote el culo? ¿Por qué simplemente no me desenchufé como un jodido transistor? A ver, que alguien me lo explique.

¿Y ahora a dónde vas? ¿Se puede saber para qué quitas el freno de mano del coche? ¿No ves que así al menor roce se irá derechito contra aquellas piedras? A mí me da igual, tú mismo. Y ahora a hacer la mona. Baja del capó, insensato, y quítate esa mierda del cuello. ¡Ah, no! ¡Espera un momento! Tú lo que quieras es asustarme. Te crees que con este montaje me voy a cagar de miedo y dejaré de soltarte las verdades a la cara. Es eso, ¿no? Pues te diré que no va a colar, ¿me entiendes? Además, tienes las manos desatadas y en cuanto el coche se deslice y pierdas pie, te podrá la angustia y querrás volver atrás. Te dirás que era una broma y aflojarás desesperado la presión sosteniendo la correa con los dedos. Sé que vas de farol. Piénsalo, así solo conseguirás hacerte daño y parecer, como siempre, una marioneta abandonada. ¿O es que de verdad vas en serio? ¿Qué quiere el nene? ¿Matarse? ¿Quieres matarte de verdad? ¿Lo has perdido todo y ahora quieras desaparecer como un cobarde? ¿Es eso? Pues te diré que has tenido una idea cojonuda. Vamos, adelante. Hazlo. Fíjate bien, voy a ayudarte y todo. Venga, lanza el cinturón por encima de la rama. No, idiota, por ahí no, que es demasiado fina. Más hacia la base. Agarra el extremo, rápido, que se te escapa. Bien. ¿Y ahora qué? Hasta aquí llegaste, ¿no? Se te acabaron las ideas y ahora no sabes qué hacer con eso. Todo un dilema. Explícame, anda, ¿ahora cómo vas a sostener el extremo del cinturón ahí arriba? No se te ocurre nada, ¿cierto? No me extraña. Piensa un poco, cretino. Aguanta esa parte del cinturón junto a la otra. Me refiero a esa parte de ahí. Únelas. ¿Lo ves? Ya tienes la rama envuelta en la correa. Ahora fíjate en los huecos. ¿Ves que hay dos que coinciden? Bueno, pues ahora solo hay que encontrar un pasador. Mira ahí, en aquel lado. ¿Ves esa rama? Rómpela, anda. Está dura, ¿no? Perfecto, esa misma servirá, es lo bastante delgada y parece resis-

tente. Seguro que aguantaría bien tu peso. Menos mal que es un cinturón con los huecos remachados, de los grandes, con uno de los normales no se podría, ¿verdad? Bien, ya está. Te has divertido un rato y hemos visto el paisaje. ¿O es que querías que se te pusiera dura? ¿No lo sabías? A los que se ahorcan se les empalma y hasta se les sale el semen. Quedaría bonita una mata de mandrágora entre las raíces de este árbol. Vamos, ya está bien, ahora baja de ahí que es peligroso. Déjate de estupideces y baja de una vez. ¿Cómo que ya es tarde? ¿Te has vuelto loco o qué? Pues por eso te lo digo. Quítate eso del cuello y baja. Ya sé que la querías y todas esas chorraditas, a mí también me da lástima después de todo, pero así no vas a resucitarla. Hay más por esos mundos, hazme caso, y aún no es tarde para pillar a la otra y recuperar la pasta. Tú estás aquí haciendo el indio mientras ella pone tierra de por medio. ¿Yo? ¿Qué culpa tengo yo? Me da igual que creas que todo era mentira. Eso está por demostrar y en cualquier caso también fue cosa tuya. ¿Qué cosa? Todo, imbécil. Todo ha sido cosa tuya. Yo solo te he dicho lo que era mejor en cada circunstancia y tú eras quien lo hacía. Ya sé lo que dije hace un momento, ¿qué más da? Ahora todo es diferente. Te lo juro, todo será diferente. ¿Librarte de mí? ¿Al final es eso? ¿Así quieres librarte de mí? Vamos, ¿a eso se reduce todo? ¿A quitarte de en medio para desactivarme? ¿Tú vives, yo existo? ¿Es eso? De tan estúpido eres un verdadero genio. No, no me burlo. Lo creo de corazón.

Mira hacia atrás. Solo un poco, anda, solo las últimas horas. Bien, ahora dime qué ves. No, no te esfuerces que yo te lo diré: la trama floja de una *road movie* barata, llena de personajes más planos que tu encefalograma y que no paran de hacer o decir cosas absurdas. Eso es lo que tienes. La puta historia fallida de un gilipollas que no sabría hacer la o con un canuto. Es todo símbolo, ¿no lo pillas? La piba, el dinero, ese coche sobre el que haces el capullo. Todo símbolo. ¿No te das cuenta de que nada es natural,

creíble? ¿De que tu odisea parece en todo momento demasiado forzada? ¿Que todas tus peripecias de taxista parecen sacadas de una mala tarde de alcohol barato? ¿Y qué decir de mi voz? ¡Es que ni siquiera encajo en esta mierda de historia! Piénsalo y responde si puedes. ¿Crees que vas a conseguir algo cuando ese cinturón se tense? Puedo ahorrarte el esfuerzo: no pasará nada porque seguiré estando aquí, contigo, siendo exactamente tú o lo que quede de ti, pero en otra vida ya vivida, respirando el mismo aire asqueroso y viéndole la jeta a los mismos personajes soplagaitas que no hacen otra cosa que cagarla. No seas niño, anda, y quítate de ahí que...

¡No! ¿Qué haces? ¡No des botes! ¿Es que te has vuelto loco? No puedes... ¡El coche! ¡Se ha movido! No sigas, ¿vale? Por lo que más quieras, deja de moverte. Vamos, sujetá la correa con las manos. Hazlo por mí. Sí, por mí. Estate quieto y baja de ahí con cuidado, despacito. Te prometo que haré lo que me digas. Sí, lo que quieras. Tú mandas. Lo he pillado, te lo juro que lo he pillado. Me has dado una lección y todo eso. No lo olvidaré nunca, puedes ponerle un cuño. Seguro que podemos arreglarlo todo. No hay nada perdido. Confía en mí, esto ya nos ha pasado antes. Puede que no lo recuerdes, es normal, a mí también me pasa. Cuando me esfuerzo por recordar algo, se escapa, se desvanece con la misma prisa que mi deseo por traerlo de vuelta. Y luego, sin querer, reaparece intacto, espléndido, se diría que solo para torturarme. Así me está pasando ahora, y me llegan recuerdos de otros momentos. No siempre ha sido así, alguna vez las cosas fueron fáciles, no hace mucho de eso, ¿recuerdas? Estábamos juntos y había armonía entre nosotros. Te prometo que esos tiempos volverán. Esto es igual que cuando se te resbala un vaso de las manos. Lo ves caer hacia el suelo, lentamente, tal vez girando mientras se precipita hacia su fin. Y te imaginas ese fin. Es curioso, pero te da tiempo de hacerlo. Lo ves destrozado en cientos de

cortantes cristalillos que vuelan a esconderse en los lugares más remotos. Pero aún no es cierto, te parece algo irreal, algo que ni está pasando ni va a pasar. El vaso cae y, mientras lo hace, conserva un último instante su forma perfecta, su brillo y transparencia, su cometido, su esencia, su nombre. Hasta ese momento es. Luego deja de ser. Se hace el caos. Inapropiado, impredecible, incómodo. Se hace patente la vulgaridad del desorden y se desencadenan toda una serie de acontecimientos que no se hubieran dado sin el accidente. Un pequeño terremoto acaba por sacudir todo tu mundo. Pero tú no eres un vaso, no hay pegamento que vuelva a recomponer las piezas. Esto es definitivo. Por eso ahora hay que salir de aquí, ¿vale? Salir del círculo. Solo tú puedes lograrlo. Vamos, despacio. No hagas movimientos bruscos, o... ¡Joder! ¡Se está moviendo otra vez! ¡Vamos, quítatelo del cuello! ¿De qué te ríes? No me asustes y haz algo... Las manos, levanta las manos y quítate el cinto del cuello. Ya está demasiado tirante. ¡Rápido, levántalas! ¿Qué carajo haces, inútil? ¡Levántalas! No las dejes ahí colgando y haz algo. ¡No estás atado, coño! Sujeta la correa. ¡No estás atado! Obedece, imbécil de mierda, obedéceme y anótalo antes de que se te olvide. Tienes el bloc y el lápiz sobre la mesilla. Eso es. Siéntate al borde de la cama, cógelos y escribe. ¡No! No enciendas la luz. La despertarás y tendrás que darle explicaciones y entonces lo olvidarás todo.

FIN

Índice

Uno	7
Dos	15
Tres	33
Cuatro	41
Cinco	55
Seis	65
Siete	81
Ocho	101
Nueve	107
Diez	117
Once	123
Doce	131
Trece	137
Catorce	143
Quince	151
Dieciséis	155
Diecisiete	165
Dieciocho	171

